

Karl Kohut/Günter Mertins (eds.)

CUBA EN 1995

**Un diálogo entre investigadores
alemanes y cubanos**

**MESA
REDONDA**

**Neue Folge
No. 3**

MESA REDONDA

erschien in den Jahren 1985 bis 1994 als Arbeitshefte des Instituts für Spanien- und Lateinamerikastudien der Universität Augsburg (ISLA). Eine Liste der bisher erschienenen Titel befindet sich am Ende dieses Heftes.

Seit Januar 1995 entsteht MESA REDONDA in Zusammenarbeit der drei folgenden Institute:



Institut für Spanien- und Lateinamerikastudien
(ISLA)
Universität Augsburg
Universitätsstraße 2
D 86159 Augsburg



Lehrstuhl für Auslandswissenschaft/
Romanische Kulturen
Universität Erlangen-Nürnberg
D 90402 Nürnberg



Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien
Katholische Universität Eichstätt
Ostenstraße 26-28
D 85071 Eichstätt

Die Deutsche Bibliothek - CIP-Einheitsaufnahme

ISSN 0946-5030

Das Werk und seine Teile sind urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung in anderen als den gesetzlich zugelassenen Fällen bedarf deshalb der vorherigen schriftlichen Einwilligung der Herausgeber.

Indice

A manera de prólogo	3
I. Ciencias Políticas, Ciencias Económicas, Sociología	
Gerardo González Núñez: Descentralización económico-administrativa y participación en Cuba	6
Hans-Jürgen Burchardt: La economía sumergida: ¿De la ilegalidad al programa?	13
Bert Hoffmann: Transición y Transformación - Cuba en el contexto latinoamericano	20
Dieter W. Benecke: Cooperativas como instrumento de reestructuración económica — <i>Ley no. 142/1993</i> sobre unidades básicas de producción cooperativa	27
Raimund Krämer: Transiciones y Elites: Algunas Reflexiones de un Académico del este de Alemania	33
II. Geografía, Ordenamiento territorial, protección y planificación del medio ambiente	
Norma Montes Rodríguez: El nuevo concepto del ordenamiento territorial en Cuba: Niveles - criterios - estrategias	44
José M. Mateo Rodríguez: Las áreas protegidas en Cuba: Tipos y criterios, conceptos y estrategias de protección	51
Helmut Nuhn: Planificación regional en América Central: Conceptos y problemas de realización	64
Andrés Lazo Machado: La Habana: parámetros principales del desarrollo urbano y conceptos de la rehabilitación del casco histórico	71
Günter Mertins: Metropolización en América Central: Situación campos futuros de investigación	79
III. Historia	
Gloria M. León Rojas: Algunas consideraciones sobre la producción historiográfica cubana y su condicionalidad externa	90
Michael Zeuske: Cuba en Alemania 1980-1995. Un ensayo historiográfico	97

IV. Letras

Rogelio Rodríguez Coronel: La novela de la Revolución cubana y las alternativas de hoy	114
Hans-Otto Dill: La investigación de la literatura cubana en la RDA: problemas y resultados	119
Mathias Perl: La investigación lingüística sobre Cuba realizada en Alemania	124
Ottmar Ette: La recepción de José Martí en Alemania federal	138

A manera de prólogo

Es desde la visita de Alexander von Humboldt a Cuba, en 1800, que la isla se convierte en un centro de interés para la investigación alemana, situación que se prolongará hasta los años treinta de este siglo. Después de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones científicas entre los dos países entraron en una nueva etapa. Por causas políticas, las relaciones fueron intensas y estrechas con la República Democrática Alemana, y el intercambio se llevó a cabo a través de diferentes instituciones. Con la República Federal Alemana, por el contrario, e igualmente por causas políticas, no existieron relaciones institucionales. Durante esos años, si no hubo un vacío total, fue gracias al empeño de algunos investigadores individuales. Con la reunificación alemana, y debido al derrumbe del socialismo real existente en lo que había sido el bloque socialista, se interrumpieron las relaciones institucionales que habían existido entre la República Democrática y Cuba, manteniéndose tan sólo las relaciones individuales que tenían los investigadores de la República Federal interesados en Cuba.

En 1994, las instituciones universitarias de los nuevos estados federales de Alemania se habían consolidado lo suficiente como para reanudar las relaciones interrumpidas, siendo esto válido principalmente para la Universidad Humboldt de Berlín. Fue Ludwig Ellenberg, recién nombrado catedrático en dicha universidad y miembro de la junta directiva de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) quien propuso que la ADLAF tomara la iniciativa en un nuevo acercamiento. La idea encontró la aprobación espontánea de la junta directiva que decidió realizar un simposio cubano-alemán, en el cual investigadores de ambos países pudieran presentar el estado de la investigación y discutir la situación actual de Cuba.

Fue este último el segundo motivo para organizar el simposio precisamente en este momento. Debido a factores externos e internos, Cuba ha entrado en una fase de cambios profundos, lo que confiere un interés particular a la investigación. El momento fue propicio, hecho que fue confirmado por el gran interés que despertó el proyecto entre los investigadores cubanos.

Ya en años anteriores, la ADLAF había intentado, dos veces seguidas, organizar un simposio sobre Cuba, pero los proyectos habían fracasado. Esta vez la coyuntura fue mejor. A pesar de ciertas dificultades, el simposio se realizó, después de un plazo muy corto de preparación, los días 15 al 19 de junio de 1995, en la Isla de Vilm y en Berlín. Los participantes cubanos vinieron de la Universidad de La Habana, del Centro de Estudios Europeos (CEE) y del Centro de Estudios Americanos (CEA), y los alemanes de diferentes universidades del país.

Este volumen reúne la mayoría de las ponencias presentadas en este encuentro y da testimonio del diálogo intenso que tuvo lugar en esos días. Esperamos que,

además del interés científico, el mismo marque el comienzo de un diálogo fructífero entre ambas partes.

Queremos agradecer a Ludwig Ellenberg, quien no sólo había sugerido el primer paso, sino que fue responsable, ayudado por Biggi Aitermoser, de la organización práctica del simposio en la Isla de Vilm y en Berlín; asimismo a Raimund Krämer que se ocupó del sector de política y economía en la preparación del evento. Finalmente, agradecemos a la Fundación Volkswagen, que financió el simposio y por ende hizo posible su realización.

Eichstätt - Marburg, noviembre de 1995

Karl Kohut
Günter Mertins

I
CIENCIAS POLÍTICAS,
CIENCIAS ECONÓMICAS,
SOCIOLOGÍA

Descentralización económico-administrativa y participación en Cuba

Gerardo González Núñez

La experiencia cubana en el desarrollo económico-social se ha caracterizado por una alta centralización en la toma de decisiones.

Durante los primeros años del proyecto socialista cubano y debido a la gran escasez de recursos, se justificaba que el Estado central concentrara importantes prerrogativas y estuviera proveído de amplias capacidades financieras y materiales para garantizar el cumplimiento de objetivos a nivel nacional.

En este contexto, se consideraba que el Estado era capaz de asumir con eficacia la eliminación de los desequilibrios regionales, territoriales y sectoriales, en el entendido de que sólo el nivel central, con una perspectiva nacional de los problemas, podía valorar las prioridades para una distribución racional, óptima y programada de los recursos disponibles. En este esquema, las instancias territoriales y empresariales compartían posiciones subordinadas, confinadas a actuar como ejecutores de disposiciones superiores.

Estas consideraciones no carecían de fundamento – y los numerosos logros obtenidos son una prueba fehaciente – pero, al mismo tiempo, no se pueden obviar los efectos negativos de su absolutización y de la no oportuna modificación a raíz del propio avance del proyecto socialista cubano. Con el proceso de institucionalización del país y la puesta en marcha del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE) en 1976 se abrió un período oportuno para el desarrollo de perspectivas más descentralizadoras, sin embargo, la relación de poder Estado central-empresas y territorios continuó esencialmente sin alteraciones, lo cual ha afectado los niveles de participación en ambos escenarios.

Las nuevas circunstancias económicas surgidas a partir de 1989 han favorecido el replanteo de la relación verticalista y paternalista Estado central-empresas y territorios en favor de una mayor descentralización de la gestión económica-social. Este proceso descentralizador ha ido transcurriendo en forma muy desigual, contradictoria y asistémicamente con las particulares implicaciones que ello tiene sobre los mecanismos participativos.

El escenario empresarial

El SDPE implicó cierta innovación descentralizadora en beneficio de las empresas, si lo comparamos con períodos precedentes, en la medida en que establecía como su pivote clave el autofinanciamiento parcial y paulatino de las empresas sobre la base del "cálculo económico". Al mismo tiempo, las empresas fueron dotadas de cierta autonomía concebida como de orden técnico-operativo, que implicaba en primer lugar mayores capacidades ejecutivas en

torno al plan y una determinada participación en las decisiones para su conformación. La restricción de la autonomía empresarial al espacio económico-operativo, es decir, a la administración de los recursos puestos a disposición por el Estado en el marco del plan aprobado a la empresa por los organismos superiores, definía que el sujeto principal de la planificación y de otras tareas económicas relevantes era el Estado central mientras que el sujeto principal de la administración era la empresa.

Bajo esta concepción, el plan centralizado se convertía en el instrumento directriz de toda la actividad empresarial. Las modificaciones al mismo solo eran de la competencia de los organismos superiores. En este sentido, las prerrogativas de las empresas estaban constreñidas (con mayor o menor grado de libertad de acuerdo al tipo de actividad económica de la empresa en cuestión) a las tareas de programación, control y dirección de los procesos productivos y las actividades de servicio. La práctica siguiente, al menos hasta que en 1986 se inició el Proceso de Rectificación, fue una tendencia permanente a la centralización, de manera que aún aquellos magros espacios de autonomía sufrieron severas restricciones.

El funcionamiento de un sistema de planificación altamente centralizado contribuyó a configurar un entramado de poder al interior de las empresas que determinó una fuerte concentración de la autoridad en un pequeño segmento de dirigentes y técnicos.

Una de las premisas sobre la que descansaba el diseño de participación de los trabajadores en sus empresas fue la implementación del ya mencionado SDPE. El esquema de participación de los trabajadores combinaba un conjunto de prácticas de participación directa con otras formas de representación básicamente a través del sindicato. La representación tenía lugar básicamente a través de la presencia de los líderes sindicales en los consejos de dirección a los diferentes niveles, así como en la celebración en los centros de trabajo con gran número de trabajadores, de asambleas de representantes elegidos por los trabajadores de cada instancia de base (talleres, departamentos, etc.) y en los que los delegados estaban obligados a llevar a la discusión los problemas más importantes planteados en sus respectivas áreas.

Sin embargo, las capacidades de los trabajadores para incidir en la toma de decisiones dentro de la empresa eran diferentes en relación a los temas a decidir. En la misma medida en que la empresa gozaba de poca autonomía y que el poder se hallaba fuertemente concentrado en el director y demás dirigentes empresariales, la posibilidad de los colectivos de trabajadores para influir en el proceso de planificación técnico-económica y de decidir sobre temas como las inversiones, las finanzas, los precios, etc., fue siempre muy discreta.

Pero probablemente era en el área de las condiciones de trabajo y la asistencia social en general donde más fuerte era la capacidad de los trabajadores para participar en la toma de decisiones, sea mediante demandas expresadas en las asambleas o canalizadas a través de la representación sindical.

Tales áreas de acción distaban de ser suficientes de cara a un ideal de participación que otorgara a los trabajadores capacidades decisorias y coactivas en un marco cogestionario, pero sin lugar a dudas resultaba un paso de avance respecto al período precedente.

Objetivamente, el diseño de participación había nacido sin posibilidades de alto vuelo, y los perfiles discretos reservados al involucramiento de los trabajadores en la toma de decisiones no tenían posibilidades reales de expansión. Ante todo, porque fue concebido como un segmento subordinado al montaje y desarrollo del modelo económico, y al mismo tiempo como parte de una institucionalidad política que otorgaba muy modestas cuotas de autonomía a las organizaciones sociales, incluyendo a los sindicatos. Al nivel micro esto se expresaba en la subordinación del sindicato y de las prácticas participativas al entramado de poder empresarial que tenía su centro en la administración. Por otra parte, en la misma medida en que el modelo económico y su diseño organizacional, el SDPE, no lograron los resultados esperados, tampoco podían esperarse resultados mejores de la participación.

Ello no era ni una casualidad ni una simple distorsión. Ante todo, era congruente respecto a un modelo de acumulación que nunca requirió de un uso intensivo de los recursos materiales y humanos lo cual impregnó a las relaciones intraempresariales de un fuerte sello autoritario-paternalista, suficiente para mantener el consenso laboral. De ahí la definición clave del sindicato como "contra-partida" de la administración, concepto que encerraba la idea de un proceso colaborativo no exento de contradicciones menores, pero perfectamente integrables. De igual manera, era compatible con una concepción ideológica que definía a los sindicatos como correas de transmisión respecto al Partido.

De cualquier manera, la crisis del modelo de acumulación desde mediados de los 80, y la consiguiente búsqueda de nuevas adaptaciones primero en el marco del Proceso de Rectificación (1986-1990) y luego del Período Especial desde ese último año, pusieron sobre el tapete la necesidad de una crítica al SDPE y la promoción de acciones de ajustes formales e informales.

En este contexto, algunas áreas empresariales fueron sometidas a proyectos experimentales; el caso más distinguido de los cuales fueron los implementados en algunas empresas militares. Otras acciones descentralizadoras fueron adoptadas en el marco de la crisis, incluyendo algunas de la envergadura del fin del monopolio del comercio exterior o la promoción de empresas mixtas con capita-

les foráneos, todo lo cual ha estado llamado a provocar cambios trascendentales en la economía y específicamente en la organización empresarial y sus correlatos de poder.

Es muy prematuro hacer un balance generalizador de las bondades y problemas de estos proyectos descentralizadores empresariales, porque es un proceso en ciernes, con características muy diferenciadas por seguir lógicas sectoriales y desarrollado en un contexto en crisis. Sin embargo, en un acercamiento que hemos hecho a algunas de estas experiencias en el área del turismo y en el de otros servicios, hemos podido advertir que si bien operan con un mayor nivel de autonomía, aún no han podido escapar del control burocrático excesivo, lo cual crea distorsiones de diversas naturalezas y entorpece el mejor resultado económico. Una de las manifestaciones más visibles de estos obstáculos se encuentra en el área de la estimulación a la fuerza de trabajo.

Aún cuando en las empresas observadas pagan salarios muy superiores a la media nacional, el mismo no constituye la estimulación fundamental. En un marco económico de pérdida creciente de significado del signo monetario nacional, las principales motivaciones materiales están dadas por la distribución de productos de consumo directo a todos los trabajadores (productos de aseo personal, alimentos, etc.), de artículos más sofisticados a trabajadores seleccionados por sus altos rendimientos en el trabajo y en el caso del turismo, por las propinas para aquellos directamente vinculados a los turistas (maleteros, camareros, etc.) y su posterior redistribución parcial entre los trabajadores según acuerdos específicos con la administración y el sindicato.

Un elemento a tomar en consideración es la casi total ausencia de un esquema de participación de los trabajadores. En algunas de las experiencias observadas, el sindicato no forma parte de las instancias de toma de decisión, en otras sí están presentes pero con roles mucho más disminuidos. El consenso laboral se articula en torno a la necesidad de conservar puestos de trabajos privilegiados en comparación con la situación nacional y obtener a cambio bienes de consumo de la manera antes descripta. Los pocos espacios de consulta e información tienen lugar con pobre o ninguna presencia del sindicato, el que además tiene pocas posibilidades de actuar en defensa de los derechos laborales.

El escenario territorial

Los gobiernos locales en Cuba, constituidos hace 20 años, han sido capaces – a pesar de sus debilidades – de asumir importantes funciones sociales y económicas que anteriormente estaban casi totalmente retenidas por el poder central. Ello ha repercutido en una mejor distribución y administración de los recursos y en mayores niveles de eficiencia de los servicios más ligados a la vida cotidiana de las personas. Además, la experiencia está concebida a partir de un diseño democrático que facilita la participación popular directa en algunas fases

de los procesos de toma de decisiones locales y en la selección de los liderazgos comunitarios. Estas virtudes convierten a los gobiernos municipales en un sistema institucional fuerte y democrático que han marcado un hito en la construcción de la democracia socialista cubana y en el desarrollo de la administración pública nacional.

Sin embargo, el diseño original de los gobiernos municipales no dejó de ser una propuesta descentralizadora limitada, afectada, desde su concepción inicial y en su funcionamiento posterior, por las tendencias centralizadoras. El problema central que ha afectado la capacidad de las instituciones municipales para ejercer el gobierno sobre sus respectivos territorios es la carencia de un reconocimiento explícito de las mismas como gestoras del desarrollo local.

Este insuficiente reconocimiento ha estado expreso desde el propio surgimiento del Poder Popular cuando en la Constitución de la República y en las normativas y reglamentos que regían el funcionamiento de dichas instituciones, el municipio no aparecía con entidad propia, al estar englobado junto con la provincia bajo el concepto genérico de Organos Locales.

El diseño e implantación del SDPE – surgido al unísono con la experiencia descentralizadora territorial – pudo haber solucionado esta carencia, sin embargo, el SDPE jamás pudo resolver los problemas inherentes a las especificidades económico-administrativas locales al no garantizar una articulación coherente y sistémica con dicha experiencia.

Si bien a partir del cuarto Congreso del PCC celebrado en octubre de 1991 se intentó identificar al municipio como una instancia diferenciada de la provincia, este intento no garantizó el reconocimiento explícito de considerar a los gobiernos municipales como el actor institucional responsable del desarrollo local, ya que en los documentos jurídicos que se han adoptado desde entonces aparece asignado este papel a los gobiernos provinciales.

Otro de los puntos débiles de los gobiernos locales es la restricción del potencial participativo y el constreñimiento de oportunidades para las concertaciones ciudadanas. Los ciudadanos aún perciben a los gobiernos locales como el marco para la solución de los problemas estrictamente individuales y no como ámbito de generación de demandas y debate de asuntos de alcance territorial e incluso nacional. Por otra parte, el proceso de producción de demandas continua teniendo un sello fuertemente individualista en detrimento de una acción y concertación colectiva.

Las transformaciones producidas en la economía cubana como resultado de la crisis y de las políticas económicas en curso y perspectivas conforman ya en el presente y para el futuro inmediato un escenario territorial diferente. Se trata de un nuevo contexto en el que la planificación descentralizada, las relaciones de mercado y la actividad no estatal en esferas de servicios y productivas tendrán una función más determinante en la distribución de recursos. Ello

deparará a los municipios nuevas funciones económicas y por tanto determinará la necesidad de una reformulación de la concepción, organización y funcionamiento de la administración pública municipal.

En la práctica, el sistema municipal cubano ha buscado variantes de adaptación frente a los nuevos cambios. De hecho, algunas de las nuevas estructuras creadas responden en cierta medida a la necesidad de cubrir los espacios que el anterior modelo de planificación centralizada y administración ha dejado desamparados. Pero tales estructuras y mecanismos sólo satisfacen parte del problema.

La reformulación aludida deberá producirse sobre la premisa de reconocer a los gobiernos municipales como la institución gestora del desarrollo local, con prerrogativas para satisfacer las necesidades siempre crecientes de la población. Ello necesariamente implicará la articulación coherente y sistémica de la experiencia descentralizadora municipal con cualquier modelo de funcionamiento de la economía nacional.

Pero este reconocimiento – que llevaría implícito la cesión de importantes cuotas de poder a las instancias municipales – no garantizaría por sí sólo la efectividad de los gobiernos locales como actores administrativos, sobre todo cuando tienen que enfrentar disímiles y novedosas tareas en complejas condiciones donde está en juego la propia supervivencia del proyecto socialista cubano.

En este sentido, los municipios cubanos – además del correspondiente fortalecimiento material, humano, estructural y organizativo – estarán obligados a asumir nuevas concepciones en su funcionamiento, como, por ejemplo, actuar con mayor mentalidad económica en el cumplimiento de sus responsabilidades sociales. A su vez, deberán ser capaces de realizar una dirección económica más sofisticada donde los mecanismos propiamente económicos (fiscales, crediticios, etc.) vayan ocupando un espacio privilegiado en detrimento de los puramente administrativos.

El momento actual es muy auspicioso para este propósito. Sin embargo, la reformulación del sistema municipal cubano está aún bastante rezagada en relación a la dinámica de los cambios producidos en el entorno económico nacional. Este desfase podría llevar a la parálisis o a la ineficiencia del sistema de la administración pública local.

Bibliografía

Dilla Alfonso, Haroldo; Gerardo González y Ana Teresa Vicentelli. 1993. *Participación Popular y Desarrollo en los municipios cubanos*. La Habana: Centro de Estudios sobre América.

Memorias del XIV Congreso de la CTC. 1978. La Habana: Editorial Orbe.

Memorias del XV Congreso de la CTC. 1990. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. XVI Congreso de la CTC. 24-28 de enero de 1990. La Habana: Informe Central.

I Congreso del PCC. 1990. "Resolución sobre el sistema de dirección y planificación de la economía". *Un quinquenio de desarrollo socioeconómico*. La Habana: Editora Política.

La economía sumergida: ¿De la ilegalidad al programa?

Hans-Jürgen Burchardt

1. Orden temático

En mi pequeño ensayo quiero discutir varios aspectos de la economía sumergida en Cuba. En la terminología sociológica frecuentemente se llama a este fenómeno "sector informal", refiriéndose al conjunto de relaciones laborales, productivas, sociales, etc., no formalizadas, las cuales se encuentran en un sector. Por otro lado, las ciencias económicas aplican una interpretación más dicotómica sobre la informalidad y partiendo de las actividades económicas formales le dedican el término "economía sumergida". Las dos definiciones describen un criterio clave del fenómeno que consiste en la demarcación de la formalidad, o – siguiendo el ejemplo de las ciencias económicas – en la contraposición a la visible "economía salida a flote" del estado y el mercado. Básicamente, con esto se describe un fenómeno metodológicamente difícil de registrar y teóricamente insuficientemente explicable, lo cual se puede definir de la mejor forma como la negación de su opuesto.

The informal economy simultaneously encompassed flexibility and exploitation, productivity and abuse, aggressive entrepreneurs and defenseless workers, libertarianism and greediness (Portes/Castells/Benton 1989, 11).

Históricamente, el resultado es la dualidad "formal-informal" de la división del trabajo y la valoración de ocupaciones laborales que fue posible a través de ella. Cuanto más fuerte está desarrollada la división del trabajo, y cuanto más institucionalizada está una economía nacional en su conjunto económico y social, tanto más grande es la posibilidad de escaparse de estas estructuras institucionalizadas y crear informalidad.

En este lugar es imposible presentar los diferentes conceptos teóricos de la economía sumergida. Por lo tanto quisiera concentrarme en algunos puntos centrales relacionados con las tendencias actuales de Cuba.

El crecimiento de estructuras informales es, en todas las sociedades, a pesar de diferentes contextos políticos y económicos, un síntoma que se dilata. En muchas esferas, en países desarrollados y subdesarrollados, el trabajo por cuenta propia se incrementa más rápido que el empleo asalariado, y el proceso de institucionalización y regulación es, en general, revertido. Por lo tanto no es ningún milagro que también las ciencias sociales le presten a la economía sumergida más atención.¹ No se la considera sólo como una estrategia de sobrevivencia, sino que se analiza, además, su potencial de desarrollo. Esto,

¹ Cf. Chaudhuri 1989, Portes/Castells/Benton 1989, Gibson 1994.

pues, no es una argumentación muy nueva u original: Ya en 1982 manifestó, por ejemplo, el sociólogo Ralf Dahrendorf en el congreso de sociología alemana, con vista a la crisis económica de su país, su convicción de que el destino de las naciones industrializadas se decide en la economía sumergida como llave del futuro (Dahrendorf 1983, 25-38). De eso podemos sacar dos criterios importantes de la economía sumergida:

Primero: Las estructuras informales son un fenómeno de crisis. Según la teoría de la crisis de Carlos Marx, las fronteras de un sistema se extienden en tiempos de crisis. El sector informal es, según mi criterio, un fenómeno relevante de una extensión en este sentido.

Dahrendorf enseñó, con su falso pronóstico, que esto es transferible al análisis científico.

El análisis es también en tiempos de crisis, como por ejemplo en un estado de pronóstico deficitario, – bajo el que sufren actualmente las ciencias sociales – susceptible a la estilización y sobreinterpretación de lo no registrable como conocimiento teórico.

Segundo: Las estructuras informales son más que un fenómeno de crisis. Una investigación comparativa de la University of California, Berkeley, la cual examinó seis años la economía sumergida en países socialistas industrializados y subdesarrollados, llegó a la conclusión de que el sector informal no es sólo un conjunto de estrategias de sobrevivencia. Tampoco es sólo una expresión de pobreza, porque pobreza es un resultado de un proceso específico de distribución. En lugar de esto, la economía sumergida es, además, una combinación nueva de relaciones productivas, las cuales no están integradas en la producción formalizada,

[...] unregulated by institutions of society, in a legal and social environment in which similar activities are regulated (Portes/Castells/Benton 1989, 12).

Tercero: La neutralización de relaciones productivas formalizadas a través de la economía sumergida, muchas veces significa al mismo tiempo un empeoramiento de condiciones laborales y salariales, una destrucción social organizada por relaciones productivas aparentemente no organizadas, el debilitamiento del movimiento obrero institucionalizado, y con eso tanto la pérdida, no sólo de conquistas sociales ya ganadas y garantizadas, como también de una distribución mas justa y social.

Estas tendencias negativas contrastan con pequeños grupos, organizados en forma corporatista, las cuales se enriquecen con esto. La formación social de la ex-URSS nos da un ejemplo impresionante de esto: se supone, que en Rusia, en 1993, el mercado negro absorbió una parte del 70% de toda la circulación económica nacional. Algunos especialistas son de la opinión que de las familias

más ricas, que representan un 2,3% de la población, sólo un 0,7% tienen una entrada legal de sus ingresos (Schulus 1993, 155).

2. Un viaje de buceo en la economía sumergida de Cuba

Sobre las condiciones externas y los efectos internos de la crisis económica de Cuba se dispone en este momento de bastantes conocimientos, por lo tanto no hace falta una descripción aquí.² La estrategia de crisis del gobierno, conocida como período especial, puso su peso en el mantenimiento de las conquistas sociales. Con esto se entendió también el mantenimiento de la distribución igualitaria. A la disminución de los bienes reaccionó el gobierno con una congelación de los sueldos y precios, y el secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Carlos Lage, subrayó todavía en 1992:

Nuestro pueblo no merece ser tan subestimado para que haga falta una política monetaria que garantice su moral laboral (Lage 1992, 7).

El crecimiento de la liquidez, producida por esta política económica, condujo a un enorme excedente de dinero y demanda en Cuba, que llegó, en 1994, a unos 14 sueldos promedios mensuales per capita. Según las fuentes oficiales, esta estancada inflación fue financiada casi únicamente a través de la emisión de billetes, con un crecimiento de los gastos públicos de un 70% (*Granma*, 29.12.1993). El excedente de dinero alimentaba una economía sumergida de veloz crecimiento, "la bolsa negra", en la cual circulaban ilegalmente hasta el 60% de los bienes disponibles. Como el sector informal se escapó de todas las medidas de regulación, su dimensión se convirtió en una amenaza: los precios y grandes ganancias del mercado negro, los cuales sufrieron bajo tendencias inflacionarias, absorbieron cada vez más a los factores productivos de la economía estatal e hicieron contraproductivo todos los esfuerzos de un aumento de la productividad. El dólar estadounidense se convirtió en la moneda conductora del comercio y obtuvo temporalmente en el mercado negro el valor de un salario mínimo garantizado. La economía interna, vinculada a la moneda nacional, perdió diariamente más sustancia. El valor real de los subsidios monetarios de las conquistas sociales correspondió sólo a una cuarta parte de su valor nominal y alimentaba adicionalmente al mercado negro. Aquello, que parecía una política social modelo, saboteara a largo plazo los objetivos sociales de la revolución. Pero no sólo un control global fue cada vez más difícil, también el principio igualitario se socavó: Los privilegios no se distribuyeron más de acuerdo a criterios sociales o productivos, sino que fueron muchas veces el resultado de actividades económicas ilegales, donde se pagaron riesgos con ganancias lucrativas. Se empezó a formar un proceso de diferenciación

² Cf. Figueras 1994, Carranza/Gutiérrez/Monreal 1995.

social, que cambió los fundamentos de la sociedad cubana y promovió la polarización social. La confiscación de la propiedad injustamente recibida, ordenada por decreto en mayo de 1994, conocida en Cuba como "la ley contra las macetas", fue elogiada por muchos como una prueba de la integridad estatal (*Granma*, 5.5.1994). En realidad enseñaba claramente que la redistribución social del mercado negro llegó a una dimensión, a la cual el gobierno sólo pudo contestar con medidas intervencionistas o represivas.³ Investigaciones recientes indican que en Cuba, a partir de 1994, se formó una concentración monetaria significativa debido al excedente de liquidez y su reflejo a través de actividades económicas informales:

El 10% de las familias disponía del 70% del efectivo y el 6% de las cuentas de ahorro concentraban el 70% del ahorro (Triana 1994, 5).

La economía sumergida de Cuba refleja entonces los criterios que presenté, que son tanto el fenómeno de crisis como la destrucción parcial de las conquistas sociales, sobre todo la de la igualdad social. A pesar de esto, el gobierno cubano por lo menos la tolera, y cualquier observador de Cuba lo puede comprobar. La razón de esto radica en el simple hecho de que la economía sumergida, a través de sus relaciones productivas y mercantiles es, al mismo tiempo, una parte complementaria importante de los sectores

estatales formales. La economía sumergida de Cuba compensa los déficit estatales, la inflexibilidad institucionalizada, la ineficiencia centralizada y tiene, con esto, efectos estables para el sistema. Mientras ella se encargue de una parte significativa de la distribución a la población, su presencia será indispensable. Uno de los desafíos de la transformación cubana radica por esto, a mi criterio, no en la opresión o represión de la economía sumergida, sino en su uso y regulación inteligente.

3. De la ilegalidad al programa

La investigación sobre Cuba muchas veces interpretaba la economía sumergida en su sentido tradicional, como una expresión de las actividades de delincuentes y especulantes aislados e interesados. Pero una bolsa, también la "bolsa negra" sólo está llena, cuando alguien la llena. Esto pasa – como en mi ejemplo figurativo – a través de la apertura del saco, es decir "desde arriba". Esta analogía debe aclarar que el sector informal de Cuba es más que una expresión del enriquecimiento de algunos actores sociales. Sin descuidar a estos, la

³ Suponiendo que la confiscación estatal detectó solamente una pequeña parte de la acumulación ilícita, sus resultados después de un año y medio dan una vaga idea de la concentración económica que se realizó en el mercado negro: fueron confiscados o congelados hasta noviembre de 1995 más de 1000 coches, camiones y motos, 670 viviendas y dinero por un valor de más de un 1% del PIB, que correspondieron a poco más de 400 personas (*Bohemia*, 10.11.1995, 41).

economía sumergida es principalmente la expresión de fronteras del sistema y de su extensión a través de nuevas relaciones de distribución y producción.

Por eso yo abogo por un punto de vista que refleje a la economía sumergida de Cuba desde una nueva óptica y la evalúe, al mismo tiempo, como un indicio para fronteras rígidas y como instrucción para tendencias innovativas. Dos de las medidas tomadas recientemente en Cuba confirman mi tesis: la ocupación del sector privado, llamado "trabajo por cuenta propia", se triplicó en menos de un año, después de su liberalización en 1993 y después de su ampliación en 1995; un 5% de la fuerza de trabajo disponible está registrada en él (CEPAL, 1995). Por lo tanto, este tipo de autoempleo privado pertenece a uno de los sectores de la economía interna que más dinámicamente crece y que puede dar unas de las respuestas al problema del desempleo, que ocupa en este momento un lugar principal en la agenda política de las reformas cubanas. Por otra parte, los mercados agropecuarios se convirtieron, después de su instalación a finales de 1994, en un apoyo importante a la alimentación de la población y contribuyeron así decisivamente a la estabilidad política. De esta manera fueron legalizadas dos esferas, las cuales ya antes habían determinado la economía sumergida. Desde que los dos se encuentran dentro de la "economía a flote", no sólo pueden obtener más productividad, sino que se les puede implementar medidas correctivas sociales, las cuales ayudan a frenar el proceso no controlado de la heterogeneización social en el país.

De este modo, la economía sumergida abandona el centro del escenario y deja de ser el fenómeno dominante, complementario a las relaciones Estado-población; y le da paso al nuevo mercado abierto, más orgánicamente vinculado al conjunto de la actividad económica (González 1995, 94).

La dinámica del crecimiento de sectores informales corresponde, en todo el mundo y también en Cuba, a un modelo de nuevas relaciones productivas descentralizadas, flexibles y estructuradas horizontalmente. En la discusión sobre las sociedades de transformación postsocialistas se lamenta la ausencia precisamente de estas estructuras como un déficit clave para el desarrollo social y económico. La sociedad cubana, por el otro lado, ya ha formado una parte de estas estructuras a través de su economía sumergida. Por la legitimación todavía existente del gobierno central de Cuba existe, al contrario de lo que pasa en los países de Europa del este, la extraordinaria posibilidad de utilizar productivamente las tendencias del sector informal, de canalizarlas y de formular, a lo largo de ellas, una estrategia de reformas, que esté creada y caracterizada por lo social.⁴ Esto no se debe entender como una propuesta

⁴ Las proyecciones del comportamiento hacia una regulación productiva de la economía informal se están discutiendo también en Cuba. Cf. sobre todo el excelente trabajo de González Gutiérrez

exclusiva para la apertura de nuevos mercados, sino más todavía como una transición hacia una coordinación mercantil descentralizada y regulada, con infraestructura e instituciones adecuadas. La fuerza de la economía informal no coincide, en primer lugar, con la sólo existencia del mercado, sino con su funcionamiento como un lugar de coordinación económica en un conjunto social muy específico.

La economía sumergida no es una receta para reformas y no lo debe ser: pero ella puede dar estímulos y orientaciones para la formación de las futuras reformas en Cuba.

Bibliografía

- Bohemia*. 1995. Enfrentar los delitos con mano dura. No. 23, 10 de noviembre.
- . 1995. Mercado negro: El negocio de los topes. No. 17, 18 de agosto, 31.
- Carranza Valdés, Julio; Luis Gutiérrez Urdaneta; Pedro Monreal Gonzáles. 1995. *Cuba: La reestructuración de la economía — una propuesta para el debate*. La Habana.
- CEPAL. 1995. *Cuba: Balance económico preliminar 1995*. Santiago de Chile.
- Chaudhuri, Tamal D. 1989. *A Theoretical Analysis Of The Informal Sector*. Oxford.
- Dahrendorf, Ralf. 1983. Wenn der Arbeitsgesellschaft die Arbeit ausgeht. En: Matthes. *Krise der Arbeitsgesellschaft?* Frankfurt.
- Figueras, Miguel Alejandro. 1994. *Aspectos estructurales de la economía cubana*. La Habana.
- Gibson, Bill Kelley. 1994. *A Classical Theory Of The Informal Sector*. Manchester.
- Gonzáles Gutiérrez, Alfredo. 1995. La economía sumergida en Cuba. En: *Cuba: Investigación Económica*. No. 2: 77-104. La Habana: INIE.
- Granma*. 1993. Profundo análisis sobre el trabajo por cuenta propia y la situación de las finanzas internas. 29 de diciembre.

(1995) o el reportaje sobre el fenómeno, en la *Bohemia* (agosto 1995) que llega a la conclusión de que "es preciso diseñar estrategias económicas de mayor incidencia, que combinen los instrumentos de control y fiscalización, con una mayor flexibilidad hacia los informales, de manera que puedan ser incorporados a la economía estatal, sin que ello signifique la legitimación del delito".

- . 1994. Sobre confiscación de bienes e ingresos obtenidos mediante enriquecimiento indebido. 5 de mayo.
- Lage Davila, Carlos. 1992. El país está unido, hemos preservado el orden social y nuestras conquistas principales, hemos compartido entre todos el esfuerzo y no hemos renunciado a nuestros principios. En: *Granma*. 14 de noviembre.
- Portes, Alejandro; Manuel Castells; Lauren A. Benton. 1989. *The Informal Economy*. Maryland.
- Schulus, Alexej. 1993. Schattenwirtschaft in Rußland: Formen, Ausmaße und Bedrohungen. In: *Osteuropa Wirtschaft* (Stuttgart). Nr. 3.
- Triana Cordovi, Juan. 1994. El mercado interno: mejoría dentro de la crisis. En: *Cuba: Economía y Administración*. No. 2. CEEC.

Transición y Transformación — Cuba en el contexto latinoamericano

Bert Hoffmann

La discusión en las ciencias sociales sobre la temática y los conceptos de "transformación" y de "transición" ha tenido un inmenso auge en las últimas dos décadas, ocupando ya unos cuantos estantes de las bibliotecas. No es este el espacio para intentar retratar o sintetizar esta discusión si no quiero exceder largamente el tiempo de 15 minutos asignado a cada expositor. No se trata aquí de hacer una pintura, sino solamente de presentar algunas piedrecitas sueltas, que quizás sirvan en el gran mosaico que queda por hacer.

En la discusión sobre transiciones y transformaciones siempre es muy tentador para observadores europeos enmarcar a Cuba en el contexto de los cambios que presenciamos en Europa del Este. Eso no carece de fundamentos. Después de la revolución de 1959, el gobierno de Cuba empezó a definirse como socialista y el país vivió un proceso de fuerte integración económica y cierta asimilación político-ideológica con el llamado "socialismo real existente" europeo. Grabendorff habló de la "doble identidad" de Cuba Socialista: por un lado latinoamericana, por otro lado parte del "campo socialista" dominado por la URSS.

Cuando en los años 89 y 90 se derrumbaron, uno tras otro, los regímenes socialistas de Europa Oriental y la URSS, muchos esperaron que muy pronto también caería el "dominó" cubano. Eso, como sabemos, no fue el caso. A pesar de una profundísima crisis económica, seis años después de la caída del muro de Berlín, en La Habana el gobierno de Fidel Castro y del Partido Comunista sigue en el poder. No obstante, bajo la continuidad del liderazgo político ha empezado un complejo proceso de transformaciones económicas que implica cambios fundamentales.

Aquí no se pretende hacer un estudio general ni de los cambios en curso ni de como se inserta el caso cubano en la discusión teórica sobre transición y transformación. Solamente quisiera señalar algunas ideas sueltas sobre esos conceptos y sus implicaciones para Cuba, y sobre todo subrayar el muchas veces olvidado "lado latinoamericano" de Cuba que influye en la temática.

Esa dimensión latinoamericana se encuentra tanto en el debate teórico como en la realidad política de Cuba. Ya la revolución del 59 se desarrolló dentro del marco de las luchas de liberación nacional y de emancipación social latinoamericanas. Para eso, es incluso instructivo el famoso discurso de defensa de Fidel Castro después del ataque al cuartel Moncada: Habla mucho más de la Guerra de Independencia (Norte-)Americana y de los ideales democráticos de Thomas Jefferson que de Marx o del socialismo (cf. Castro 1973).

Después del triunfo de la Revolución, Fidel Castro llegó a definirse socialista e incluso marxista-leninista hasta el día en que muera. Pero de hecho el sistema político se mantuvo mucho más dentro de un contexto latinoamericano de lo que hizo creer su superestructura discursiva. Se puede argumentar – y discutir – la tesis de que la Revolución Cubana siempre fue, en su esencia, más un proyecto políticomilitar de independencia nacional, de origen guerrillero y popular y, de una forma muy peculiar, caudillista dentro de esquemas latinoamericanos, que un estado socialista burocratizado al estilo este-europeo. El PC Cubano fue siempre más "fidelista" que comunista. (Aquí quisiera recordar el polémico artículo del ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger del año 1969, donde, como conclusión – y provocación – termina diciendo que si una cosa se puede afirmar sobre el Partido Comunista de Cuba es que él *no* es el poder en el país.)

Sobre todo en los años setenta hubo un proceso de institucionalización socialista en Cuba. Su más clara manifestación es la Constitución de 1970, la que no puede ocultar su parentesco con la Constitución de la URSS y los demás países socialistas europeos. Pero eso no contradice el argumento anterior, reflejándose incluso en los títulos de Fidel Castro. El es Presidente de la República, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y en eso recuerda sin duda a los Honecker, Breshnev etc.. Pero en contraste con sus antiguos homólogos, para Fidel Castro al final esas funciones son secundarias y superficiales; la esencia real, su principal legitimidad y fuente de poder está en otro título (y no importa mucho si figura o no en la Constitución): el del "Comandante en Jefe de la Revolución Cubana".

Quisiera presentar esas breves reflexiones que quizás puedan contribuir un poco también a explicar por qué el derrumbe del socialismo europeo ha afectado tan poco al sistema político cubano, el que podría pasar tan fácilmente de Marx a Martí, porque Marx nunca constituyó su fundamento esencial.

Al subrayar esta dimensión latinoamericana y políticomilitar del sistema político que nació con la revolución cubana (y que creció bajo las presiones y amenazas políticas, militares y económicas de los Estados Unidos), necesariamente hay que aclarar que eso no significa equipararlo o acercarlo a las dictaduras militares que por tanto tiempo han caracterizado la política en muchos países del continente. El origen, la legitimidad social y la práctica política del sistema cubano son otros. Los análisis de "transición desde regimenes autoritarios" que se desarrollaron a partir del estudio de las dictaduras latinoamericanas no explican el caso cubano (cf. O'Donnell/Schmitter/Whitehead 1986).

No obstante, en el debate sobre Cuba pueden aparecer escenarios sorprendentes. Por ejemplo, un académico cubano (militante del Partido Comunista, dicho sea de paso) me comentó una vez, que en su opinión, lo mejor para

Cuba sería "una transición a la chilena" (bajo signos ideológicos inversos, por supuesto). O sea, una transición desde arriba, donde el presente sistema se abra de forma controlada y mantenga fuertes e importantes funciones institucionalizadas de poder, el ejército, la Constitución etc.

También, y menos provocador, se podría pensar en el caso de Nicaragua. Allí había tenido lugar una revolución, aunque muy diferente a la cubana, también con orientación socialista. Los sandinistas perdieron las elecciones de 1990, pero sí lograron una "retirada ordenada" y negociada. Hubo una dolorosa vuelta neoliberal en lo económico, pero en lo político había que respetar la institucionalidad creada por la revolución, la que se va modificando, pero no destruyendo. Por supuesto, eso no es lo que soñaron los sandinistas antes de las elecciones, pero tampoco fue un desenlace tan sangriento y traumático como se pudo haber temido. Durante una visita en Berlín y reflexionando sobre el derrumbe del campo socialista, la Comandante Sandinista Dora María Téllez lo resumió así: "Nosotros, ¡por lo menos caímos de pie!"

Volviendo a Cuba, en la isla oficialmente no se discute nada de eso, y la mencionada cita del académico cubano fue de una charla personal, no de una publicación. No hay indicios por el momento de que la dirigencia esté preparando un cambio político sustancial desde arriba.

Lo dicho hasta aquí se refiere a una transición entendida como un cambio general del régimen político. Puede ser o no que eso le toque a Cuba en el futuro a mediano plazo. Se ha afirmado afuera que "Fidel Castro cae muy pronto", y se dieron muchos argumentos para ello – pero allí sigue, y ni siquiera *dentro* del sistema político han tenido lugar cambios políticos sustanciales.

De ninguna manera se quiere decir aquí que algún otro país debiera servir de "modelo" para Cuba ni tampoco que el "adónde" de la transición sea definido de antemano. La discusión académica internacional sobre el concepto de "transición" sigue bastante ideologizada y en buena parte peca por su teleología que ve como único fin posible de una "transición" la democracia entendida como pluripartidismo, elecciones al estilo occidental etc.. Vale la pena ser escépticos ante ese nuevo "materialismo histórico", que cree en fuerzas históricas que conducen inevitablemente a un determinado modelo de organización política, la "democracia occidental" como "fin de la historia". Justamente Europa Oriental y la ex-URSS dan hartas pruebas de que con el fin del socialismo no se llega automáticamente a "la democracia", sino que puede haber transiciones a regímenes políticos muy diferentes. (Si ellos nos gustan o no, ya es otra cuestión.)

A pesar de la abundante literatura, el término "transición" queda impreciso y abierto a interpretaciones diferentes. En el caso cubano, investigadores extranjeros también lo usan frecuentemente en un sentido netamente económico

como "transición hacia una economía de mercado", independientemente de si eso va acompañado por un cambio político o no.

En un sentido exclusivamente económico, también autores cubanos han empezado a usar concientemente el término "transición". Aquí hay que destacar un artículo de Pedro Monreal y Manuel Rúa de Llano del Centro de Estudios sobre América, donde por primera vez en Cuba se discute público y explícitamente esta cuestión y se aboga por la recuperación del concepto de "transición" para los cambios económicos en curso o proyectados.¹

Como subrayan los autores, el término "transición" no es tan nuevo en el debate académico cubano. Existía – escriben – "el tema de las transiciones del capitalismo hacia el comunismo, asunto que durante años representó un volumen importante de los estudios sobre 'transiciones'" (161).

Monreal/Rúa definen "transición económica" como un "proceso de cambio relativamente radical de una estructura económica a otra" (161). Ellos argumentan que no cabe duda de que Cuba tenga que pasar por tal proceso – dado que el antiguo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), introducido en el país bajo la influencia soviética, ya no responde ni a las necesidades ni a la realidad de la economía cubana de hoy. Lo que hace falta es definir el objetivo de ese proceso de cambios, el nuevo esquema organizativo de la economía al cual se pretende llegar. Concluyen que la cuestión no es tanto si debe haber una "transición económica" o no, sino más bien el "¿cómo?" y el "¿hacia dónde?".

Al parecer, esta discusión está ganando terreno en el debate académico cubano. La propuesta más sistemática y coherente que se ha publicado en Cuba hasta hoy, se encuentra en el reciente libro de Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal (1995). Además, los autores dedican todo el capítulo 2 al análisis de, así su título, "Las propuestas desde el exterior para una transición económica en Cuba: paradigmas y términos del debate" (49-61). Escriben los autores:

Las propuestas para una "transición" económica en Cuba han ocupado desde entonces (1991) un lugar central en los análisis académicos y políticos que sobre el país se hacen en el exterior. Esa intensa actividad propositiva contrasta con la virtual ausencia de trabajos publicados en Cuba acerca del tema (51).

Justamente el examen crítico de las propuestas del exterior, argumentan, pone de relieve la necesidad de desarrollar una base conceptual distinta para un programa que llegaría a ser no una "transición al capitalismo" sino de una reestructuración económica hacia un nuevo "modelo económico socialista alternativo".

¹Cf. Monreal/Rúa del Llano 1994. Paralelamente publicado en Hoffmann 1994 (en alemán) y 1995 (en español).

En la Cuba oficial, el término "transición" todavía no está aceptado. Al parecer, se lo entiende demasiado en el sentido de las antes mencionadas definiciones como "transición desde regímenes autoritarios a la democracia" y "transición al capitalismo" etc.. El término "transformación" suena mucho más inocente. Se lo usa mucho y sin mayores implicaciones teóricas – más aún cuando se lo usa en plural.

Vale la pena subrayar que también en la semántica se refleja la "latinoamericanización" del debate cubano. En la segunda mitad de los años 80 se hablaba de la "rectificación de errores" – que obviamente se refería a errores en el correcto camino del socialismo. En vez de eso, hoy la palabra clave (y oficialmente aceptada y usada) es la de "apertura" – un término que ya no se mantiene ideológicamente dentro de los conceptos del "socialismo europeo" sino que se inserta perfectamente bien en el debate latinoamericano, donde ese mismo término se usa para los programas de ajuste y reestructuración en curso en muchos países que nunca fueron socialistas.

Este no sólo es un juego semántico, sino que tiene un trasfondo real. Al final, el modelo económico cubano puede ser entendido también – con todas sus particularidades – como una versión muy especial del *desarrollismo* latinoamericano: El estado como promotor del desarrollo nacional, una relativa – en el caso cubano: altísima – protección de la industria nacional frente al mercado mundial, la nacionalización de industrias claves etc.. Terminada la integración de Cuba en el Comecon, no resulta tan sorprendente que los ajustes o políticas de apertura en Cuba tengan semejanza con los de otros países latinoamericanos que siempre han sido capitalistas.

En la vida cotidiana de Cuba se hace más visible esta "latinoamericanización" en el boom de la llamada "segunda economía": el incremento de todo tipo de actividades de mercado negro, semi-tolerado o incluso ahora legalizado como "trabajadores por cuenta propia", todo lo que conforma lo que en otros países se llama el "sector informal". Este ahora llega a Cuba con mucho retraso, pero con mucha fuerza. Hay cierto consenso de que juega un rol muy importante en los cambios actuales en Cuba. En su interpretación, por supuesto, hay grandes diferencias. Autores cubanos desde la isla suelen hablar de la "economía emergente" (cf. p.e. Pico/Mendoza 1993), que comprende ese sector, aunque no se limita a él, y que será parte de un nuevo modelo económico emergente, pero siempre dentro de un marco socialista. A su vez, muchos autores de afuera ven esa "segunda economía" como un elemento esencial en la "transición hacia una economía de mercado", y punto.²

²Cf. p.e. Pérez-López 1995; acerca del tema de la economía informal en Cuba ver también el artículo de Hans-Jürgen Burchardt en este volumen.

Una de las grandes complicaciones, cuando se comparan los sucesos en la Cuba de hoy con los de Europa Oriental, es la siguiente: En Cuba se están viviendo, aún hoy, muchos cambios bajo el régimen socialista, que en los países socialistas de Europa solo ocurrieron después del derrumbe del socialismo. Es limitado, entonces, lo que se puede aprender del estudio de los cambios ocurridos allí. Por ejemplo, allí en vano se va a buscar información sobre las consecuencias (políticas, sociales, económicas) que el auge del sector informal pueda tener bajo un régimen socialista – simplemente no lo había en Europa Oriental. En contraste, la mirada hacia América Latina, p.e. el caso de Nicaragua, puede resultar mucho más fructífera.

Para terminar, hay un aspecto más que incide como factor de primera importancia en todas las perspectivas de transición y transformación en Cuba, y que es sumamente latinoamericano: El rol de la política de los EEUU. En el caso de Cuba es una enemistad ya histórica. A lo largo del tiempo, esta hostilidad no ha contribuido, en absoluto, a abrir espacios transformadores en Cuba, sino que siempre ha reforzado la militarizada mentalidad de la fortaleza sitiada. Por eso, EEUU no solo tiene su fuerte cuota de culpa en las difícilísimas condiciones económicas en las que hoy viven los cubanos en la isla, sino también en el cierre (o por lo menos el freno) político que impide transformaciones más dinámicas. Para el futuro de Cuba haría mucha, muchísima falta que ese "actor externo" desbloqueara su actitud.

Bibliografía

- Carranza, Julio; Luis Gutiérrez; Pedro Monreal. 1995. *Cuba — La reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro, Fidel. 1973. *La Historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Enzensberger, Hans Magnus. 1969. Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC. En: *Kursbuch* 18, (Oktober).
- Monreal, Pedro; Manuel Rúa del Llano. 1994. Apertura y reforma de la economía cubana. Las transformaciones institucionales (1990-1993). En: *Cuadernos de Nuestra América*. XI, 21, (enero-junio). La Habana: Centro de Estudios sobre América.
En: Hoffmann, Bert (ed.). 1995. *Apertura y reforma económica. Perfiles de un debate*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad. [Versión española].
En: Id. 1994. *Wirtschaftsreformen in Kuba. Konturen einer Debatte*. Frankfurt/M: Vervuert. [Versión alemana].
- O'Donnell, Guillermo; Philippe C. Schmitter; Laurence Whitehead. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Pérez-López, Jorge F. 1995. *Cuba's Second Economy. From behind the Scenes to Center Stage*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Pico, Nieves; Amalia Mendoza. 1993. *Caracterización de las formas legales y organizativas que operan en la economía emergente*. La Habana: Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

Cooperativas como instrumento de reestructuración económica — Ley no. 142/1993 sobre unidades básicas de producción cooperativa

Dieter W. Benecke

Prólogo

En Cuba, las autoridades y los científicos han reconocido, más abiertamente que antes, que el sistema económico debe reformarse. En esta reestructuración se desea mantener los logros de la revolución, es decir, la satisfacción de las necesidades básicas, la educación y la atención médica para todos, así como una distribución lo más igualitaria posible. Más flexibilidad y nuevos instrumentos caracterizan el camino de las reformas, sin embargo, la vía exacta no está diseñada sino en discusión. Uno de estos instrumentos, y de acuerdo a la opinión de los responsables, un importante instrumento, son las cooperativas de producción "dentro de las actuales estructuras empresariales (agrícolas)"¹, introducidas en 1993 por la Ley no. 142.

Autodeterminación versus ideología

En Alemania, las cooperativas siempre han sido consideradas como instrumentos de autoayuda por los productores y consumidores relativamente pobres. Mientras más éxito logró la política social en cuanto a un mayor equilibrio en las condiciones de vida para todos los habitantes, menor fue la función social de las cooperativas. Estas empresas se convirtieron, en este proceso de desarrollo social, más y más en instrumentos para regular la competencia en favor de sus miembros.² Impidieron la concentración y posibilitaron de esta manera a sus socios de seguir produciendo en forma independiente y no dominados por el interés del capital. En el sector consumo, la competencia de las cadenas comerciales ha sido tan fuerte que no quedó espacio para cooperativas de consumo y para su afán de mejorar la situación de sus socios. Debido al fracaso económico, se produjo entre las cooperativas de consumo una "fuga hacia la ideologización", vinculándolas al movimiento sindical, lo que llevó a un desastre económico y social de dichas cooperativas.

En América Latina, donde una expansión cooperativa se produjo sólo a partir de los años 60 de este siglo³, el elemento ideológico de crear una socie-

¹ Ley No. 142 del 20 de septiembre de 1993, *Acuerdo*.

² Dicha función reguladora así como el rol de los diferentes tipos de cooperativas en el proceso de desarrollo han sido analizados por el autor en numerosas publicaciones. El estudio más profundo se encuentra en Benecke 1974.

³ Un análisis comparativo de los movimientos cooperativos en América Latina se encuentra en Benecke/Frank 1976 y Benecke/Eschenburg 1987.

dad más igualitaria y justa dominó – casi sin excepción – la creación de dichas organizaciones. La autoayuda de los socios, también formalmente apreciada, sirvió más a los intereses político-sociales de los líderes cooperativistas y a los intereses de los gobiernos que a los socios. El objetivo fue más bien educar a los socios – y enseguida al resto de la economía – hacia un comportamiento más solidario y comunitario. El mejoramiento individual de los miembros no debía ser el resultado de un mayor esfuerzo propio dentro del grupo cooperativo con interés de lucro, sino debía producirse mediante un cambio de la sociedad, no a través de una competencia más efectiva sino por la suspensión de la competencia para lograr una actitud solidaria de toda la sociedad. Este enfoque resultó ser un fracaso profundo, cuando los gobiernos optaron por un modelo neoliberal de economía de mercado, terminando su política de fomento directo o indirecto de las cooperativas.

Sobrevivieron este cambio de un enfoque socio-pedagógico hacia un trato dentro del sistema de libre mercado sólo aquellas pocas cooperativas que se sometieron a un cambio interno, eligiendo una gerencia eficiente y optando por el esfuerzo propio de cada socio, es decir, combinando los principios de autoayuda, autoresponsabilidad y autonomía administrativa con el elemento de solidaridad dentro del grupo.

Cuba, ahora el único país latinoamericano con un sistema socialista, aunque en modificación asumía, como casi todos los países socialistas en el pasado, una posición escéptica frente a cooperativas autodeterminadas, en las cuales los miembros toman democráticamente las decisiones. Al igual que Karl Marx, se consideró a las cooperativas como "mal menor" en comparación con las empresas de capital privado. Prioridad, en cambio, gozaron y siguen gozando las empresas estatales o comunitarias. Este juicio obedeció a una decisión política de carácter ideológico, sostenible cuando la economía cubana fue subvencionada por la Unión Soviética y los demás países socialistas compraron los productos cubanos a precios políticos. Al hacerse evidente la crisis del sistema económico, el gobierno cubano editó en 1993 la Ley no. 142 sobre "Las Unidades Básicas de Producción Cooperativa".

Contenido de la Ley no. 142

El contenido de la Ley es amplio en su ambición política ("movilizar las reservas productivas"), pero estrecho en las posibilidades de realizarla.

1. Objetivo

Al desconocer la historia de cómo nació la Ley no. 142, sólo puede interpretarse tal proceso por las letras de la Ley. Estas hablan un lenguaje claro. Al parecer, hubo una discusión política difícil antes de lanzar la Ley y probablemente cierta resistencia de los directores de las empresas estatales agrícolas.

Los objetivos de la Ley no. 142 se establecen en el *Acuerdo* del politburó, formulando en forma indirecta una crítica a la gerencia de las empresas estatales de producción agrícola:

a) *Incentivar y motivar a los hombres a entregar sus reservas productivas*: ¿Significa esto que los campesinos hasta ahora no se han esforzado suficientemente? ¿Han faltado los incentivos y la motivación?

b) *Estimular el interés por el trabajo y su sentido de responsabilidad individual y colectiva*; preguntas concretas resultan de la formulación de este objetivo.

c) *Asociar los ingresos a la producción alcanzada*; ¿Quién ha quitado a los campesinos los frutos de su trabajo? o bien: ¿Quién les ha subvencionado la falta de productividad?

d) *Desarrollar la autonomía de gestión y hacerla autosuficiente en cuanto a la administración de los fondos*; esta autosuficiencia es mencionada sólo en cuanto a la producción, no en cuanto a la comercialización, ni financiación.

En vista de que "la empresa (estatal, de cuyo seno debe nacer la cooperativa) tendrá el control estatal de estas unidades (de producción cooperativa)", será difícil que estas organizaciones estén en condiciones de "llevar a cabo importantes innovaciones en la agricultura *estatal*", ya que se establece una contradicción de objetivos entre el interés individual y colectivo por un lado y el interés estatal por el otro.

2. Disposiciones organizativas

La cooperativa, por ser al mismo tiempo una empresa y una organización social (de los socios), debe combinar la eficiencia gerencial con la participación democrática. Este "carácter doble" hace difícil dirigir y promover cooperativas, si el Estado no está dispuesto a respetar la autonomía, basada en la autoayuda, autoresponsabilidad y autoadministración.

Las disposiciones legales que regulan en forma útil una serie de detalles, no toman en cuenta esta condicionalidad, ya que depositan el poder de decisión en las empresas estatales que definen el campo de la producción (art. 1) y dirigen y controlan las cooperativas (*Acuerdo*).

¿Cómo pueden los socios ser "dueños de la producción", si ellos no pueden decidir sobre los productos por cultivarse ni sobre su venta? Una "cooperativa subordinada a la estatal correspondiente" es una organización que no merece el nombre "cooperativa" y despierta la impresión de que el Estado o la empresa estatal quiere delegar la responsabilidad a los "pobres" campesinos sin darles la posibilidad de liberarse de su pobreza por sus propios esfuerzos. Es de esperar que la reacción de "las cooperativas" o de sus socios sea pedir al Estado o a sus empresas agrícolas subvenciones para las viviendas, la educa-

ción, la atención médica y los demás servicios estatales, mientras no pueden definir su campo de producción, ni la venta de sus productos.

Es cierto que la Asamblea General, reglamentada en los art. 10ss, podría convertirse en un contrapoder frente a la Empresa Estatal Agrícola o frente al sindicato que debe dar su visto bueno a la Junta Directiva, pero más bien en términos sociales (grupo de presión) que en términos económicos. Es probable que la Asamblea General se autoparalice en cuanto a sus funciones gerenciales (p.e. "determinar la cuantía de los anticipos"); no es de excluir tampoco que la Asamblea sea – de facto – manejada políticamente por la Empresa Estatal.

En general, la estructura organizativa – la Asamblea General (Art. 10ss), la Junta de Administración (Art. 14ss) y el Administrador (Art. 22ss) – corresponde a la estructura convencional de cooperativas, excepto el hecho de que no existe una Junta de Vigilancia, formada por los socios y que controla al administrador y la ejecución de las decisiones tomadas en la Asamblea.

La Ley no. 142 tampoco tiene en vista un *movimiento cooperativo*, es decir, la formación de cooperativas de segundo grado y de organizaciones asesoras de las cooperativas en cuanto a la Educación Cooperativa, el Seguro Cooperativo, la Fiscalización Cooperativa y un Banco Cooperativo.

La dependencia de la cooperativa, aislada de "su" Empresa Estatal continua, por lo tanto, en la estructura secundaria. Esto establece, desde el principio, otro obstáculo para una labor eficiente de las cooperativas básicas y limita la posibilidad de utilizar las cooperativas como un efectivo instrumento de desarrollo para el país entero así como para darles a los socios la posibilidad de progresar individual y colectivamente por sus propios esfuerzos, en mayor medida que los campesinos no "cooperativizados".

Otro problema organizativo tiene que ver con la imposibilidad de adquirir la tierra (art. 25). Existe el peligro de que los socios campesinos no dejen "motivarse" mayormente "para entregar sus reservas productivas", si no poseen la tierra, al menos en forma colectiva.

En general, habría que notar que el gobierno cubano ha elegido la forma más difícil y problemática de las cooperativas (cf. Villegas 1975) – la de producción – para el proceso de cambio. Cooperativas de servicios y de mercadeo podrían introducir con mayor facilidad la idea de la cooperación autónoma. Dado que se decidió políticamente formar las cooperativas de producción, resulta necesario complementarlas con otras formas de servicio cooperativo, si el Estado (las Empresas Estatales) no quiere eliminar el espíritu cooperativo, introducido por la Ley no. 142.

3. Evaluación de la Ley no. 142

Un análisis profundo de la Ley no. 142 sólo puede hacerse observando la implementación de la misma en la práctica. En entrevistas con los nuevos

socios habría que detectar si acaso ellos consideran las cooperativas como un instrumento de autodeterminación suficiente para poder realizar sus intereses, si acaso las consideran como una organización duradera o transitoria, si acaso estiman provechoso invertir en ellas sus ahorros y esfuerzos o si las ven como un instrumento para obtener beneficios estatales, tales como viviendas, medios de transporte, créditos baratos, etc.. La respuesta más importante se referirá a su propio poder de decisión en cuanto a la producción, el mercadeo y el usufructo de los resultados. Los socios ¿se sienten autoresponsables o manejados, al dárseles la responsabilidad de esforzarse ("entregar las reservas productivas") sin poder definir el camino de "su" cooperativa?

El análisis del mero texto de la Ley no. 142 despierta dudas en cuanto a que las cooperativas, formadas de acuerdo a dicha ley, pueden mejorar la situación de los campesinos y el nivel productivo. Resumiendo – por el limitado espacio aquí disponible – un mayor número de inquietudes, habría que constatar lo siguiente.

1. La introducción de cooperativas puede ser innovadora para Cuba, pero no lo es en general, ni es importante para aprovechar las "reservas productivas". Habría que tomar en cuenta las experiencias con dichas organizaciones en otros países latinoamericanos y europeos para ver, desde el principio, sus limitaciones generales y los obstáculos especiales establecidos por la Ley no. 142.

2. Sin embargo, en el proceso de cambio la introducción de cooperativas podría convertirse en una medida importante bajo las siguientes condiciones:

- Libre ingreso a la cooperativa.
- Definición de la producción común por los socios, exigiendo un mayor impuesto, si se deciden por productos no considerados en el plan económico (modelo chino).
- Independización de los sindicatos.
- Liberación paulatina de la comercialización.
- Liberación pronta de las decisiones de las empresas estatales, de las cuales han nacido.
- Vigilancia y auditoría a través de cooperativas de segundo grado.
- Formación de cooperativas de servicios (de segundo grado) para las cooperativas de producción.
- Opción a los socios de arrendar la tierra a largo plazo, o sea en forma individual o colectiva.

Es difícil juzgar de antemano cualquier proyecto sociopolítico. Sin embargo, de acuerdo a las experiencias con cooperativas de producción en otros países debe temerse que el actual enfoque fracase y cause aún mayor frustración entre los

pequeños productores agrícolas, no motivándolos a "entregar sus reservas productivas".

Bibliografía

Benecke, Dieter W. 1974. *Cooperación y Desarrollo*. Santiago de Chile.

—; R. Eschenburg (eds.). 1987. *Las Cooperativas en América Latina*. São Leopoldo: UNISINOS.

—; W. Frank et al. 1976. *Las Cooperativas en América Latina*. Zaragoza.

Villegas, R. 1975. *Die Funktionsfähigkeit von Produktivgenossenschaften* (La funcionalidad de cooperativas de producción. Tübingen.

Transiciones y Elites: Algunas Reflexiones de un Académico del este de Alemania

Raimund Krämer

El Diccionario Oxford define la palabra "diálogo" como una conversación entre interesados, en pie de igualdad, con el objetivo de intercambiar ideas y opiniones. En este sentido, creo que un encuentro académico con colegas cubanos debería incluir también algunas consideraciones y reflexiones sobre el *gran cambio del año 89* y las transiciones en los últimos seis años. Sobre todo si este diálogo se lleva a cabo en un lugar en el Noreste de Alemania que fue, durante cuarenta años, parte del estado estealemán con el nombre de República Democrática Alemana. Aquí no voy a hablar expresamente del caso cubano. He escrito recientemente sobre el desarrollo de este sistema en los últimos años y sobre el papel de los factores externos para el desarrollo político en este país. Tampoco quisiera hablar mucho sobre Cuba, porque tenemos aquí expertos cubanos de primer nivel que pueden explicar mucho mejor su propia realidad. Por eso, tampoco quiero discutir los procesos cubanos sino reflexionar más bien sobre este cambio y las transiciones posteriores. Naturalmente, este tema también está vinculado con Cuba. Obviamente, el sistema político cubano, establecido en los años sesenta, no fue idéntico al de los países de Europa Oriental; conservó sus características latinas y caribeñas, pero al mismo tiempo fue y es bastante similar a este tipo de sistema político, así como en Europa fueron similares y al mismo tiempo diferentes los sistemas que regían, p.e., en Polonia, Bulgaria y Hungría.

Discutir estos cambios no significa dar, de manera profesoral, lecciones en historia o en política. Para el filósofo austríaco Karl Popper, las constantes de la vida son "error e intento" y en este sentido podrían contribuir al debate intelectual, y eso siempre incluye la crítica. Sin embargo, existe una tradición bastante larga en contactos académicos con Cuba que obliga, a mi juicio, a que nosotros expresemos aquí nuestras opiniones; sobre todo obliga a ellos, que han vivido este cambio con sus esperanzas frustradas e ilusiones perdidas, con las consecuentes inseguridades – en el doble sentido de la palabra – pero también con nuevos espacios intelectuales y libertades académicas.

En este sentido quisiera ofrecer algunas ideas sobre el socialismo real existente y las transiciones en Europa Oriental, con un enfoque comparativo acerca de las élites, reflejando así también la discusión existente en la ciencia política de Alemania. Al final de mi ponencia voy a ofrecer algunas ideas sobre un proyecto de investigación que estoy planificando y para el cual estoy buscando personas que puedan cooperar. Este proyecto está relacionada con el fenómeno de los actores en la política; pretende analizar la formación y articulación de actores políticos en las diferentes esferas de la sociedad cubana en los años

ochenta y noventa. La discusión que actualmente tiene lugar en Cuba sobre la sociedad civil y sobre autonomía y control en el sistema político cubano, como se puede observar, p.e., en los innovativos trabajos de Rafael Hernández, Miriam Gras y Julio Carranza, representa una ayuda en cuanto a mi intención de llevar a cabo este proyecto. Pienso que en un encuentro como el que llevamos a cabo aquí, este aspecto es una parte integral del mismo y sirve también para una futura cooperación. Quisiera discutir el tema en tres etapas, tomando en cuenta la inmensa literatura existente y los resultados de mi propio trabajo:

1. El caracter de los sistemas realsocialistas y las razones de su colapso.
2. Los dilemas del desarrollo post-realsocialista.
3. Las élites como factor esencial de las transiciones.

1. El caracter del sistema realsocialista y algunas razones de su colapso

¿Qué representó este Socialismo, que desde los años sesenta se atribuyó a sí mismo la frase "realmente existente", distanciándose así de otras formas, ideas y utopías acerca de este tipo de sociedad? La literatura sobre estos regímenes es, hoy día, legión. Sobre este tema trabajan historiadores, politólogos, economistas y ensayistas, los que analizan los diferentes procesos, comparándolos con otras áreas y también con otros tiempos históricos. En este contexto existe la discusión sobre los rasgos de este sistema y sobre las razones de su fracaso, sin que se ofrezca una valoración final. En este debate, nuestras naves de investigación científica deberían encontrar un camino entre la *Escila* de la justificación nostálgica del *ancien régime* y el *Caribdis* de una condena global a la misma, que nos acerque a los horizontes de la verdad histórica, lo que hoy día resulta muy difícil. El análisis científico está bastante involucrado en la discusión o, mejor dicho, la actual polémica política en Alemania.

En los países realsocialistas, como también en la ex-RDA, existían sistemas políticos monistas, fuertemente centralizados. Todas las decisiones importantes (y también muchas de menor relevancia) eran tomadas al máximo nivel de los partidos gobernantes, que era el politburó. Allí se centraba verdaderamente el poder. La cúpula política estaba formada por un pequeño grupo de personas que gobernó sin control democrático, sin oposición y sin instituciones legales de sucesión y cambio. Esta concentración de poder fue posible, debido a que una gran parte de la población, que hasta cierto grado había sido homogeneizada socialmente, fue incluida en el sistema político mediante diferentes métodos, sobre todo mediante un sistema de control e inclusión, de premios y castigos. Diría que se puede definir bastante bien este tipo de sistema con el concepto de Juan Linz, quien escribió sobre sistemas autoritarios y totalitarios. En su concepto, las características esenciales son un centro monista de dominación,

una ideología dominante y excluyente y la movilización de las masas. Los rasgos generales de la ex-RDA, al igual que los de otros países, coincidían, en gran medida, con la definición que ha dado Juan Linz de un sistema totalitario.

Analizando los factores del colapso ocurrido en 89, en la literatura científica domina actualmente la opinión de que estos regímenes fracasaron porque no habían sido capaces de adaptarse a los cambios en el mundo. Los partidos gobernantes, especialmente en los politburós, no tomaron en cuenta que el mundo, ya sea "socialista" o "capitalista", está cambiando. En la fase final de la ex-RDA, gobernaron con el lema "Socialismo en los colores de la RDA", lo que realmente fue una ignorancia o arrogancia prepotente frente a todos los intentos de reformar el sistema. Reformas verdaderas fueron bloqueadas por ellos. Parece ser que el colapso de la ex-RDA comenzó en su 40 aniversario con la fuga de miles de mujeres y hombres y se supone que el colapso fue causado por la incapacidad y la senilidad de la dirigencia, incapaz de actuar y reaccionar. Hay personas que hasta la fecha creen en la subversión y en traidores como el líder soviético Gorbachev. Sin embargo, se impone cada vez más la opinión de que no fue posible reformar este sistema de "socialismo real existente".

Es cierto que existe el peligro de un "determinismo retrospectivo". Pero opino que ya en la construcción de este sistema, el error fundamental consistió en crear un poder sin control, sin división y sin responsabilidad verdadera. Hubo un monopolio del poder con una burocracia política, como escribe Bakunin, sin control democrático y sin posibilidad institucional de sustituirla. Este monopolio negó totalmente los importantes logros de la civilización burguesa, tales como la división de los poderes, la pluralidad de intereses y el derecho de la participación política y del mercado. En este sentido, también se puede caracterizar este proyecto del "socialismo real" de tipo soviético como antimodernista. Se quiso sustituir la sociedad por la comunidad, el individuo por el pueblo, los intereses por un destino histórico. ¡En este siglo hubo diferentes intentos de este tipo y todos fracasaron!

Este aspecto me parece de suma importancia en la caracterización de estos sistemas y para diferenciarlos de otros regímenes autoritarios, a veces más brutales, pero jamás con este nivel de "nacionalización de la sociedad" y con una fuerte restricción de actores autónomos, como lo fue, p.e., la iglesia católica durante estas dictaduras. Bajo el lema de la "unidad del pueblo", existía por un lado una "hiperestabilidad", importante y decisiva en momentos de grandes amenazas militares, como la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, no se contaba con un sistema de regulación y evolución, lo cual impidió la reacción y adaptación del sistema. El monopolio del poder absoluto significó, al mismo tiempo, la negación de grupos sociales como actores autónomos en la política. Esto quiere decir que hubo sólo limitadas posibilidades de imponer intereses diferentes y de participar en el proceso político; significó relaciones

paternalistas y una nivelación de las condiciones de vida. Así, esta sociedad se encerró en su interior, incapaz de reaccionar a los desafíos en el mundo, especialmente relacionados con el proceso de Helsinki en Europa. Cuando el escudo militar soviético desapareció a fines de los años ochenta, debido a la nueva política de Gorbachev, los regímenes se derrumbaron. Sin negar los factores externos, diría que las razones más importantes para el colapso de estos regímenes tienen que ver, en primer lugar con su construcción interna.

2. Algunas palabras sobre las transiciones

Cuando se derrumbaron los sistemas y empezaron las transiciones, el futuro rumbo quedó bastante claro: democracia liberal pluralista y economía de mercado libre. Se esperaba que sería posible lograr este objetivo en poco tiempo. Entretanto, después de seis años, las opiniones han cambiado bastante. Generalizando la discusión de los "transicionistas", diría que estas transiciones enfrentan los siguientes dilemas:

En primer lugar, el dilema sociocultural que encontramos en la reconstrucción de las relaciones entre estado, poder y sistema político. El socialismo había atomizado e igualado la sociedad, lo que significa que las bases socioculturales para las nuevas instituciones sean limitadas. El sociólogo Ralf Dahrendorf describe el problema con las siguientes palabras:

El problema esencial consiste en llenar el vacío entre estado y sociedad con instrumentos y formas, cuya autonomía fundamenta y establece las raíces sociales necesarias del poder. Antes de lograr eso, la libertad y la economía del mercado flotan en el aire.

En segundo lugar nos enfrentamos con el dilema económico-política de la transición. En la gran mayoría de los casos históricos hubo una separación entre la introducción de la democracia y la de la economía de mercado. Casi en ningún caso fueron introducidos simultáneamente. En España, Portugal y Grecia ya existía la economía de mercado y también en en Alemania Occidental, después de la Segunda Guerra Mundial. Su introducción depende de decisiones políticas. Es la política la que debe establecer el marco necesario y las reglas del juego. Un retraso en este terreno tiene consecuencias muy negativas para la economía.

Tercero, el dilema del legado antimodernista. Por un lado hay una tradición muy limitado de actores autónomos y por el otro, expectativas muy altas acerca de un estado paternalista o "estado tutelar" como lo describió Rolf Hendrich a finales de los años ochenta. Durante decenas de años había sido el estado el que suministraba, mandaba, administraba. En las sociedades que ya habían estado disfrutando un cierto grado de autonomía, esta fue suprimida por el estado. La "nacionalización de la sociedad" fue una de las características más notables cuando hablamos del legado del pasado. Esto demuestra también el

hecho de que en las últimas elecciones, en la mayoría de los países ganaron aquellos partidos que más habían prometido cumplir con estas expectativas.

El cuarto dilema está relacionado con el contexto internacional. Por un lado, las transiciones se realizan en un contexto internacional, que se caracteriza por turbulencias, inseguridades y a veces también por guerra. Por el otro, las transiciones fueron bastante inspiradas por la idea de "Europa", "regresar a Europa", y la esperanza de poder participar en el club de la Unión Europea. Esta perspectiva está desapareciendo cada vez más, no tanto en los discursos pero en la política concreta de la UE. Con esto, el modelo también pierde la atraktividad que antes tenía y surgen dudas acerca de la posibilidad de transplantar estas estructuras.

3. Las élites como factor esencial en las transiciones

John Higley, que trabaja mucho sobre élites y democracia en América Latina, definió las élites como la variable más crucial entre todos los factores relacionados con transiciones políticas o, como escribió Max Weber, son "las guardagujas de la historia". Sin distraerme con largas definiciones sobre lo que son élites y quien pertenece a ellas, quisiera tratar de aclarar lo que pasó con ellas en las transiciones. Tengo la impresión de que este campo científico ha sido el más trabajado por los "transicionistas" actuales. Todos los analistas subrayaron la necesidad de un cierto consenso básico dentro de las élites. Primero sobre el cambio y después sobre "el juego político". Hay famosos acuerdos como el de la Moncloa en España y del Club Naval en Uruguay. Estos acuerdos entre las élites oficialistas y las contraélites, que ya hubo y que fueron más o menos aceptadas, fueron de suma importancia para procesos transitorios sin violencia. Algunos dicen que este consenso dentro de las élites es el elemento decisivo para una transición exitosa pero al mismo tiempo se preguntan si esto también sería posible en los sistemas real-socialistas.

Higley/Gunther señalan que la configuración de las élites es la diferencia fundamental entre las transiciones en América Latina y en Europa Oriental. Existían como contraélites, relativamente autónomas, en las dictaduras autoritarias, p.e. en el Cono Sur, pero según estos dos autores, no podemos encontrarlas en Europa Oriental. Creo que este pensamiento es correcto en lo general, pero cuestionable en lo concreto.

¿Cómo se produjo el cambio de las élites en estos países? Varía mucho de un país a otro. En general se puede diferenciar entre dos modelos: un cambio más o menos radical llevado a cabo con nuevos hombres (a veces mujeres), como ocurrió en la República Checa y en forma más violenta en Rumania. Un caso especial es la ex-RDA con la sustitución casi completa de las personas en todas las esferas, incluidas las universidades, reduciendo así el desempleo académico en el Alemania Occidental.

En el otro modelo, el proceso, durante el cual se formaron lentamente contraélites, fue bastante largo. Esto ocurrió en Polonia y en Hungría. Especialmente en Hungría pudimos observar como habían surgido, con la segunda economía, nuevas fuerzas que buscaban una articulación política y como ellas y las tendencias reformistas en el partido gobernante se fusionaron paso a paso. Se formó una cierta alianza entre fuerzas reformistas del Partido Comunista, la burocracia ministerial y los jóvenes tecnócratas que prepararon las reformas, disminuyó el poder de las fuerzas ortodoxas y finalmente se realizó el cambio. De allí viene la definición de los cambios como la "revolución de los vicejefes y subdirectores". Muchos analistas subrayan las diferencias entre los cambios en la política, donde hubo más circulación, y en la economía, donde podemos observar continuación y reproducción normal. Por eso podemos encontrar una cierta tensión entre las élites en ambos terrenos. Otros atribuyen importancia al capital cultural dentro de las élites y dicen que fue la inteligencia, con sus capacidades de definir lingüísticamente la agenda política, la que finalmente tomó el poder político.

En los gobiernos tenemos el siguiente cuadro: los representantes políticos de hoy provienen, en su mayoría, de la segunda fila del pasado, de "la nobleza baja". Como parte del *ancien régime* gozaban también de los privilegios del viejo régimen. Esto no niega su capacidad y su voluntad reformista. El científico norteamericano, Thomas Balis, menciona en este contexto que también dentro de la militancia del partido se puede encontrar verdaderos reformistas así como oportunistas no críticos dentro la gente que no perteneció al partido.

La personas de la antigua oposición, los disidentes, generalmente no se encuentran en los gobiernos actuales. Padres, historiadores, filósofos y poetas, en general los primeros que reclamaron sus derechos civiles, a menudo se convirtieron en víctimas de sus propias ilusiones en la política y están de nuevo marginalizados, con algunas excepciones como Vaclav Havel. Fueron reemplazados por profesionales bien calificados, economistas y sobre todo abogados.

En resumen diría que las experiencias nos muestran que las transiciones no son procesos lineares con objetivos claros. Es casi un "opio del oeste" creer tan intensamente en un fin predestinado, hoy llamado democracia liberal, que para algunos ya representa el "punto final" de la historia. Transiciones post-socialistas no significan simplemente la reconstrucción de instituciones nuevas sobre una base social y económica más o menos fuerte, sino la construcción de un nuevo sistema de instituciones y la creación de formas de articulación, representación y participación de la sociedad en la política. Estas transiciones son muy complejas y tienen, ante todo, una dimensión sociocultural que es de gran importancia y que fue mucho tiempo ignorada. El resultado es un bajo nivel de la estructuración de la política.

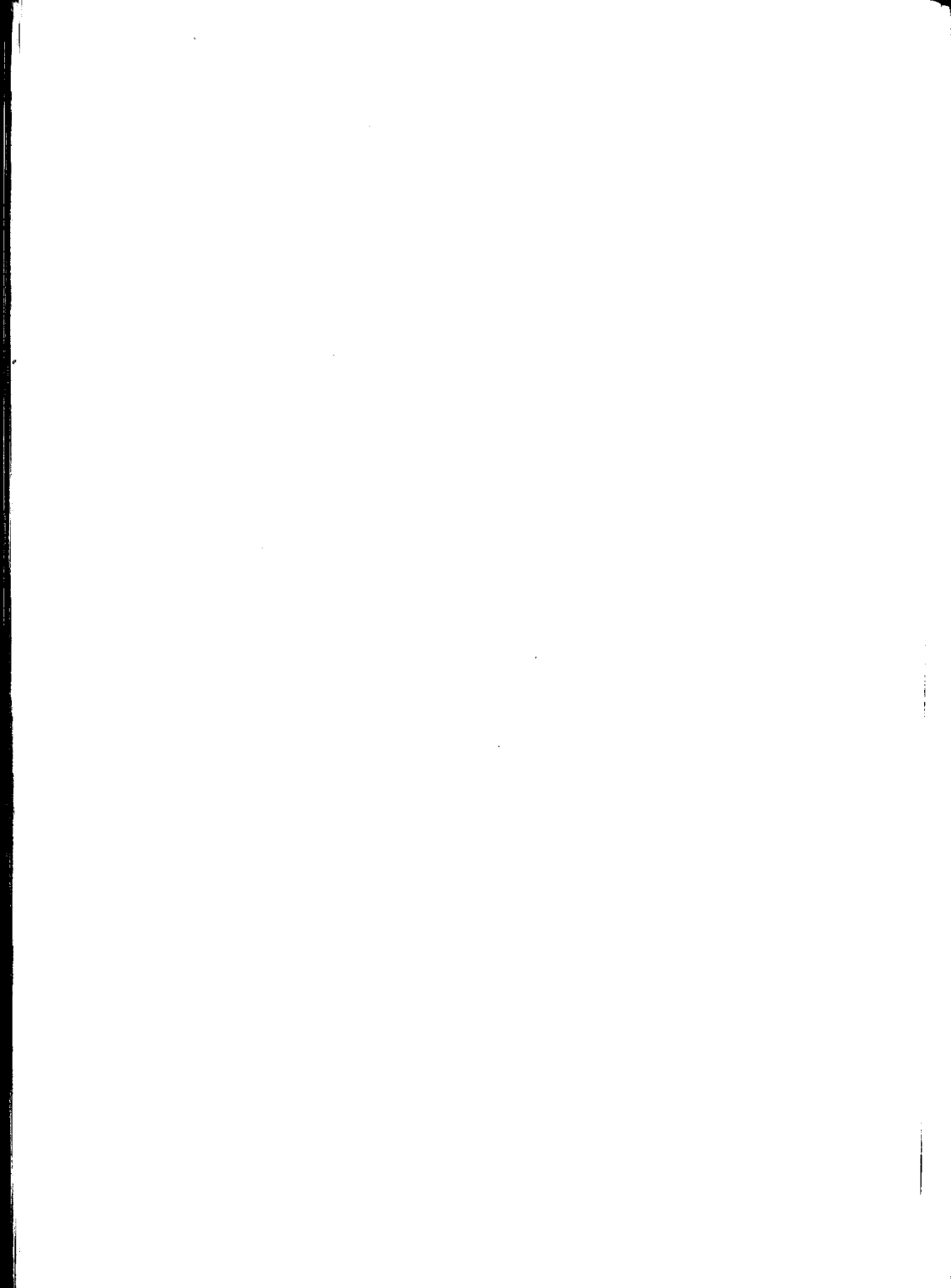
Se podría decir que la estructura de las sociedades post-comunistas se caracteriza por la ausencia de estructuras. En esto se parecen mucho a regímenes personalistas y caudillistas. El bajo nivel de la estructuración significa también una inestabilidad y muchos cambios en personas y partidos. Todos sufren de una reducida legitimidad y esto trae consigo la hora de los "caudillos", que son líderes que tienen esta legitimidad como no es el caso con los sistemas y sus instituciones. Las transiciones nos señalan, ante todo, que no es una *ley natural* que del colapso de un régimen socialista surja necesariamente un sistema democrático. Lo que hoy podemos observar en Rusia y en otros estados también nos hace dudar de estas ideas simples. También hay diferentes caminos históricos. En este sentido, las transiciones post-realistas son abiertas, como la historia en general.

Estas transiciones nos enseñan algo más: no hay una transición general, una gran teoría de las transiciones. Son diferentes aproximaciones para explicar la realidad en su cambio, en su proceso. No hay un "camino real" para los análisis. Algunos aspectos del totalitarismo, sobre todo los de Juan Linz y Hannah Arendt, podrían explicarnos el papel que desempeña el estado, la ideología, la movilización de las masas. También las ideas sobre la sociedad civil que desarrollan Jean Cohen y Andrew Arato en su libro *Political Society and Political Thought* (1992) son capaces de explicarnos aspectos de esta realidad: las relaciones entre estado y sociedad, la formación de asociaciones autónomas, la solución de conflictos. En este contexto, es ciertamente notable que las ideas sobre la sociedad civil, que fueron tan influyentes en los años ochenta en Europa Central, casi desaparecieron de la agenda política y teórica de estos países. Pero hay que tener en cuenta que ambas aproximaciones son reflexiones occidentales sobre sociedad y estado, sobre una separación clara y obvia entre ambos. Los dos son dicótomos y se concentran en algunos aspectos: Estado, Partido o Sociedad. La aplicación de esto a la realidad social aquí y en otras regiones es al menos cuestionable para analizar las interrelaciones difusas entre sociedad y estado, entre partido gobernante y organizaciones. ¿Cómo entender la penetración de estructuras estatales en la sociedad? No sólo el partido y el estado penetran en la sociedad, también la "sociedad nacionalizada" influye o penetra en el partido y el estado. ¿Qué pasa en este terreno donde ambos se encuentran? ¿Qué papel desempeñan organizaciones semiestatales o vice versa semiautónomas en la transición? ¿Qué tejido se forma entre ellas? ¿Qué hacen a la sombra del estado o cómo manipulan al estado? Creo que aquí el concepto de la "ambigüedad institucional", recientemente formulado por X.L. Ding, que acentúa la "interpenetración", el entrelazado de las diferentes fuerzas, puede contribuir a la exploración de estos procesos en sociedades socialistas posteriores.

Bibliografía

- Baumann, Z. 1987. Intellectuals in East Central Europe: Continuity and Change. En: *Eastern European Politics and Societies*. 1: 162-186.
- Baylis, Th. A. 1994. Plus Ça Change? Transformation and Continuity Among East European Elites. En: *Communist and Post-Communist Studies*. 3: 315-328.
- Bethell, L. (ed.). 1993. *Cuba, A Short History*. Cambridge University Press.
- Bonnin, M.; Y. Chevrier. 1991. The Intellectual and the State: Social Dynamics of Intellectual Autonomy in Post-Mao Era. En: *China Quarterly*. 127: 569-593.
- Bunk, J.M. 1990. *Cuba, Handbook of Political Science Research on Latin America. Trends from 1960s to the 1990s*. New York, Westport, London: Greenwood Press, 79-98.
- Camp, R.A. 1981. Intellectuals: Agents of Change in Mexico? En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 23,3: 297-320.
- Carranza, J. 1994. Die Krise — eine Bestandsaufnahme, die Herausforderungen, vor denen Kubas Wirtschaft steht. En: B. Hoffmann (Hg.). *Wirtschaftsreformen in Kuba, Konturen einer Debatte*. Frankfurt/M.
- Crome, E. Woher und wohin? Zur Analyse der osteuropäischen Transition. En: *WeltTrends*. 3: 29-42.
- Czada, R. 1994. Die Funktionseleiten des alten Regimes. Das Beispiel Treuhandanstalt Berlin. En: *Die real-existierende postsozialistische Gesellschaft*. Berlin, 228-232.
- Ding, X.L. 1994. Institutional Amphibiousness and Transition from Communism: The Case of China. En: *British Journal of Political Science*. 24: 293-318.
- Di Palma, G. 1995. Totalitarian Exits. En: Chehabi/ Stepan, A.(ed.). *Politics, Society and Democracy*. Boulder: Westview Press.
- Gras, M. s.f. *El Sistema de Gobierno Cubano: Control vs. Autonomía*. Memo.
- Hankiss, E. 1988. The "Second Society": Is there an Alternative Social Model Emerging in Contemporary Hungary? En: *Social Research*. 55: 13-42.
- Hernández, R. 1994. La Sociedad Civil y sus Alrededores. En: *Mensaje de Cuba*. 10 (Nov).

- Higley, J.; R. Gunther (eds.). 1992. *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge.
- Konrad, G.; I. Szelenyi. 1991. Intellectuals and Domination in Post-Communist Societies. En: Bourdieu, P./ Coleman, J.S. (eds.). *Social Theory for a Changing Society*. Boulder/Col.: Westview.
- Krämer, R. 1993a. Der alte Mann und die Insel, Kuba auf dem Weg zum spätsozialistischen Caudillo-Regime. En: *Berliner Debatte INITIAL*. 2.
- ; W. Wallraf. 1993b. Diplomat oder Parteiarbeiter? Zum Selbstbild einer Funktionseelite in der DDR. En: *Deutschland-Archiv*. 3.
- . 1995. Kuba: Demokratisierung und imperiale Macht. En: *WeltTrends*. 7 (Junio).
- Lane, D. 1998. *Elites and Political Power in the USSR*. Brookfield/Vt.
- LeoGrande, W.M. 1978. Continuity and Change in Cuban Political Elite. En: *Cuban Studies*. 8 (July).
- Linden, R.H. 1993. Analogies and the Loss of Community: Cuba and East Europe in the 1990s. En: C. Mesa-Lago (ed.). *Cuba. After the Cold War*. Pittsburgh/London, 17-58.
- Linz, J. 1975. Totalitarian and Authoritarian Regimes. En: Greenstein/Polsby (eds.). *Handbook of Political Science*. 3, Reading, MA.
- Machonin, Pavel. 1993. The Social Structure of Soviet-Type Societies, its Collapse and Legacy. En: *Czech Sociological Review*. 2: 231-249.
- Mánicke-Gyöngyösi, K. Alte und neue Machteliten in Ostmitteleuropa. En: *WeltTrends*. 3: 43-55.
- Pareto, V. 1991. *The Rise and the Fall of Elits: An Approach of Theoretical Sociology*. London.
- Reißig, R. (Hg.). 1993. *Rückweg in die Zukunft. Über den schwierigen Transformationsprozeß in Ostdeutschland*. Frankfurt/New York.
- Remington, Th. F. 1990. Regime Transition in Communist Systems: The Soviet Case. En: *Soviet Economy*. 6: 160-190.
- Weigle, M.A.; J. Butterfield. 1992. Civil Society in Reforming Communist Regimes: The Logic of Emergence. En: *Comparative Politics*. 4: 1-23.



II

GEOGRAFÍA ORDENAMIENTO TERRITORIAL, PROTECCIÓN Y PLANIFICACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

El nuevo concepto del ordenamiento territorial en Cuba

Niveles, criterios, estrategias

Norma Montes Rodríguez

Introducción

El ordenamiento territorial en Cuba, expresión de la actividad de la Planificación Física, tuvo escasos ejemplos antes de 1959 y ellos fueron además limitados casi exclusivamente al ámbito urbano, en zonas residenciales para personas de altos ingresos o con fines de lucro, vinculados al negocio hotelero, juego y actividades ilícitas.

Es en 1960, al amparo de una política estatal centralizada, que se impone la necesidad práctica de desplegar con un incipiente instrumental metodológico en todo el país el ordenamiento del territorio. Dos vertientes convergen en este sentido con dos escalas bien diferentes de trabajo:

- la rural, agropecuaria, motivada por el resultado de la aplicación de la *Primera Ley de Reforma Agraria* (17.05.59), donde junto a la nacionalización de grandes empresas se procedió a la titularidad de la propiedad de la tierra a campesinos carentes de ella;
- la urbana, como respuesta al apremio de la posible localización de instalaciones industriales y sociales en un grupo de ciudades.

Cada vez más la urgente necesidad del dominio del territorio y la actividad presionante de la macro- y microlocalización de inversiones deslineaba el ordenamiento del territorio.

Surgían así las dos líneas en que durante tres décadas ha transitado la Planificación Física, con salidas definidas en los Planes Directores Urbanos y los Planes Regionales. La necesidad de la integración nacional, originalmente con resultantes sectoriales y, más adelante, en una compleja síntesis nacional, fue integrándose al quehacer del ordenamiento territorial en igual medida que los proyectos de detalle especializados (agropecuarios, turísticos, de servicios sociales y viviendas, etc.), daban respuestas territoriales acorde a las demandas que los planes de la economía nacional planteaban.

El lenguaje de los horizontes temporales y otras categorías resultaron una necesaria incorporación para la adecuación de la Planificación Física a los marcos de la Planificación Económica (que con intensidad se reafirma en el proceso de institucionalización [1976], donde se crearon los Poderes Populares en provincias y municipios y la Asamblea Nacional, entre otras medidas). Igualmente, la presencia en el CAME permitió el cotejo de estas categorías y experiencias metodológicas y prácticas con países de Europa del Este, a la par que no se produjo con los del marco regional de enclave del país, es decir, Las

Américas, producto de que la hostilidad política redujo al mínimo las relaciones económicas y científico-técnicas.

En la década de los 80, el ordenamiento territorial alcanzó determinado nivel de madurez y complejidad: el elemento de las investigaciones, no sólo de las disciplinas arquitectónicas y geográficas (físicas y económicas), sino sociales, entró con fuerza en la actividad. El carácter interdisciplinario y complejo se fue haciendo cada vez más evidente. La Planificación Física se consolida como un sistema con escalas y competencias claramente diferenciadas.

Entre 1985 y 1990 se realizó, por vez primera, una investigación compleja, multidisciplinaria y de diferentes ámbitos espaciales sobre "El perfeccionamiento del sistema de asentamientos poblacionales". Este campo de acción de la Planificación Física fue abordado profundamente, y como resultante se modificaron esquemas y concepciones que habían regido la actividad hasta entonces, en correspondencia con las decisiones de una economía centralizada y planificada, sobre los territorios.

La realidad de la década de los 90, con las implicaciones que sobre la economía del país tuvieron los sucesos en la Europa del Este, impone variaciones en los estilos; es el necesario reflejo de las nuevas concepciones de la economía nacional y del desarrollo y organización de los territorios del país. Es por ello que se requieren nuevas formas y estrategias.

Aún no se ha concluido esta transformación, ella sólo recién comienza, pero las bases que la sustentan y las concepciones acorde al momento deberán señalar el tránsito hacia etapas próximas.

Los elementos jurídicos. *El Decreto-Ley 21*

El *Decreto-Ley 21* ha regido jurídicamente durante más de dos décadas la actividad del ordenamiento territorial y de la planificación física. Algunas de las expresiones se han adecuado a las transformaciones que se están produciendo en el país.

En el documento se enuncia la función estatal que establece el destino y el uso de la tierra, la organización territorial de los asentamientos poblacionales, la protección y valorización de los recursos naturales en pos del mejoramiento del medio ambiente global, entre otros.

Los instrumentos de planeamiento y gestión territorial comprenden las estrategias territoriales de carácter tanto nacional, regional, municipal y urbano, como sectoriales, referidas al turismo, agricultura, industria y otros. Igualmente, los estudios especiales y la localización de inversiones están enmarcados en dichos instrumentos. Los planes, proyectos y otros trabajos de índole técnica, económica y social que regulan la transformación territorial, convergen junto a las estrategias en el cuerpo de instrumentos de planeamiento.

La localización de inversiones como instrumento de gestión territorial es parte del proceso inversionista donde se materializa la utilización de la tierra. En dependencia del tipo de inversión, el estudio de localización puede realizarse en dos niveles de trabajo: mediante la macrolocalización, consistente en determinar la provincia y recomendar el territorio donde pudiera materializarse la inversión y la microlocalización, cuando se determina el área específica de la obra. En todo los casos se requiere de la licencia de construcción para la ejecución de una inversión, con independencia de su carácter y la naturaleza del inversionista.

Entre las atribuciones y funciones comunes en este campo para todo el sistema de la Planificación Física se tienen los de:

- crear, aplicar y controlar los instrumentos legislativos, metodológicos, administrativos y de gestión para el desarrollo del territorio, fomentando la participación institucional y ciudadana en estrecha relación con las autoridades locales, a los fines de una vinculación activa Municipio-Provincia-Nación;
- fomentar la asesoría y consultoría territoriales en Cuba o en el extranjero, a personas naturales o jurídicas con interés de inversión en el país;
- concertar convenios y contratos con entidades nacionales y extranjeras, organismos internacionales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y otras personas naturales o jurídicas;
- desarrollar la actividad científico-técnica que propicie el constante perfeccionamiento del instrumental teórico-metodológico en el proceso de transformación territorial;
- fomentar la comunicación social sobre las actividades de la Planificación Física.

La aprobación de los instrumentos de planeamiento y gestión se producen en correspondencia con el nivel territorial, importancia y complejidad que tienen. En función de esto y a propuesta del Instituto de Planificación Física, y/o sus instancias municipales son discutidas y aprobados en los Niveles de Gobierno Nacional, Provincial y Municipal.

Nuevos criterios y estrategias

Los nuevos retos que imponen los escenarios actuales motivaron la realización de un profundo análisis que incorporará a todas las instancias de la actividad. Es en este sentido que a partir del año 1993 se aplica el método de planificación estratégica a los fines de que la actividad se convierta en competitiva y eficaz, capaz de dar respuesta a los cambios que se producen en diferentes sectores de

la economía, tales como turismo, producción industrial y otros. Espacialmente tienen como objeto y sujeto del planeamiento los niveles territoriales de provincia, municipios y consejos propulares, en cuyas estructuras de gobierno existen en correspondencia con la actual tendencia de descentralización de la economía y la administración estatal.

Como resultante de las estrategias emergen objetivos como los de:

- dar una mayor coherencia al sistema de la Planificación Física;
- acercar los procesos de trabajo a los centros de toma de decisiones, respetando las autonomías que surgen en cada nivel;
- realizar una activa cooperación municipio-provincia;
- integrar lo urbano y lo rural, eliminar las compartimentaciones que obstaculizan la coherencia del planeamiento integrado, que involucra las diferentes escalas territoriales.

Actualmente, la acción sobre el ordenamiento territorial no está enmarcada como antes en planes quinquenales y anuales, donde convergían tanto el organismo sectorial de la economía como la Planificación Física, quien a través de los esquemas sectoriales nacionales de ordenamiento territorial emitía los criterios, interactuando con el Ministerio o sector correspondiente.

No obstante, existen determinados estudios rectores de formulación de políticas, que se elaboran nacional y sectorialmente, donde participa la Planificación Física y que realiza el planeamiento nacional (ejemplo en el turismo), que plasma territorialmente, con sus criterios, el contenido expreso en tales documentos. En las provincias y municipios se tiene por parte de la actividad una función coordinadora y rectora del ordenamiento del territorio, que involucra, a la escala incluso del Consejo Popular, a todos los factores que accionan sobre el territorio (ejemplo plan de autoabastecimiento municipal).

Las imágenes-objetivo son ya partes del quehacer pasado y la concepción de las estrategias de ordenamiento territorial no son posibles sin un planeamiento activo y participativo, con expresiones flexibles de más de un escenario. En este sentido son tanto actores los agentes externos como los locales hacia la transformación espacial.

Es necesario que la descentralización sea un medio y no un fin del planeamiento, que sea la forma de ejercicio cotidiano, el arma y el instrumento de trabajo. Es un reto la búsqueda de nuevos conceptos y formas ágiles de ordenamiento y planeamiento de modo que se plasme de forma práctica la anunciada participación de la comunidad y de las instituciones en los procesos y decisiones que actúan sobre el territorio.

Los estudios y propuestas de ordenamiento territorial deben encauzarse a fin de que sean esgrimidos como instrumentos de gobierno, en pos de una mayor

integración entre las autoridades, los organismos y la población. Es este el Planeamiento Participativo.

La aparición del Consejo Popular acciona en el sentido de incorporar un nuevo espacio; este elemento aglutinador de la población, con una dimensión inferior al municipio, se concibe para servir como marco que facilite trámites, comunicación y respuesta. El no constituye un nuevo eslabón político-administrativo, no obstante es un espacio que viabiliza el diálogo población técnico-gobernante; es un escenario donde el ordenamiento territorial dispone de posibilidades de acción, desde la óptica de ser un actor más.

En algunas de las reflexiones actuales sobre la actividad se expresa:

Planificar lo local no debe significar aislamiento o búsqueda de la autarquía. Hay que articular los diferentes ámbitos territoriales y sectoriales para que las decisiones se ajusten a la naturaleza objetiva de los procesos y relaciones en que se interviene. (Diagnóstico..., 1995).

Consecuentemente, se necesita a los fines de implementar la unidad orgánica y coherencia del sistema en su conjunto, establecer la simultaneidad de los trabajos desde la más general a la de mayor detalle, con la fluidez y necesaria retroalimentación en ambas direcciones.

En tiempos en que la descentralización, la democratización y la reestructuración de la economía son enfocados positiva y constructivamente en la mayoría de los países del área, los ordenadores del territorio y los especialistas deben coadyuvar en la concientización, auxiliando a los que desde el poder toman una u otra decisión.

El ordenamiento territorial debe continuar adecuándose a los cambios de la economía y la sociedad. La experiencia acumulada y los requerimientos que la demandan son realidades que fundamentan su vigencia e importancia. La rapidez con que se encaren las respuestas y la adecuación a los cambios que se sucedan, ratificarán y elevarán su papel en nuevos escenarios. Este reto de hoy es insoslayable.

Conceptos, estructuras y definiciones usados en el ordenamiento territorial y la planificación física, tradicionalmente y en proceso de evolución hacia nuevas definiciones.

Tradicional

Planeamiento centralizado.

Imagen final-imagen objetivo-imagen ideal.

Planeamiento y ordenamiento normativo.

Un sólo cliente.

Escasos interlocutores.

Actividad dirigida.

Protagonismo en los niveles centrales.

Instrumental metodológico acorde a la centralización.

Políticas uniformes desde el nivel central.

Instituciones tradicionales.

Instancias político-administrativas (nación, provincia, municipio).

Documentos pre-plan, planes directores municipales, esquemas provinciales y de distribución de las fuerzas productivas.

Planes quinquenales y a largo plazo.

Cifras bajadas por los organismos de la Administración Central del Estado. Centralización correspondiente de recursos.

Estructura del organismo central en direcciones y departamentos sectoriales.

Asentamientos seleccionados y no seleccionados.

En proceso de evolución

Planeamiento descentralizado.

Planeamiento contínuo. Respuestas ágiles en cada momento.

Planeamiento y ordenamiento indicativos.

Múltiples clientes.

Múltiples interlocutores.

Actividad participativa.

Protagonismo local, participación de la comunidad.

Requerimiento de nuevo acorde instrumental.

Políticas territoriales específicas e individualizadas.

Nuevos actores, nuevos procesos.

Incorporación del Consejo Popular.

Estudios para el ordenamiento municipal y de distintas escalas. Búsqueda de objetivos parciales.

Indefinición de planes.

Soluciones locales de autoabastecimiento, comercio y distribución en la localidad.

Estructura en departamentos integrales.

Sistema de asentamientos integral, incluyendo las formas dispersas.

Bibliografía

- Decreto-Ley 21*. 1994. La Habana: IPF.
- Departamento Planeamiento Municipal (ed.). 1995. *Diagnóstico de la situación actual de los municipios y las ciudades* (Borrador). La Habana: IPF.
- Documento de trabajo de la estrategia de la Planificación Física*. 1993. La Habana: IPF.
- Hernández, E.; L. Molé. 1994. *Acerca de los Estudios para el Planeamiento Municipal* (Borrador). La Habana: IPF.
- Materiales de la III Jornada Científica Internacional del Planeamiento Regional y Urbano*. 1994. La Habana: IPF.
- Montes, N.; C. Menéndez. 1979. *Monografía sobre las Experiencias de la Planificación Territorial en Cuba*. La Habana: IPF.
- Proyecto de estructura y funciones del sistema de la Planificación* (Borrador). 1994. La Habana: IPF.

Las áreas protegidas en Cuba: tipos y criterios, conceptos y estrategias de protección

José M. Mateo Rodríguez

1. Introducción

El objetivo del trabajo es realizar un análisis sobre el estado actual y las perspectivas del Sistema de Areas Protegidas de Cuba (SNAP), en la protección del patrimonio natural del país.

Para la realización del artículo, el autor ha contado con la valiosa colaboración e información del Centro Nacional de Areas Protegidas (CNAP) de la Agencia de Medio Ambiente de Cuba, y en especial de Reynaldo Estrada Estrada, especialista de dicha Institución.

2. Importancia de la creación de un sistema nacional de áreas protegidas en Cuba

De todos los sistemas insulares del Continente Americano, Cuba se caracteriza por la mayor diversidad y complejidad paisajística y biológica. A nivel de especies de paisajes, el indicador por 1000 kilómetros cuadrados de tipo es de 1, y por individuos de 0,5. Hay un total de 0,56 especies vegetales por kilómetro cuadrado, y 0,11 especies animales por kilómetro cuadrado. En endemismo alcanza un 5,3%. Si bien prácticamente todo el país se encuentra en la faja de los trópicos, se presentan al menos 3 zonas latitudinales (seca y medianamente seca, medianamente húmeda y muy húmeda) y 5 zonas altitudinales. Aunque predomina en un 70% del territorio del país la zona altitudinal medianamente húmeda (cuya vegetación zonal son los bosques semidecíduos y el suelo zonal con los rojos ferralíticos), la intensidad variación geólogo-geomorfológica, condicionada por una diversidad litológica propia de regiones geosinclinales y las variaciones en condiciones hidrológicas, dan lugar a un complicado mosaico paisajístico y biogeográfico.

Si bien el país ha experimentado una intensa asimilación humana y una fuerte transformación de los paisajes, prácticamente el 10% del país se encuentra en estado natural y semi-natural; son justamente los paisajes más extremos y de mayor valor natural aquellos que han sido los más conservados. En los últimos años se lleva a cabo una asimilación apreciable en algunos de estos territorios, debido a la instalación de objetos turísticos, la explotación de minerales y la actividad silvicultural. En particular, la creación de polos de desarrollo turístico está en estrecha relación con la explotación de valores naturales. Por otra parte, y debido a la alta geodiversidad del territorio, las áreas pequeñas en estado seminatural y de alto valor natural, están rodeadas por áreas donde se realizan diversas actividades económicas. Ello exige estrategias de uso múltiple racional y sustentable. Por lo que un segundo propósito de la existencia de un Sistema

de **Áreas Protegidas** es garantizar la preservación de los recursos naturales y el uso sustentable, particularmente en regiones de alto valor natural expuestas a un fuerte impacto humano (Perera 1986).

Por último, el sistema de áreas protegidas de Cuba debe desempeñar un papel fundamental en garantizar el funcionamiento y el balance geocológico a nivel de todo el país y de las regiones que lo forman. Ello debe realizarse en condiciones de una alta complejidad de las interrelaciones entre los sistemas, mediante un intenso y complicado intercambio e interconexión de energía y materia. Ello se manifiesta en la existencia de más de 563 cuencas superficiales y en una destacada participación del escurrimiento subterráneo. Además, debido al carácter insular, el intercambio en las zonas costeras y litorales y las interrelaciones entre sistemas marinos y terrestres hacen aumentar la fragilidad geocológica.

3. Etapas de la formación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas

La formación de un sistema nacional de áreas protegidas de Cuba ha sido un fenómeno complejo, que ha dependido de las condiciones políticas, económicas y sociales del país. Además, su formación ha estado vinculada con la concientización, a nivel de los órganos decisorios, de la necesidad de la existencia de tal sistema. En este sentido, se pueden determinar cuatro etapas en la formación del Sistema Nacional de Áreas protegidas.

Primera etapa: comprende hasta 1959. Se caracteriza prácticamente por la inexistencia real de áreas protegidas. No obstante, en 1930 se había creado, por medio del Decreto 487, el Parque Nacional "El Cristal", en un área de 260 kilómetros cuadrados. En realidad no se tomó ninguna medida para su funcionamiento.

Segunda etapa: es la etapa de la formación del sistema. Abarca desde 1959 hasta 1979. En esta etapa se dan los primeros pasos para la creación de áreas protegidas. Así, mediante la Ley de Repoblación Forestal del Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario del 10 de abril de 1959 se crean 9 parques naturales. En 1963, mediante la Resolución 412 del Gobierno Revolucionario, se crean 4 reservas naturales (Cabo Corrientes, El Veral, Cupeyal del Norte y Jaguaní). El Consejo Nacional de Monumentos del Ministerio de Cultura crea, en 1979, los primeros Monumentos Nacionales. En 1966 se crea la Reserva Natural de la Caguanes. Se forma una institución como Consejo Científico de Flora y Fauna (que más tarde se convierte en Dirección de Áreas Protegidas y actualmente constituye la empresa para la protección de la flora y la fauna del Ministerio de Agricultura), y que crea 21 áreas protegidas. Sin embargo, dichas áreas comenzaban sólo inicialmente a funcionar, no existiendo

un sistema de categorías bien estructurado y un personal técnico muy pequeño (Iñiguez 1983).

Tercera etapa: es la etapa de funcionamiento del sistema, abarcando desde 1980 a 1985. Unas 73 áreas que integran el sistema comienzan a funcionar. Se forma un personal dirigente y técnico y un cuerpo de guardabosques. Se crean instalaciones. En algunas áreas se realizan estudios e investigaciones, llevándose a cabo la categorización de las mismas. Algunas tienen planes de manejo. Se realizan estudios para la elaboración de un "Decreto Ley del Sistema Nacional de Areas Protegidas" (pero que aún no ha sido aprobado). La COMARNA (Antigua Comisión Nacional para la Protección de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente), junto con otras instituciones, realiza estudios para la posible categorización de más de 230 áreas. Se declaran, a partir de 1984, cuatro Reservas de la Biosfera por la UNESCO.

Cuarta etapa: es la etapa de institucionalización y consolidación del sistema. Comienza a partir de 1995, con la creación del Centro Nacional de Areas Protegidas de la Agencia del Medio Ambiente (CNAP), adscripta al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (que sustituye a la antigua Academia de Ciencias de Cuba). Dicho centro se encarga de dirigir, coordinar y cuando corresponda administrar las áreas protegidas del país. Si bien otras entidades administran las áreas (la ENPFF del Ministerio de la Agricultura, Institutos de Investigación del MNYMA, Empresas Municipales Agropecuarias hasta el momento), el CNAP constituirá la institución encargada de atender y dirigir la organización del sistema. En estos momentos, las tareas fundamentales son la elaboración final y aprobación del Decreto-Ley sobre Areas Protegidas y otros cuerpos legales relacionados; la Revisión del Sistema Nacional de Areas Protegidas y la aprobación oficial del mismo; la confección de la Estrategia Nacional de Areas Protegidas, que incluirá los aspectos técnicos, administrativos, investigativos, de capacitación y la definición de acciones y programas. Justamente en junio de 1995 se celebrará el II Taller Nacional de Areas Protegidas, en el cual se discutirán todos los elementos fundamentales para el establecimiento definitivo de una Política Nacional de Areas Protegidas del país (CNAP, 1995).

4. Caracterización del Sistema Nacional de Areas Protegidas (SNAP)

El presente artículo analizará el Sistema Nacional que ha funcionado hasta el presente, formado por 65 áreas protegidas, y que será sometido a una revisión y cambios significativos a partir de 1995. Dicho sistema no cuenta con un respaldo legal, pero de hecho funciona, teniendo en cuenta que es administrado por entidades estatales y es aceptado por las instancias estatales a todos los niveles (nacional, provincial y municipal).

Las definiciones fundamentales, bajo las cuales opera el funcionamiento del Sistema y que se declaran como tal en el mencionado proyecto de Decreto-Ley son las siguientes:

- *Sistema Nacional de Áreas Protegidas*: sistema integral de espacios naturales o seminaturales, de relevancia ecológica y social para la nación, los que ordenadamente relacionados entre sí, y a través de su protección y manejo, contribuyen al logro de determinados objetivos de conservación y rehabilitación de la naturaleza.
- *Áreas protegidas*: aquellos ambientes, tanto terrestres como acuáticos, naturales o seminaturales, con límites definidos, que cuentan con protección legal y manejo especial por parte de organismos oficiales, para la consecución de uno o varios objetivos de conservación. Se les conoce también como áreas o unidades de conservación.
- *Categorías de manejo de áreas protegidas*: Formas en que se clasifican las áreas protegidas sometidas a determinados tipos de manejo, según sus características y valores naturales e histórico-culturales. Cada categoría de manejo posee una definición y objetivos propios y su administración se realiza de acuerdo a determinados patrones.

El CNAP de Cuba contempla las siguientes 7 categorías de manejo: reserva natural estricta, parque nacional, reserva ecológica, reserva florística manejada, refugio de fauna, parque natural, área natural turística y área de manejo integral. Como categorías especiales se contemplan: la reserva de la biosfera (declarada por la UNESCO), y los monumentos nacionales. Además, el Decreto 197 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros del 16 de enero de 1995 creó la figura de áreas protegidas de uso múltiple para los 4 macizos montañosos del país.

Al comparar estas categorías con las categorías establecidas por la UICN 1994 (Tabla no. 1) es de notar que prácticamente todas tienen una cierta representatividad y equivalencia.

Se puede hablar de tres niveles de interpretación del CNAP de Cuba:

- Un nivel estrecho: que abarca las 7 categorías de manejo anteriormente mencionadas (sin incluir las reservas de la biosfera). Este nivel abarca 61 unidades de conservación y un total de 6.921,46 km² de área terrestre y 242,24 km² de área marina, por un total de 6,28% del área del país.

- Un nivel amplio: que abarca además de las 7 categorías de manejo, las reservas de la biosfera. Muchas de las superficies de las reservas de la biosfera están contempladas como unidades de manejo (en total 3.335,00 km²). Este nivel abarcaría 65 unidades, 10.498,70 km² y un total de 9,31 % del área del país.
- Un nivel más amplio, que incluiría además de las 7 categorías y las reservas de la biosfera, las áreas protegidas de uso múltiple en los territorios montañosos. Ello abarcará un total de 16.500 km² y un 15 % del área del país.

Al comparar el segundo nivel con sistemas equivalentes en América Latina, Costa Rica 28%, Panamá 20%, Chile 18%, Venezuela 15% (IUCN 1992), el 9,31% de Cuba parece ser algo restringido. Independientemente de que ese área es susceptible de aumentar, se ha de tener en cuenta que Cuba es un país intensamente transformado por el hombre, y que las áreas naturales y seminaturales tienen una difusión más restringida que en los países anteriormente mencionados.

Analizaremos a continuación las características de cada categoría de manejo, haciendo referencia sólo al primer nivel de interpretación (Fig. no. 1).

- *Reservas naturales*: ocupan el 6,36%, abarcando 10 unidades de conservación, que tienen áreas pequeñas, generalmente asociadas a un aislamiento de los centros socio-económicos, y en alto estado de naturalidad. Ocupan unidades geoambientales extremas. La mayor parte de ellas tienen un grado de desarrollo inicial, por lo que sus funciones se están cumpliendo de manera casi espontánea.
- *Parques nacionales*: constituyen la segunda categoría de mayor distribución real, abarcando el 22,00% en las unidades de conservación (entre ellas dos áreas marinas). Se distribuyen generalmente en los macizos montañoses, siendo sus áreas de mediana a media. Aunque dos áreas tienen un buen grado de desarrollo, la mayoría está en un estado inicial. Ello habla de que no se aprovechan las potencialidades de dichas unidades para la explotación turística y otras funciones.
- *Reservas ecológicas*: es la categoría de manejo menos difundida en el sistema con sólo el 1,10%, ocupando unidades de áreas pequeñas. Sería de analizar si es realmente necesaria esta categoría de manejo, fundiéndola con otras categorías o analizando la posible inclusión de otras unidades.

- *Reservas florísticas manejadas*: Definidas para la conservación florística, abarca 6 unidades en el 3,23% del territorio del SNAP. Predomina el desarrollo inicial o regular, por lo que aún no están consolidadas en su mayoría.
- *Refugios de fauna*: La segunda categoría por su distribución y unidades de conservación (12 unidades para un 23,48%). Predominan marcadamente los refugios en las áreas pantanosas. En general, son unidades consolidadas donde predomina el desarrollo regular o bueno.
- *Parques naturales*: Sólo cuentan con 3 unidades que abarcan un área muy limitada (el 1,81%) en un estado de desarrollo inicial a regular. De acuerdo a los objetivos del sistema cubano, esta categoría está muy subtitulada, pues no se incluyen ni áreas asociadas a las periferias urbanizadas, ni áreas litorales ni áreas de protección de ríos y embalses. Por lo tanto, hay que prestar una atención preferencial a la ampliación y consolidación de esta categoría de manejo.
- *Áreas naturales turísticas*: Abarcan 4 unidades, con sólo el 2,9% del áreas del sistema, estando todas ellas en un estado de desarrollo inicial. Teniendo en cuenta el amplio desarrollo del turismo en Cuba, esta categoría debe ser ampliada y consolidada o unirse con otras categorías de perfil similar (Parques Nacionales o Parques Naturales).
- *Áreas de manejo integral*: Ocupan la mayor superficie (39,10%) y la mayor cantidad de unidades (13), encontrándose en un estado de desarrollo bueno a regular, por lo que es una categoría consolidada. Sin embargo, la mayor parte de dichas AMI abarca territorios de la cayería (sistema de pequeñas islas). Teniendo en cuenta la importancia de dicha categoría en la aplicación de los conceptos de sustentabilidad y en el manejo integrado de recursos, sería conveniente su ampliación en otros territorios del país, abarcando territorios de importancia geo-ecológica funcional.

A continuación analizaremos dos categorías que no se incluyen directamente en el sistema:

- *Reservas de la biosfera*: Las actualmente existentes 4 reservas del país cubren prácticamente la tercera parte del sistema en un nivel amplio del mismo (Hevera et al. 1993). Aproximadamente el 10% del territorio de las mismas se incluye en algunas de las 7 categorías del sistema, por lo que una área considerable no está incluido en dichas categorías. Desde el punto de vista del grado de desarrollo, están en una fase inicial o regular, por lo que

debe de prestarse atención particular a su consolidación. Debido a ello, puede afirmarse que no explotan debidamente las funciones para las que han sido creadas.

- *Monumentos nacionales*: Constituyen categorías particulares administradas por el Ministerio de Cultura. De los 13 monumentos con carácter natural existentes, sólo 4 están comprendidos en unidades del sistema. Sería conveniente analizar la posibilidad de crear una figura específica, equivalente a la categoría III (Monumentos Naturales de la UICN), con el propósito de articularla al sistema. En este sentido, sería preciso realizar una revalorización de los monumentos existentes y la ampliación o no de los mismos.

Al analizar todas las categorías de manejo del sistema, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las categorías más consolidadas del sistema son las de *refugio de fauna y áreas de manejo integral*. Entre las menos consolidadas se encuentran las de manejo más estricto (*reservas naturales, reservas ecológicas, parques nacionales y reservas de flora manejada*), por lo que deben de experimentar una atención especial.
2. No está clara la distinción de algunas categorías (*reservas ecológicas, parques naturales y áreas naturales turísticas*), por lo que sería pertinente analizar su posible fusión con otras categorías.
3. Las categorías que son susceptibles de explotación turística (*parques nacionales, parques naturales y áreas naturales turísticas*) tienen un débil desarrollo y consolidación, por lo que sería recomendable una atención especial en este sentido.
4. Se aprecia una débil presencia de unidades vinculadas con la protección de litorales de las áreas urbanas y de las cuencas hidrográficas, rios embalses, por lo que sería pertinente una ampliación de este tipo de categoría.
5. Se observa una incompleta articulación de las *reservas de la biosfera* con el sistema y una aún débil consolidación de las mismas, lo cual merece una atención especial.
6. Es notable la falta de articulación al sistema de los *monumentos naturales*, lo que exige medidas reales y rigurosas de implementación.

De especial importancia es el análisis de la representatividad de los tipos de paisajes (unidades geocológicas o geoambientales) en el sistema. Casi las 2/3 partes del territorio y de las unidades de conservación pertenecen a tres categorías de paisaje: los cayos, los pantanos y las montañas serpentinosas. El tipo de paisaje más ampliamente representado en el país (aproximadamente el 50%), las llanuras calcáreas y no carbonatadas mediamente húmedas, prácticamente no se encuentra representado. Por otra parte, en el nivel estrecho, la participación de las montañas y alturas no llega al 30%, mientras que ocupan más del 70% de las *reservas de la biosfera* y en otras categorías de nivel más amplio. Es apreciable la casi inexistencia de áreas protegidas en áreas nuevas (2 parques naturales que ocupan tan sólo el 0,05% al norte de la plataforma insular. Ello significa que la representación de los paisajes está vinculada a los territorios con alto grado de naturalidad, baja modificación humana, altos valores naturales y el predominio de condiciones geocológicas extremas. Sin embargo, atendiendo al papel que deben desempeñar las áreas en el logro y avance de la sustentabilidad y en garantizar el equilibrio y el funcionamiento ecológico a nivel regional y local, sería conveniente ampliar la representación a los restantes tipos de paisaje, en particular a aquellos más representados a nivel nacional y regional. Para ello debería restringirse la exigencia en cuanto al grado de naturalidad y prestar más atención a otros parámetros (necesidad de rehabilitación, importancia para la sustentabilidad, relaciones geocológicas funcionales, etc.).

Otros aspectos de la representabilidad de los sistemas naturales son los relacionados con la vinculación de las áreas protegidas a la regionalización natural (regiones físico-geográficas, ecológicas, geoambientales, etc.).

5. Problemática actual de la administración del Sistema Nacional de Areas Protegidas

Teniendo en cuenta que el sistema sólo recientemente entra en su fase de consolidación y funcionamiento orgánico, es lógico que exista un conjunto de problemas de administración que es preciso enfrentar.

El principal problema que enfrenta el sistema, es la falta de recursos financieros para la compra de equipos, la realización de la infraestructura y la ejecución de un programa amplio de manejo, protección, investigación y monitoreos. Existen medios logísticos e infraestructurales que garantizan el funcionamiento del sistema. Al menos la tercera parte de las áreas cuenta con infraestructura básica (puestos de control, centro interpretativo, señalización, equipos de transporte y comunicación). Por otra parte, un poco más de 5.000 personas están vinculadas al trabajo de las áreas protegidas. Todo ello indica que la recepción de recursos financieros cuenta con una estructura ya existente, capaz de garantizar el desarrollo ulterior del sistema.

La instrumentación, implementación, seguimiento, evaluación y actualización de los planes de manejo es el segundo problema, en orden de prioridad. Sólo 16 unidades de conservación tienen un buen grado de desarrollo, mientras que 28 unidades sólo están iniciando los procesos de planificación.

El problema de la utilización de las áreas protegidas hay que analizarlo en doble visión. Por una parte, ha existido una tendencia, sobre todo desarrollada por la ENFF, de explotar racional y ordenadamente los recursos de las áreas. Ello ha incluido: programas de explotación agrícola, de explotación de los bosques, de manejo y desarrollo de la fauna silvestre y parcialmente introducida. Sin embargo, en cuanto al turismo y la recreación queda por aprovechar las potencialidades de las áreas articuladas con el sistema de explotación de recursos turísticos existentes en el país (incluyendo carencia de instalaciones turísticas, senderos, centros de visitas, de divulgación, de señalización, etc.). En algunos casos, sobre todo por parte de algunas entidades estatales, existe explotación silvicultural y sobre todo ganadera reñida con los objetivos de protección.

La aún no existencia de un marco legal adecuado, que incluye el hecho que aún no se ha promulgado el Decreto-Ley sobre las áreas protegidas y la instrumentación legal que precise las definiciones, competencias e instrumente jurídicamente las coordinaciones institucionales, es un problema que debe resolverse en este año. Ello, sin embargo, no ha dificultado que el sistema esté funcionando, amparado en Resoluciones Ministeriales (del Ministerio de la Agricultura) y otras instituciones estatales.

Aún se explota de una forma muy débil todo el amplísimo potencial que tienen las áreas en cuanto a la educación, formación ambiental e interpretación ambiental. Ello incluye la calificación gestonaria del personal que trabaja en las áreas y de las comunidades que existen en las áreas o en las inmediaciones. Las universidades, aunque hayan participado en algunas investigaciones, y los docentes y estudiantes que han realizado prácticas de campo, no han logrado articularse por completo a la implementación y gestión de las áreas.

Por último, es de destacar que la población en general tiene poco conocimiento de las actividades que realiza el CNAP y de la importancia del mismo. Falta la divulgación del hecho de que muchas áreas están logrando la implementación de verdaderos programas de desarrollo sustentable. Asimismo falta la multiplicación de las experiencias regionales y locales.

Tabla No. 1**Equivalencias entre las categorías del CNAP de Cuba y las de la IUCN**

<i>Categorías Cubanas</i>	<i>Categorías de la IUCN</i>
Reserva Natural	Ia. Reserva Natural Estricta. Area protegida manejada principalmente con fines científicos.
Parque Nacional	II. Parque Nacional. Area protegida manejada principalmente para la conservación de ecosistemas y con fines de recreación.
Reserva Ecológica	Ib. Area Natural Silvestre. Area protegida manejada principalmente con fines de protección de la naturaleza.
Reserva Florística Manejada	III. Area de manejo de hábitat de especies. Area protegida manejada principalmente para la conservación con interacción a nivel de gestión.
Refugio de Fauna	IV. Area de manejo de hábitat de especies. Area protegida manejada principalmente para la conservación con interacción a nivel de gestión.
Parque Natural	V. Paisaje terrestre y marino protegido. Area protegida manejada principalmente para la conservación de paisajes terrestres y marino y con fines recreativos.
Area Natural Turística	V. Paisaje terrestre y marino protegido. Area protegida manejada principalmente para la conservación de paisajes terrestres y marino y con fines recreativos.

Area de Manejo Integral

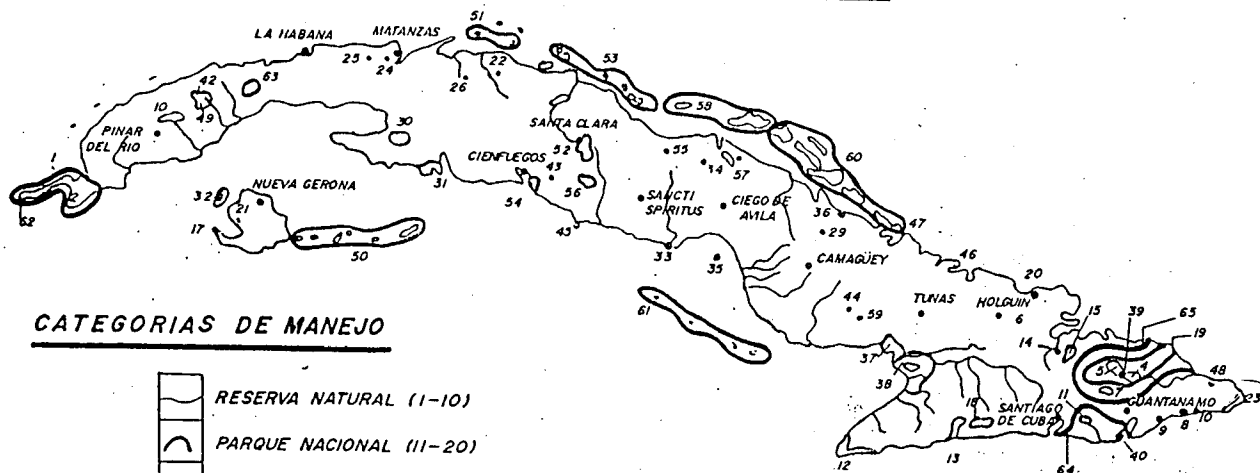
VI. Area protegida con recursos manejados. Area protegida manejada principalmente para la utilización sostenible de los ecosistemas naturales.

Monumento Natural
(no incluido directamente
como categoría de manejo

IV. Monumento Natural. Area protegida manejada principalmente para la conservación de características naturales específicas.

SISTEMA NACIONAL DE AREAS PROTEGIDAS DE CUBA

Fig. No. 1



CATEGORIAS DE MANEJO

	RESERVA NATURAL (1-10)
	PARQUE NACIONAL (11-20)
	RESERVA ECOLOGICA (21-23)
	RESERVA FLORISTICA MANEJADA (24-29)
	REFUGIO DE FAUNA (30-41)
	PARQUE NATURAL (42-44)
	AREA NATURAL TURISTICA (45-48)
	AREA DE MANEJO INTEGRAL (49-61)
	RESERVA DE LA BIOSFERA (62-65)

OTROS SIMBOLOS

- CIUDADES
- RIOS

Bibliografía

- CNAP. 1995. *Áreas Protegidas en Cuba. Situación actual*. Documento de Archivo. CNAP.
- Herrera, M.; G. Alfonso y R. Herrera. 1993. *Las reservas de la biosfera de Cuba*. Comité MAB de Cuba. Academia de Ciencias de Cuba.
- Iñiguez, L. 1983. *Aspectos geográficos de la protección de la naturaleza de Cuba*. Tesis de doctorado. Facultad de Geografía. Universidad de La Habana.
- IUCN. 1994. *Directrices para las Categorías de Manejo de Áreas Protegidas*. CNPPA con la asistencia de WCMC e IUCN. Gland, Switzerland and Cambridge.
- . 1992. *Protected areas of the world. A review of national systems*. Vol. 4. Nearctic and Neotropical. IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge.
- Mateo, J. 1988. Regularidades de la diferenciación natural en Cuba. En: *Transformación del medio geográfico en Cuba*. Primer Taller Internacional de La Habana. Ed. MES.
- ; et. al. 1989. *Paisajes de Cuba*. La Habana: Nuevo Atlas Nacional de Cuba.
- MINAG. 1991. *Plan de acción forestal para Cuba*. Documento base. La Habana: Ministerio de la Agricultura.
- Perera, A. 1986. *Panorámica de las áreas protegidas en la República de Cuba. Conservando el patrimonio natural de la región neotropical*. Proceedings of the 27th Working Session of the IUCN (International Union for Conservation of Nature). Bariloche, Argentina: Commission on National Parks and Protected Areas.
- Santana, E. 1991. *Nature conservation and sustainable development in Cuba. Conservation Biology*.

Planificación regional en América Central: conceptos y problemas de realización

Helmut Nuhn

La estructura espacial de los países latinoamericanos desde antes de su independencia, ha estado marcada por relaciones políticas y económicas de tipo centro-periferia. Estas han producido grandes desequilibrios regionales desde un punto de vista económico y social.

Al constituirse el Mercado Común a partir de los años sesenta, en Centroamérica se siguió una estrategia de industrialización de sustitución de importaciones con un desarrollo hacia adentro. Al principio se consiguieron altas tasas de crecimiento y se empezó a modificar la estructura económica. No se solucionó, sin embargo, el problema del empleo ni se redujo la dependencia exterior. Importaciones necesarias de bienes de inversión, de semi-productos y energía, desembocaron en una escasez de divisas, endeudamiento exterior e inflación.

Como consecuencia de la industrialización y urbanización, se ha formado una excesiva aglomeración de población y de actividades en las áreas metropolitanas. Debido a su gran atracción, estos centros absorben gran parte de los recursos humanos y financieros de la periferia. Para superar tales desequilibrios, después de la Segunda Guerra Mundial se han desarrollado políticas y técnicas de acción que incorporan el espacio como una variable muy importante en la planificación.

Durante los años ochenta se modificó esta política de desarrollo planificado mediante la inserción en los mercados internacionales y la búsqueda de ventajas comparativas para la exportación, con la consecuente desregulación estatal y la descentralización administrativa.

La planificación como política e instrumento de desarrollo

El proceso de planificación del desarrollo se inició después de la Segunda Guerra Mundial, es decir hace unos 45 años. Durante este tiempo hubo varios cambios en las ideas y técnicas de planificación:

- Se comenzó con proyectos aislados y programas sectoriales a través de organizaciones internacionales (OEA, UNICEF, UNESCO y otros) que prestaron ayuda técnica y donaron fondos para resolver problemas urgentes.

Por falta de coordinación no hubo equilibrio entre los diferentes proyectos y solamente limitado éxito.

- Otros esfuerzos se orientaron hacia una planificación estrictamente económica recomendada por la CEPAL a principios de la década de 1950. Basados en un análisis de la estructura económica actual y del desarrollo pasado, se elaboraron proyecciones para comparar la demanda y la oferta futura, aplicando diferentes programas de estímulo.

Los resultados previstos demostraron que aplicando métodos tradicionales no fue posible un mejoramiento marcado de la situación de subdesarrollo, debido al aumento acelerado de la población y a procesos incontrolados de migración y de urbanización.

- Por ello y posiblemente también por los cambios políticos en Cuba a principios de la década del sesenta, se inició un ambicioso proceso planificado para reformar las estructuras socioeconómicas con la movilización de esfuerzos en los países mismos y con ayuda externa. Se fundó el Banco Interamericano de Desarrollo, la Alianza para el Progreso y, en los diferentes países, instituciones de reforma agraria y oficinas de planificación sectorial e integral para elaborar programas y planes operativos a corto y mediano plazo.

Esto ha obligado a estudiar los problemas con mayor profundidad y ha racionalizado los gastos del sector público, pero no ha llegado a dar los inmediatos resultados previstos. Los planes se limitaron a orientaciones generales y consideraciones macro-económicas, aunque faltaba la relación con el potencial existente a desarrollar y con los problemas por resolver en las distintas regiones del país, es decir que faltaba una repartición efectiva de las inversiones.

- Este fue el motivo por el cual, al final de la década de los sesenta y a principio de los años setenta, se trató de incorporar una política regional en el sistema de planificación nacional, basándose en las variadas estructuras geográficas existentes y teorías de desarrollo espacial.

En una primera fase, se concentraron los esfuerzos en la delimitación de regiones integrales de planificación y en la identificación de centros urbanos como polos de desarrollo económico o lugares de prestación de servicios y de difusión de innovaciones. Estos programas fueron combinados con estrategias de descentralización para fomentar ciudades secundarias.

Política de regionalización y de descentralización en Costa Rica

La planificación del desarrollo nacional exige la regionalización, es decir, la división del país en regiones y subregiones para el análisis de la situación actual, las proyecciones hacia el futuro, la elaboración de programas y la realización de proyectos (cf. Nuhn 1973 y 1978).

Para estas necesidades, la división territorial político-administrativa, formada históricamente, es a menudo insuficiente si no se adapta a la situación socio-económica actual. Una regionalización adecuada de planificación y de administración es indispensable, sobre todo en aquellos países en los que se están realizando profundos cambios económicos y sociales y donde crecen las tareas del Estado. Hay que organizar las regiones que sirven para ser usadas como áreas de administración y de planificación.

En Costa Rica, las actividades de regionalización y de fomento de centros urbanos regionales tuvieron por primera vez prioridad en el plan de desarrollo 1974-78. Una ley, aprobada a principios de 1978, creó la directiva general para todas las instituciones estatales y semiautónomas (OFIPLAN 1975 y 1978). Con ésta se creó, por lo menos formalmente, la base para una descentralización dirigida (cf. Morales 1982).

En el sentido jurídico-administrativo y organizativo, una descentralización territorial significa transferir responsabilidades de un organismo central a unidades regionales o locales, dándoles mayor o menor independencia. Según el tipo y la intensidad del proceso, la descentralización no incluye, necesariamente, diversas formas como desconcentración, delegación y privatización (cf. Rondinelli/Nellis/Cheema 1983). En Costa Rica, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se ha aplicado un concepto de desconcentración administrativa, es decir, se han transferido parte de las competencias a organismos regionales de la misma institución, sin mayores poderes de decisión. Solamente en algunos casos fueron delegado tareas a organizaciones regionales con personería jurídica propia, como en el caso de la Junta para el Desarrollo de la Vertiente Atlántica JAPDEVA (cf. Nuhn 1988).

Otro paso importante fue la creación de Consejos Regionales de Planificación para una mayor cimentación de las actividades en las regiones mismas (MIDEPLAN 1983). Pero también a estos nuevos gremios, conformados por representantes de las oficinas regionales de instituciones estatales y representantes de los municipios, no les fue otorgado competencia para decidir, ni presupuesto propio, lo cual es obstáculo para influir directamente sobre la política del gobierno central.

Los objetivos globales de la política de regionalización continuaron en pie, aún después de que hubo cambios de gobierno, pero con modificaciones en la delimitación de regiones y la definición de centros.

Para identificar en Costa Rica los efectos de la política regional sobre el sistema urbano, se ha realizado un intenso estudio, comparando la situación de 1985 con resultados parecidos de 1971 (Nuhn/Ossenbrügge 1987 y Ganeva/Nuhn 1989). Los resultados ponen de relieve que los grandes centros urbanos, independientemente de su localización, han crecido mientras que los centros medios, que dependen de la dinámica económica en su *hinterland* y su función en la red de transportes, muestran variadas tendencias de desarrollo. También en el rango inferior, por el aumento de la población y un desplazamiento de los servicios, se observan efectos positivos en algunas zonas, mientras que las zonas montañosas y periféricas han sufrido pérdidas por la migración.

Se puede constatar una tendencia a completar y consolidar la red de poblaciones fuera de la Región Central mediante la dotación e interrelación de los ámbitos de lugares centrales. Dicha tendencia puede verse también al comparar la jerarquía de centros sobre la base de cifras de habitantes. Estos resultados contradicen en parte otras investigaciones sobre el desarrollo del mercado laboral y de la migración, que presentan valores negativos para algunos centros de alto nivel (Möller 1987). Pareciera que los efectos positivos de las medidas estatales de regionalización y descentralización en el sector de servicios quedaron bastante limitados a este sector y menos entrelazados con el complejo desarrollo general de las regiones.

Los ejemplos muestran que una política regional "desde arriba", limitada al sector de servicios y orientada a los centros, ofrece cierta base positiva, pero en general es insuficiente. En gran parte, los desequilibrios territoriales están determinados por el sistema centralista de gobierno y administración. Desde los años sesenta, con el desarrollo del sector estatal en el marco de una política de desarrollo, se ha visto reforzada la importancia del poder político de las instituciones superiores en la capital. Por otro lado, la débil posición de las provincias y regiones de planificación no ha variado y el nivel inferior de los municipios ha perdido importancia. Aunque su número ha aumentado de 60 en 1950 a 85 en 1984, esto no tiene relación alguna con una indispensable reforma administrativa territorial, que debería garantizar una base financiera e institucional adecuada. Sólo se pueden esperar cambios perdurables, cuando se logre que las medidas integradas en el marco regional sean parte de una planificación en la cual los interesados sean corresponsables y se acoplen a proyectos en el sector productivo.

- Como estas medidas de planificación "desde arriba" no cambiaron las tendencias de un crecimiento desigual, en una segunda fase de planificación regional se han formulado una serie de proposiciones de políticas alternativas, como ser estrategias de desarrollo rural integrado o programas de necesidades básicas y de apoyo a la productividad del sector informal urbano.

Problemas de implementar la Planificación Regional

Existe una relativa estabilidad de las estructuras y tendencias históricas de desarrollo regional. Modificaciones no se pueden realizar a corto plazo; esto exige una continuidad de la política y de las acciones durante varios años. La realización de programas a largo plazo está en peligro, debido al cambio, cada cuatro años, del Gobierno y de las prioridades.

- En el caso de la planificación sectorial, están reunidos dentro de la misma institución la formulación de políticas, la preparación de programas y la ejecución de proyectos. Sin embargo, la planificación intersectorial y regional debe ser coordinada entre diferentes organismos de desarrollo y generalmente falta el poder capaz de lograr su implementación.
- La política regional es bastante compleja y requiere una formulación precisa y operante. Limitaciones resultan del sistema político-institucional, del tiempo disponible y de los grupos de presión.
- Los grupos de presión sectoriales están bien organizados y relacionados con el sistema político-administrativo (capitaleros, cañeros, etc.). Sin embargo, el grado de organización de los campesinos y representantes regionales es insuficiente y sin mucho poder. La mayoría de los políticos y técnicos de nivel alto y medio viven en la Región Central y algunos, en el fondo, no están interesados en una descentralización.
- Por otro lado, las municipalidades, a pesar del apoyo oficial, no están en condiciones de organizar debidamente sus espacios y garantizar una coordinación desde abajo hacia arriba. Dentro de los partidos, la periferia está débilmente representada y su participación en la formulación de las políticas y de las decisiones no reviste importancia.
- El desarrollo regional no tendrá éxito si no se resuelven estos problemas político-administrativos. Aunque la planificación regional dispone de elementos técnicos, es fundamentalmente política. Sólo la decisión política y la base social que la sustenta podrán implementar posibles cambios y no estrategias globales-espaciales y programas generales.

El complejo concepto de desarrollo regional se puso sólo parcialmente en práctica y rara vez se cumplieron las esperanzas de los planificadores, lo que

se debe también a deficientes prioridades políticas y a instrumentos no apropiados. Otro motivo del fracaso de la planificación fueron medidas ordenadas desde arriba sin la participación de la población, la que tampoco se identificó con los objetivos (Stöhr/Taylor 1981).

El modelo neoliberal y le planificación regional

En el transcurso de los años ochenta, todas las medidas de planificación y los proyectos de desarrollo fueron severamente afectados por la crisis económica y el resurgimiento de doctrinas neoliberales, con la consecuente reducción y disolución de instituciones estatales. En materia de planificación regional, aunque el pensamiento neoliberal no ofrece formulaciones explícitas, la aplicación de la nueva política tuvo efectos importantes en el desarrollo territorial.

Mientras que regiones con infraestructura moderna y disponibilidad de mano de obra calificada y barata pueden integrarse en la producción para la exportación, regiones con deficiente infraestructura y producción de cereales básicos para el mercado interno no pueden competir con las importaciones baratas. Es decir, hay sectores y regiones que ganan y otros que pierden (Altenburg/Nuhn 1995). Por lo tanto, se forman nuevos movimientos sociales en las regiones que se oponen a los intereses del gobierno central o de la economía internacional y que demandan una política de desarrollo a nivel regional (Sabatini 1990).

Aunque la planificación regional está pasando por una crisis y un replanteo de sus objetivos, adquiere, al mismo tiempo, importancia por la necesidad de fortalecer las comunidades territoriales como eje de los esfuerzos de desarrollo (Boisier 1991). En el futuro la planificación regional no se realizará desde arriba o desde abajo sino a nivel de las negociaciones entre el Gobierno Central y la Región como actor social.

Bibliografía

- Altenburg, T.; H. Nuhn. 1995. *Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la industria*. San José, CR.
- Boisier, S. 1991. La gestión regional: un enfoque sistémico. En: *Revista Interamericana de Planificación*. 96: 105-126.
- . 1994. Regionalization processes: past crises and current options. En: *CEPAL Review*. 52: 177-188.
- Ganeva, I.; H. Nuhn. 1989. *Desarrollo polarizado y política de descentralización: El caso de Costa Rica*. San José, CR.
- McKay, A.; H. Nuhn. 1990. *Desarrollo polarizado y política de descentralización en América Central.: El caso de Panama*. Hamburg.

- MIDEPLAN. 1983ss. *Plan nacional de desarrollo*. San José, CR.
- Möller, A. 1987. Polarisierte Landesentwicklung, regionale Arbeitsmärkte und Binnenwanderung in Costa Rica. En: *Polarisierte Siedlungsentwicklung und Dezentralisierungspolitik in Zentralamerika*. Bd. 1. Hg. v. H. Nuhn u. J. Ossenbrügge. Hamburg, 21-71.
- Morales, M. 1982. *La planificación urbano-regional en Costa Rica y las políticas regionales 1948-1982*. San José, CR. En: MIDEPLAN, 35 p. (mimeografiado).
- Nuhn, H. 1973. *Regionalización de Costa Rica para la planificación del desarrollo y la administración*. San José, CR.
- . 1978. *Regionalisierung und Entwicklungsplanung in Costa Rica. Ein Beitrag zur Angewandten Geographie und Regionalplanung unter Einsatz von EDV*. Hamburg.
- . 1988. *Dezentralisierungspolitik und raumbezogene staatliche Entwicklungspolitik in Costa Rica 1960-1988*. En: Nuhn/Ossenbrügge (Hgg.), 1-57.
- ; J. Ossenbrügge (Hgg.). 1987 u. 1988. *Polarisierte Siedlungsentwicklung und Dezentralisierungspolitik in Zentralamerika*. Bd. 1 u. 2. Hamburg (Beiträge zur Geographischen Regionalforschung, Bd. 5 u. 6).
- OFIPLAN. 1966ss. *Plan nacional de desarrollo*. San José, CR.
- Rondinelli, D.A.; J.R. Nellis; G.S. Cheema. 1983. *Decentralization in developing countries*. Washington.
- Sabatini, F. 1990. Planificación del desarrollo regional: desde los sistemas espaciales a los procesos sociales territoriales. En: *Revista Interamericana de Planificación*. 89: 43-75.
- Stöhr, W.; D.R.F. Taylor (eds.). 1981. *Development from above or below? The dialectics of regional planning in developing countries*. London.

La Habana: parámetros principales del desarrollo urbano y conceptos de la rehabilitación del casco histórico

Andrés Lazo Machado

Estrategias de desarrollo de la ciudad

La Habana: parámetros principales del desarrollo urbano y conceptos de la rehabilitación del casco histórico. A mediados del mes de mayo de 1995 se constituyó un Consejo General, integrado por representantes de 27 ministerios y organismos de la administración central del Estado, rectores y directores de centros universitarios y de investigación, presidentes de Consejos Populares y de las comisiones de trabajo de las asambleas del Poder Popular, entre otros. A finales del año pasado se habían constituido el Consejo Ejecutivo, la Oficina de Coordinación y las Comisiones Técnicas, eslabones que trabajan en función de elaborar y llevar adelante la Estrategia de Desarrollo de la ciudad capital.

Las comisiones técnicas están elaborando un diagnóstico de los principales problemas de la capital, los cuales serán sometidos próximamente a consideración del Consejo General. Estos especialistas tienen organizado el estudio en temáticas como habitat y desarrollo comunitario, cultura y desarrollo social, agua, saneamiento ambiental y redes técnicas, transporte y comunicaciones, energía y combustible, turismo, recreación y áreas verdes. Los estudios de estas comisiones servirán de base a la comisión gubernamental que está centrando la atención en las múltiples dificultades de Ciudad de La Habana.

La rehabilitación

La necesidad de vincular los monumentos y conjuntos históricos a los requerimientos de la sociedad ha sido objeto de diversas recomendaciones y postulados. La Carta de Venecia, por ejemplo, expresa que la conservación de los monumentos beneficia con su dedicación a un fin útil a la sociedad.¹

En la época actual, los conceptos de monumento y de centro histórico se asocian cada vez con mayor énfasis a los de utilidad social y valor económico, sentada, por supuesto, la conciencia sobre su significación cultural.

Resulta ilustrativo el análisis de Hardoy y otros (1983), que proponen diversos enfoques sobre los centros históricos: social, económico, cultural, urbanístico, dinámico en el tiempo. De tal forma, el tratamiento de los centros históricos constituye una problemática compleja presente en todos los países, independientemente de sus características y nivel de desarrollo.

En el mundo se observan situaciones tanto portadoras de resultados adecuados, como aquellas que suscitan rechazo, llegando a casos en los cuales ni

¹ *Carta Internacional sobre Convención y Restauración de los Monumentos y los Sitios*. El Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Venecia, mayo 1984.

siquiera se manifiesta una conciencia sobre la necesidad de salvaguardar y utilizar el patrimonio, con abandono total de valiosas zonas cuya existencia peligró. Del mismo modo, existen tendencias, en las que el abuso de la función turística conduce a minar el carácter y la identidad, o en las que la recuperación de barriadas históricas conlleva el desplazamiento de la población de origen para dar paso a sectores que se sirven del prestigio de la zona para subrayar su status social.

Dentro del contexto latinoamericano, Cuba representa un caso particular. No exenta en absoluto de las consecuencias de la crisis económica mundial, carente de grandes fuentes de recursos, se encuentra, sin embargo, libre de los profundos desequilibrios socioeconómicos a que están sometidos los países en vías de desarrollo. Las transformaciones acaecidas en los últimos treinta y cinco años han favorecido una política cultural y educacional coherente de carácter masivo, que propicia la conciencia de la recuperación de los centros históricos, como parte de la identidad nacional y de la vida en desarrollo.

Hasta los años sesenta, los centros históricos en Cuba carecieron de protección alguna, estando condicionado su uso por la especulación y también influía en su subvaloración la penetración cultural del país, por lo que el problema de la salvaguarda de los valores culturales asumía un papel secundario.

En la primera etapa revolucionaria, la restauración se limitó a edificios aislados, no considerándose aún las zonas históricas en los planes territoriales y urbanos. Muchos preferían entonces, en consonancia con las corrientes internacionales, enfatizar el desarrollo de nuevas áreas urbanas. En los años setenta se alcanzaría una mayor madurez cultural y una concepción más amplia sobre el potencial de uso de los centros históricos, dando lugar a estudios y a la incorporación de recomendaciones en los planes directores.

En 1976, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó dos leyes fundamentales sobre la Protección del Patrimonio Cultural y sobre los Monumentos Nacionales y Locales, basadas en la Constitución de la República. Se creó, además, la Comisión Nacional de Monumentos, órgano con representaciones en cada provincia que, entre otras funciones, decide las categorías de protección y aprueba las investigaciones de los conjuntos o edificios de valor monumental.

Desde 1978 se iniciaron, por la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, los trabajos de investigación y análisis del casco histórico de la Habana Vieja en el marco del Plan Director de la ciudad. En 1982, se creó por decreto del Consejo de Ministros, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología del Ministerio de Cultura apoyado por el Proyecto Cuba 81/107, PNUD-UNESCO. Esta institución garantiza la conservación y restauración de los bienes muebles e inmuebles del patrimonio cultural, ejecutando trabajos en objetos del más alto valor, grado de excepcionalidad o complejidad y estableciendo los criterios y normas técnicas necesarias para el

desarrollo de estas tareas. Asimismo es responsable de las investigaciones que permitan lograr el desarrollo científico-técnico necesario en su campo de acción.

A partir de 1982, el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, en coordinación con órganos del gobierno y la Dirección del Patrimonio Cultural, ha elaborado o asesorado propuestas de rescate tanto para La Habana Vieja como para otros centros históricos del país. También ha sido importante el papel impulsor de algunas entidades, como el caso de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

En 1982, la Convención del Patrimonio Cultural y Natural Mundial incluyó el casco histórico de La Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, significando esto un importante estímulo para la acción.

El centro histórico de La Habana Vieja debe su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial a varios rasgos que la caracterizan como entidad valiosa a escala universal. Entre ellos el más importante es, tal vez, su casi inalterada trama urbana original, que en sus 142 hectáreas de trazado de cuadrícula semirregular y más de 70.000 habitantes, se encuentran valiosas edificaciones de los siglos XVII, XIX y XX. Presenta un singular sistema de plazas y plazuelas, al cual pertenece la Plaza Vieja, junto a las conocidas Plaza de Armas, Plaza de la Catedral, Plaza de San Francisco y la Plaza de Cristo. La más antigua es la Plaza Vieja, surgida a mediados del siglo XVII, que se considera como la primera acción de planificación urbana que tiene lugar en La Habana Vieja.

La propuesta actual para La Habana Vieja, elaborada por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, en coordinación con la Dirección de Planificación Física, abarcó el inventario de los monumentos y grados de protección de los mismos, estado constructivo, alturas, redes técnicas, contaminación, aspectos demográficos, etc., contemplando medidas a corto, mediano y largo plazo.

A corto plazo, se establecería frenos al deterioro, tramitando cambio de funciones, disminuyendo el tránsito pesado y convirtiendo algunas zonas en peatonales, restaurando edificios de mayor valor e incrementando el fondo de viviendas reparadas. Paralelamente se prevé la revitalización del centro histórico, a partir de polos de interés en las plazas y plazuelas, la recuperación de los ejes tradicionales de comercio, el incremento de los servicios y la estructura de turismo, y diversas alternativas para tender a resolver la situación de la vivienda.

A largo plazo, se requeriría la desactivación o traslado de las instalaciones portuarias, objetivo que se vincularía a un plan general de descontaminación de

la bahía de La Habana, apoyado por el Proyecto PNUD-UNESCO Cuba/90/001.

Basado en estos estudios y medidas que lo antecedieron, se trazaron "Los Lineamientos de Desarrollo del Casco Histórico", en correspondencia con los planes de desarrollo a escala de todo el territorio urbano, uniendo de esta manera el lenguaje de la cultura y el de la planificación del territorio.

Las premisas generales para la recuperación de La Habana Vieja son:

- Establecer nuevos límites político-administrativos.
- Establecer una estrategia por etapas para el mejoramiento del estado constructivo.
- Desarrollar con urgencia los mecanismos necesarios para la solución de la crítica situación de la vivienda en el Centro Histórico, asegurando la permanencia de la población actual con mejores condiciones de vida.
- Revalorizar y recuperar los valores arquitectónicos y urbanos del Centro Histórico.
- Satisfacción de forma equilibrada de los servicios locales y distritales.
- Eliminación de las actividades productivas que atenten contra el buen funcionamiento del Centro Histórico y provoquen el deterioro del ambiente urbano.
- Mejorar la calidad ambiental.
- Dar solución a los conflictos de tránsito y de transporte.
- Desarrollar y mejorar la infraestructura técnica de modo que garantice la realización y el buen funcionamiento de todas las actividades programadas para el Centro Histórico.

A partir de 1981 se comenzó a ejecutar un plan de rescate que comprendería obras en los focos principales del Centro Histórico, los ejes que los conectan, así como algunos monumentos aislados de muy alto valor como los viejos conventos.

Entre 1986 y 1990 las obras continuaron, triplicándose las inversiones. En 1990, las inversiones disminuyeron considerablemente, a causa de la difícil situación económica por la que atraviesa el país. Sin embargo, el plan de restauración continuó ejecutándose en algunas áreas del Centro Histórico.

El proyecto de la Plaza Vieja

Desde 1982, la Plaza Vieja tuvo un proyecto detallado y fundamentado en las premisas generales de desarrollo del Centro Histórico.

El proyecto general enfatiza la recuperación de sus valores urbanísticos y arquitectónicos.

El rescate de los monumentos de la Plaza partió de una concepción de planeamiento. La restauración especializada se aplicaría casuísticamente para garantizar la esencia cultural y todos los valores históricos y artísticos remanentes, pero el avanzado deterioro, las restricciones económicas y la voluntad de aportar una respuesta al agudo problema de la vivienda en la zona, aconsejaban complementar la restauración con la inserción de volúmenes armónicos de nueva construcción en el interior de la mayor parte de los edificios. La tipología espacial general se mantuvo, pero en espacios interiores de las viviendas nuevas, se introdujeron soluciones de reiterado uso espontáneo por la propia población, como los entresijos para aprovechar los altos puntales. Con estos criterios, la Plaza Vieja aspiraba a convertirse en una experiencia de tesis, susceptible de generalizarse en extensas zonas altamente deterioradas de la ciudad, apartada tanto de la impracticable restauración meticulosa de todo el patrimonio construido como de la sustitución de la herencia urbana por un nuevo tejido sin valor histórico (Capablanca 1993).

En la propuesta elaborada, se adoptó el criterio de restituir a la Plaza el carácter polifuncional que tuvo antes de su decadencia, predominando las funciones habitacionales. Se remarcó la necesidad de elevar la calidad de la vida y demostrar que el viejo tejido aporta condiciones fundamentales para el soporte del habitat y los servicios.

Entre 1982 y 1990 se culminó la restauración de cinco grandes mansiones construidas en el siglo XVIII y XIX. Estas fueron la Casa de los Condes de Jaruco, la de Mercaderes 307, la Casa de los Franchi Alfaro, la Casa del Conde de Lombillo y la Casa de las Hermanas Cárdenas.

En la Casa de los Condes de Jaruco, durante la restauración se respetaron las modificaciones practicadas en el siglo XIX, entre ellas las barandas de hierro exteriores y el cierre de las arcadas de las logias exteriores mediante persianas francesas y espectaculares lucetas de vidrio de colores que cubrieron los arcos de medio punto. Terminada la obra, se instaló aquí el Fondo de Bienes Culturales, entidad dedicada a la promoción del arte y artesanía de Cuba.

La restauración de la Casa de los Franchi Alfaro, conservada sus fachadas exteriores resultantes de su evolución entre los siglos XVIII y XIX, además de una porción de los componentes interiores. El resto se reestructuró y combinó con elementos de nueva construcción a fin de obtener dieciseis apartamentos en las plantas superiores, un consultorio médico y una cafetería en la planta baja.

La Casa del Conde de Lombillo, construida en el siglo XVIII, se terminó restaurar en 1989. Su fachada se restauró, incluidas las pinturas murales. Interiormente se hizo una reestructuración que permitió lograr catorce unidades de vivienda. En los salones principales se instaló un área de exposiciones donde

se exhiben aspectos relacionados con el desarrollo de la ciudad. En un pequeño local de la planta baja se ha dispuesto un área de comunicación social con los vecinos.

La casa del Teniente Rico de Mata (Mercaderes 307) conservaba sólo la fachada y dos crujías delanteras que fueron restauradas para uso de la Fototeca de Cuba. Hacia un lado y otro del lote, donde ya no quedaban elementos de la edificación original, se construyó una edificación de tres plantas para seis viviendas pequeñas.

En 1989 se terminaron las obras de restauración de la Casa de las Hermanas Cárdenas, típica casa cubana de fines del siglo XIX. Aquí las evidencias arqueológicas y documentales permitieron una restitución detallada de los elementos perdidos. Se utilizó para el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, que realiza investigaciones en su campo y exposiciones en sus salas.

A la Casa de la calle Mercaderes 311, convertida en Cine Habana en 1938 y cuyos interiores se perdieron totalmente, se le ha restaurado su fachada asumiendo el espacio interior para funciones cinematográficas, pero con técnicas modernas. La obra no ha terminado todavía, encontrándose en un 80% del proceso de ejecución. El antiguo Café Taberna está vacío, apuntalado, en espera de que comiencen las obras y pueda instalarse allí un recuerdo del viejo café.

El Colegio del Santo Angel desafortunadamente desplomado hace poco tiempo, es objeto de un nuevo proyecto que combina la reconstrucción de sus fachadas con una nueva construcción.

Existen otros proyectos, como la rehabilitación del Palacio Cueto para rescatar su función original hotelera mediante restauración de su fachada Art Nouveau y la refuncionalización de sus interiores. Otro proyecto objeto de rehabilitación ha sido el edificio Gómez Mena para fines habitacionales, ocupado actualmente por oficinas y una imprenta. En el último se obtienen veinte unidades habitacionales de dos, tres y cuatro dormitorios. Ninguno de estos últimos proyectos ha sido llevado aún a la práctica por falta de financiamiento.

Revitalización de los trabajos de la Plaza

Después de tres años (1990-1993) de paralización de los trabajos, el Ministerio de Cultura solicitó a la UNESCO una ayuda de emergencia, otorgada poco después, que sirve actualmente para continuar las obras de la Plaza y que se concentra en los objetivos siguientes: mantenimiento de las cinco edificaciones restauradas en los últimos años y que presentan algunos problemas; reforzamiento estructural de edificaciones gravemente amenazadas.

Como balance de varios años de rehabilitación de la Plaza se tienen varios resultados:

Con respecto a intervenciones de los edificios: 5 edificios restaurados, 1 en ejecución avanzada, 1 vacío y apuntalado en espera de iniciar las obras, 1 desaparecido por derrumbe y 12 sin ninguna intervención por encontrarse llenos de habitantes, a los que no se le ha podido trasladar a alojamientos de tránsito.

En el orden funcional: 36 nuevas viviendas, 4 instalaciones culturales instaladas, 1 local de comunicación social, 1 servicio gastronómico, 1 imprenta rehabilitada y 1 consultorio médico.

Uno de los logros más importantes ha sido la obtención de viviendas y el mejoramiento de las condiciones de vida de casi 40 familias que antes vivían en precarias condiciones.

La rehabilitación total de la Plaza Vieja durante los próximos años tiene que constituir una demostración de la voluntad cubana de vencer las actuales dificultades económicas que sufre el país. Y, más aún, será una muestra palpable de la conciencia creciente sobre la estrecha vinculación entre cultura y factores de desarrollo económico y social, y más necesaria aún cuando las condiciones materiales son precarias y hay que buscar todas las vías posibles para el llamado desarrollo sustentable.

Por su parte, la Oficina del Historiador de la Ciudad ha revitalizado la importante Plaza de Armas y sus calles aledañas y la Plaza de San Francisco, zonas que se han tornado focos de atracción de visitantes y turistas.

La Oficina del Historiador ejecuta 14 obras de especial interés arquitectónico y cultural, entre ellas algunos edificios de las calles Obispo, Mercaderes y Oficios, y la conclusión de los claustros del Convento de Santa Clara y del Monasterio de San Francisco de Asís.

Por el Decreto 143 de 1993 del Consejo de Estado, se le otorgan nuevas potestades económicas a la Oficina del Historiador, por lo que se ha abierto una nueva etapa en la restauración de La Habana Vieja. Amparada en este decreto, en enero de 1994 fue creada la empresa Habaguanex (cf. *Tribuna*, 14/5/1995), dedicada a la reanimación de centros gastronómicos y hoteles. Sin embargo, uno de sus objetivos es, mediante sus ingresos, basados en el turismo histórico cultural, restaurar inmuebles con historia e importancia en la vida comercial y económica, además de obras sociales que beneficien a los habitantes del Centro Histórico.

Entre las instalaciones restauradas y en restauración, se cuentan servicios gastronómicos, hoteles, comercios especializados, todos los cuales le darán al Centro Histórico su verdadero sentido de Patrimonio de la Humanidad.

Debe destacarse que en la actual sociedad cubana, las limitaciones de vivienda no se acompañan de los graves males que aquejan a los desposeídos en otros países de bajo desarrollo, desprovoyéndolos de toda aspiración. El aseguramiento de un nivel de vida decoroso y el incremento del nivel educacional,

precisamente nutren los anhelos de mejoras y las posibilidades de acción social organizada, hasta el presente expresadas sólo en parte. Quedan por gestar formas amplias y sistemáticas de participación, tanto en La Habana Vieja como en otros centros históricos del país, que favorezcan sumar armónicamente potenciales acciones populares, incluyendo la autoconstrucción individual o cooperatizada, a la rehabilitación de la imagen ambiental de estas áreas urbanas.

Bibliografía

Capablanca, E. 1993. *La Plaza Vieja*. La Habana (en prensa).

Hardoy, J.E.; Dos Santos y otros. Octubre 1983. *Impacto de la urbanización en los centros históricos latinoamericanos. Proyecto Regional Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD-UNESCO*. Artes Gráficas. Santo Domingo S.A.

Lápidus, L.; I. Ligol. 1986a. *Los centros históricos y la vida actual: una óptica cubana*. La Habana.

-. 1986b. *Patrimonio y población en los Centros Históricos*. Memorias del Seminario La Vivienda en los Centros Históricos. Centro de Naciones Unidas para los Asuntamientos Humanos. La Habana: Ediciones Plaza Vieja.

Revista Arquitectura-Cuba. 1983. Nos. 355-56. La Habana.

Rigol Savio, I. s.f. *Rehabilitación integral de la Plaza Vieja de la Ciudad de La Habana*. CENCREM/La Habana.

Venegas, C. 1983. La Plaza Vieja: Historia e identidad. En: *Revista Arquitectura-Cuba* (La Habana), Nos. 355-56.

Metropolización en América Central.

Situación y campos futuros de investigación

Günter Mertins

I.

América Latina es el continente del Tercer Mundo más urbanizado; en 1990 vivía el 72,3% de la población en ciudades, en el año 2000 será el 77,2% (UN 1993). Sin embargo, dentro de América Latina, Sudamérica Tropical y sobre todo Sudamérica Subtropical muestran un grado de urbanización más alto que el de América Central (1990: 66,4%). La concentración de la población en aglomeraciones urbanas (de más de 0,5 mio. de habitantes) ha aumentado considerablemente en América Latina desde aprox. 1970 (UN 1993). Los porcentajes respectivos para Sudamérica Subtropical y Tropical así como para América Central son: 44,7%, 39,1%, y 30,1%. Dentro de América Central, México y Costa Rica tienen el grado de aglomeración más alto, con un 36,6% y un 33,6% respectivamente. Mientras que en México varía la distribución de la población en diversas aglomeraciones (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Ciudad Juárez etc.), en Costa Rica la población se aglomera solamente en la región metropolitana de la capital San José.

De lo anteriormente mencionado se puede deducir que a la par han aumentado marcadamente todos los problemas urbanos (sociales, económicos, infraestructurales, de la vivienda etc.); en los países pequeños de América Central se concentran en la ciudad capital.

II.

El desarrollo y/o crecimiento de las aglomeraciones, las estructuras actuales y sus variados componentes, así como los problemas espaciales, infraestructurales y socioeconómicos de las metrópolis latinoamericanas se encuentran – en comparación internacional – muy bien investigados. Sin embargo, en América Central hacen falta estudios de caso más recientes, sobre todo de las metrópolis de los países "pequeños".

Desde la mitad de los años 70 hasta aprox. 1990, los temas más importantes de las investigaciones geográficas sobre aglomeraciones latinoamericanas se referían a (Bähr/Mertins 1981, 1992, 1995; Gilbert 1994):

- las migraciones campo-ciudad e intraurbanas y/o metropolitanas, sobre todo las de los estratos bajos;
- la formación y el desarrollo, los problemas socioeconómicos e infraestructurales de los barrios marginales, sobre todo de los barrios marginales periféricos;
- los parámetros y problemas de la vivienda popular y del *low cost-housing*;

- la "migración" de los barrios de los estratos altos y medio altos hacia zonas cada vez más distantes del centro y cada vez más parecidas a *ghettos*;
- la formación, la diferenciación y la expansión de la *city*
- el traslado de servicios de alto nivel (médicos especialistas, abogados, contadores públicos etc.), y de almacenes/boutiques de lujo desde el centro hacia lugares en los barrios recientemente instalados de los estratos altos (también a centros comerciales), más seguros y más fácilmente accesibles para el tráfico vehicular.

Los aspectos menos investigados fueron los problemas de la industria y el tráfico, la planificación urbana y/o metropolitana y la descentralización y/o desconcentración de las metrópolis mediante el fomento de las ciudades intermedias para desviar las corrientes migratorias fuera de las metrópolis.

III.

Así, el objeto de las investigaciones geográfico-urbanas se concentraban sobre todo en procesos y fenómenos, que han sido explicados por medio del modelo de la diferenciación socio-espacial de las grandes ciudades latinoamericanas, fueron publicados primero por Bähr/Mertins en 1981. Para adaptarlo a la situación actual, ese modelo fue modificado y complementado en algunos puntos (Fig. 1). Las diferencias socio-espaciales de las grandes ciudades, al igual que las de tamaño mediano, reflejan indudablemente - por lo menos en rasgos generales - las estructuras básicas del modelo, también en América Central, como se observa, por ejemplo, en los casos de México-Ciudad (Ward 1990) y Guadalajara (Heineberg/Schäfers 1989).

Los principios básicos de la diferenciación interna de las ciudades latinoamericanas presentan tres patrones distintos, parcialmente superpuestos, aunque no en todos los casos se han desarrollado ni se desarrollan al mismo tiempo con rasgos idénticos:

a) Un patrón más viejo de anillos concéntricos en el centro urbano, que a menudo se remonta al período colonial, pero modificado posteriormente en mayor o menor grado. La base original de esta estructura anular estuvo dada por la gradación social que va desde el centro hacia la periferia, con la consiguiente disminución en el tamaño y la calidad de las viviendas, partiendo desde la plaza central en dirección a los márgenes urbanos ("invirtiendo" el modelo de Burgess). Ese patrón resulta evidente también hoy en las ciudades grandes, pero en una secuencia casi exclusivamente determinada por razones funcionales; una secuencia que parte del CBD, generalmente desarrollado en el antiguo centro urbano y/o en la ciudad vieja, para extenderse luego por una zona mixta de carácter residencial (estratos medio bajos hasta bajos), comercial e industrial, en dirección a los barrios marginales (tugurios, *slums*), los que se esparcen rodeándolo en forma de parches más que de anillos. En la mayoría de las

pequeñas ciudades se encuentra todavía el patrón socioespacial tradicional, que en las ciudades medianas está ya en proceso de desintegración.

b) Un patrón caracterizado más fuertemente por la presencia de sectores en forma de cuña, en el sentido de Hoyt. Esto es donde las empresas industriales y los barrios residenciales crecen conjuntamente a lo largo de ciertos ejes. Estos comenzaron a desarrollarse en las grandes ciudades en el transcurso de la década del 30 (e incluso antes en algunos casos, p.e. Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, São Paulo); fue, sobre todo, el resultado de la creciente industrialización que siguió a la depresión económica mundial a principios de los años treinta (aunque en algunos países, especialmente de América Central, comenzaría después de la Segunda Guerra Mundial). Durante ese proceso se establecieron grandes complejos industriales a lo largo de ciertos ejes de crecimiento conjuntamente con barrios de estratos bajos que surgían en sus inmediaciones. Pero este patrón fue también el resultado de la migración intraurbana y/o metropolitana de los estratos altos, seguidos por los estratos medio-altos hasta medios, quienes comenzaron a abandonar los distritos altamente valorizados que rodeaban la plaza central, para reubicarse en áreas cada vez más alejadas de la ciudad vieja, generalmente prosiguiendo hacia afuera en la dirección originalmente tomada. Aunque con menor intensidad, este proceso puede también observarse en las ciudades medianas.

c) Una estructura celular y discontinua de barrios en la periferia urbana o más allá de ella, la cual se caracteriza extremadamente por el rápido y, a menudo irrestricto, crecimiento espacial de las grandes ciudades a partir de los años sesenta, causado por la creciente presión migratoria. Se encuentran tres tipos de barrios característicos en esta área periférica:

- Barrios informales (ilegales y semilegales), ya sean consolidados o en diferentes etapas de consolidación. Dada la insuficiencia cuantitativa de la construcción de viviendas (tanto públicas como privadas) destinadas a los estratos bajos, las viviendas son construidas por los propios residentes; de modo que la autoayuda y/o autoconstrucción ha conseguido tácitamente un componente normativo importante de las políticas estatales de vivienda. Las interrelaciones existentes entre la formación y el desarrollo de este tipo de la expansión urbana a un lado y las migraciones a otro lado son muy complejas, y se encuentran estrechamente relacionadas con los flujos migratorios intraurbanos y/o metropolitanos (Fig. 1).
- Proyectos gubernamentales o municipales de vivienda. Se trata, por un lado, de barrios compuestos desde cien a algunos miles de unidades habitacionales de tipo convencional, en bloques de cuatro, cinco y más pisos de apartamentos, o de viviendas unifamiliares en fila, por lo común destinados a miembros de los estratos medios y medio bajos. Las viviendas destinadas a los estratos bajos son de menor categoría (tamaño de los lotes y de la vivienda,

infraestructura). Por otro lado, desde mediados y fines de los años setenta se desarrollaron – por motivos financieros y sociopolíticos – grandes proyectos de "lotes con servicios" (*site and services*) y de "lote con una unidad básica" (*core housing*). En tales proyectos se permite a los residentes construir viviendas y/o casas precarias, las cuales ellos pueden – según sus posibilidades económicas – ampliar y/o consolidar.

- También crecieron y crecen, pero en una forma reducida, los barrios residenciales de los estratos altos y/o medio altos. Algunos de estos se desarrollaron de manera informal, con una localización originalmente determinada por su uso como viviendas de fin de semana o de veraneo. Pero, lo normal son urbanizaciones planeadas, hoy en día – por razones de seguridad – preferencialmente en forma de condominios cerrados, sean edificios con apartamentos grandes (hasta 350 m²) en propiedad horizontal, sean chalets y/o casas unifamiliares. Más recientemente, la construcción de *shopping centers* (centros comerciales) en la delantera de la "frontera" de tales barrios se convirtió en el impulso decisivo para la construcción o extensión de los barrios de los estratos superiores y, por ende, para la expansión del espacio urbano.

Este modelo, brevemente explicado, se basa sobre todo en observaciones cualitativas. Pero sin embargo se dispone de algunos análisis cuantitativos, si bien poco abundantes debido a la carencia de datos apropiados, pero que permiten confirmar sus características principales, por ejemplo de Arequipa, Bogotá, La Paz, Lima, Recife, Santiago de Chile, así como también de Manizales, Popayán y San Miguel de Tucumán, por mencionar algunas ciudades intermedias (Bähr/Mertins 1995).

IV.

A pesar de que el modelo ha sido confirmado, en lo fundamental, como una aproximación explicativa de los procesos espacio-temporales del desarrollo urbano estructural y funcional, el mismo necesita todavía ser ampliado, diferenciado y actualizado. Hoy en día se debe prestar atención sobre todo a algunos tipos de barrios como a ciertos procesos recientes que juegan un rol importante en la regionalización y/o diferenciación social y funcional (Fig. 1).

El desarrollo reciente será expuesto seguidamente mediante ejemplos de tres tipos de procesos que son los causantes de considerables modificaciones en los tres patrones espaciales y funcionales de las grandes ciudades latinoamericanas en los últimos 10-15 años (Tab. 1-3).

Tabla 1: Tipos recientes de procesos espaciales y funcionales en las zonas mixtas alrededor del centro de las ciudades latinoamericanas

CBD edificios y funciones avanzan rápidamente a lo largo de las principales arterias y/o de los complejos hoteleros internacionales.

Las actividades de la tercera edad se expanden en antiguas zonas de los estratos altos, ahora convertidas en áreas de los estratos medios (a veces, sólo en sectores, a modo de parches).

Se despejan las áreas residenciales del centro (convertidas ya, parcialmente, en *slums*) y las zonas industriales.

La población anterior (generalmente de las clases bajas) es desplazada.

Crecen los negocios y oficinas de las clases superiores; construcción de edificios de departamentos (para miembros de las clases media-alta y alta).

Las viviendas unifamiliares y/o villas residenciales se transforman en edificios de oficinas (agencias y representaciones); algunas son demolidas para construir rascacielos para oficinas y departamentos.

(a) La población anterior (generalmente residentes de estratos bajos) es desplazada y el área se destina al comercio.

(b) En las áreas que fueron completamente despejadas, se erigen modernos barrios residenciales y algunos comercios de lujo (*gentrification*).

(c) Donde las construcciones son rehabilitadas y renovadas, se destinan a servicios (agencias y representaciones), funciones turísticas y culturales.

Tabla 2: Tipos recientes de procesos espaciales y funcionales en los barrios de estratos altos de las ciudades latinoamericanas

Desintegración espacial del sector de estratos altos.

Propiedades tipo bungalow y/o chalet, algunas dispersas o aisladas y vigiladas (con guardias) en la entrada de algunos sectores de estratos altos.

Distritos residenciales remodelados, de élite (en ciertos casos para uso mixto).

Crecimiento de rascacielos para departamentos de lujo (como protección).

A lo largo de, o próximos a las vías principales, a veces concentrados en torno de las estaciones de metro.

En los distritos céntricos rehabilitados (como domicilio de trabajo).

Las actividades de la tercera edad se distribuyen a lo largo de las principales arterias.

Viviendas unifamiliares, casas o mansiones residenciales transformadas, algunas demolidas para construir nuevos edificios equipados con servicios de alta calidad.

Crecimiento de centros comerciales y recreativos, algunos en dirección al sector de estratos altos.

Aumento de la expansión de los distritos residenciales de estratos altos.

Subsiguientemente, crecen los centros para los estratos altos (con hoteles, restaurantes, agencias, comercios, etc.).

Tabla 3: Tipos recientes de procesos espaciales y funcionales en los barrios de viviendas de bajo costo (*low cost housing-settlements*).

Modificaciones y mejoras de las construcciones y de la infraestructura, realizados en su mayoría por los residentes.

Edificaciones consolidadas, aumento de la densidad habitacional (y del inquilinato), crecimiento de los servicios (pequeños negocios, talleres de reparaciones, etc.).

Cambio de población:

(a) Aumenta el número de propietarios pertenecientes a los estratos medios y medio bajos (debido a que las condiciones para acceder a la propiedad se tornan excesivas para los destinatarios originales).

Consolidación más rápida, servicios mejorados, etc.

(b) Aumenta el número de residentes del estrato bajo debido al alquiler y subalquiler de propiedades (en algunos casos luego de que sus propietarios se hayan mudado).

Deterioro de las edificaciones y de la infraestructura (especialmente en los núcleos residenciales) y por consiguiente el desarrollo de barrios bajos.

V.

Los arriba mencionados nuevos tipos de cambios socioespaciales y funcionales completan y modifican el modelo de la ciudad latinoamericana. También se observa, desde comienzos de los años noventa, un cambio significativo dentro de los temas principales de la investigación sobre metrópolis latinoamericanas, los cuales están en gran parte realizados en forma interdisciplinaria. Los nuevos campos abarcan sobre todo:

- El sector informal en su totalidad, el cual comprende ahora más del 50 % de la población económicamente activa en las metrópolis.
- El medio ambiente, sobre todo los problemas de la contaminación del aire (México-Ciudad), del suministro de agua potable, del alcantarillado y de la basura.

- La planificación urbana o mejor dicho, la planificación de la región metropolitana. Esto se entiende como planificación integrada, incluyendo aspectos del medio ambiente y de la protección del paisaje.
- El papel de las ciudades pequeñas e intermedias en los alrededores de las metrópolis para la disminución y desconcentración del crecimiento metropolitano.
- El fenómeno del rápido crecimiento de ciudades de tamaño mediano, p.e., en México.
- La renovación y/o restauración de los centros históricos.

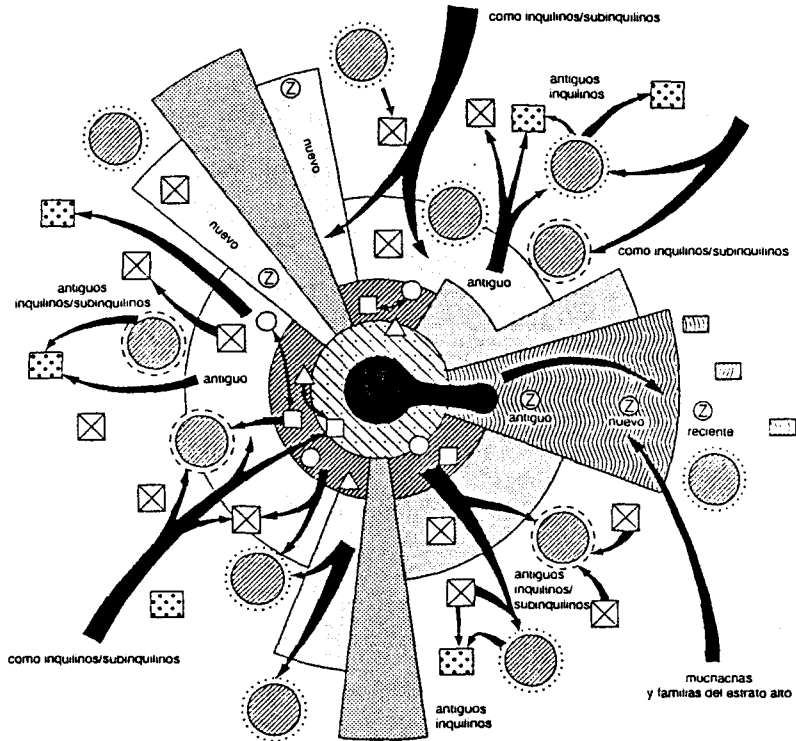
Estos nuevos puntos centrales de investigación – incluyendo las modificaciones recientes en los tres patrones espaciales y funcionales de las metrópolis latino-americanas – reflejan por un lado una problemática en parte cambiada y – por la crisis económica de los años ochenta – muy agudizada. Por otro lado, reflejan un cambio importante en la conceptualización y/o conciencia de estos problemas.

Además, dentro de la geografía urbana hubo un giro marcado hacia la investigación aplicada, lo cual se expresa claramente en los puntos centrales antes mencionados.

Bibliografía

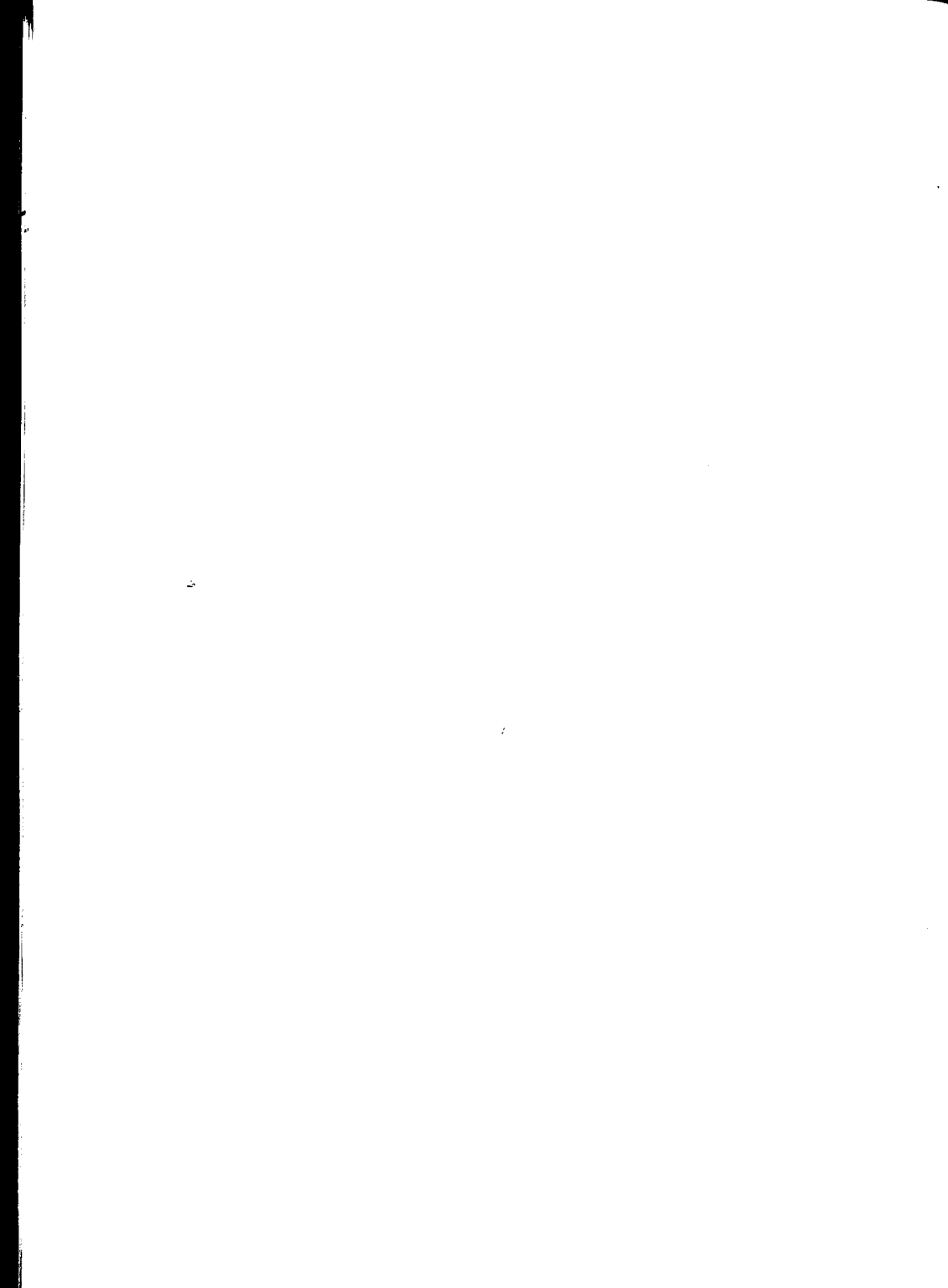
- Bähr, J.; G. Mertins. 1981. Idealschema der sozialräumlichen Differenzierung lateinamerikanischer Großstädte. En: *Geographische Zeitschrift*. 69: 1-33.
- Versión castellana: Un modelo de la diferenciación socio-espacial de las metrópolis de América Latina. En: *Revista Geográfica*. 98, 1982/3, 23-29.
- . 1992. The Latin American city. En: E. Ehlers (ed.): *Modelling the City. Cross-Cultural Perspectives*. Bonn (Colloquium Geographicum, vol. 22), 65-75.
- . 1995. *Die lateinamerikanische Großstadt*. Darmstadt.
- Gilbert, A. 1994. *The Latin American City*. London.
- Heineberg, H.; C. Schäfers. 1989. Metropolisierung und Probleme der Raumplanung in Mexiko. Fallstudie Metropolitangebiet von Guadalajara. En: *Die Erde*. 120: 99-119.
- United Nations (ed.). 1993. *World urbanization prospects: The 1992 Revision; estimates and projections of urban and rural populations and of urban agglomeration*. New York.
- Ward, P.M. 1990. *Mexico City: the production and reproduction of an urban environment*. London: Belhaven Press.

Modelo de la diferenciación socio-espacial de las metrópolis latinoamericanas



- | | | | |
|--|--|--|--|
| | city | | barrios de los estratos bajos y medio-bajos |
| | subcentros comerciales
(también para abastecimiento especial) | | barrios de los estratos medios y medio-altos |
| | zona en transición | | barrios de los estratos altos |
| | barrios marginales en el centro (slums) | | zonas industriales (a lo largo de las líneas de ferrocarriles, vías arterias etc.) |
| | barrios antiguos degradados de los estratos altos y medios | | barrios de vivienda popular |
| | antiguos barrios de los estratos bajos (callejón, conventillo) | | barrios de low cost-housing |
| | barrios ilegales y semilegales en el centro y alrededor de este | | barrios informales en la periferia |
| | direcciones predominantes de la migración | | barrios ilegales (barrios de invasión) |
| | | | barrios semilegales (fraccionamientos clandestinos) |

Fuente:
BAHR y MERTINS (1981), modificado



III
HISTORIA

Algunas consideraciones sobre la producción historiográfica cubana y su condicionalidad externa

Gloria M. León Rojas

La crisis de los paradigmas genera el escepticismo, la incertidumbre y la búsqueda. La Historia es interrogada como un oráculo o como una acusada. La producción historiográfica es sentada en el banquillo. Se le pasa cuenta. Se le exige nuevas respuestas para viejos y nuevos problemas. Retos, riesgos y desafíos hacen fascinante la coyuntura en que todos somos actores en una Isla en revolución en la transición de un siglo a otro.

La imagen de la historia de Cuba ha estado fundamentalmente modelada por la historiografía política, considerándose esta como la clave de lo nacional (cf. Zanetti 1995, 119). En la historiografía del período revolucionario se dan matices de una década a otra, expresión de lo que ocurre a nivel de la política. La década del 60 ha pasado a ser la década de la nostalgia, todos coinciden en que fueron momentos de rupturas decisivas, de libertad. Una revolución acabada de estrenar, llena de creatividad que revolucionaba la Historia y las ciencias sociales.

La década del 70 y parte de los 80, en cambio, es el período estigmatizado. La aplicación de un marxismo dogmático bajo un manto de institucionalización, más que control ideológico real, presupuso una burocratización que retrasó el desarrollo de las ciencias sociales y por ende se perjudicó también la política (cf. González 1995, 96), al no poder contar con todos los necesarios estudios sociales profundos que requería la sociedad.

La década del 90, signada por la perestroika, el derrumbe del socialismo, la readequación del proceso socialista cubano, la crisis económica y el deterioro de la vida cotidiana ha sido asumido por los historiadores como un reto intelectual – al margen de los compromisos políticos individuales – marcados por un deseo de búsqueda, reevaluación y de valoración crítica de su obra exigiendo ser parte activa en la proyección del futuro.

En los momentos en que me disponía a estructurar algunas ideas sobre la producción historiográfica cubana y su condicionamiento exterior, salió publicada el primer número de una nueva revista, *Temas*¹, que tiene un enfoque plural y pretende estimular y socializar el debate en torno a las ciencias sociales. Lo que se piensa en Cuba sobre el saldo que arroja la ciencia histórica a partir de 1959 y temáticas como el de la nación y la identidad, expresión de los nuevos tiempos, acaparan la atención. Ello no es casual y refleja el interés que está cobrando la historia nacional. Ante la crisis del marxismo dogmático

¹ *Temas* es una publicación trimestral cubana, dedicada a la teoría y el análisis de los problemas de la cultura, la ideología y la sociedad contemporáneas.

se está repensando la historia y para ello se impone seguir el derrotero de reconocer los aciertos y los errores. La necesidad de crear una cultura del debate y la polémica para superar la intolerancia frente a criterios contrarios o simplemente distintos. La eliminación del expediente de las etiquetas políticas como cierre de los proyectos de investigación o publicaciones. La intromisión administrativa en la solución de los problemas científicos; la monopolización de las representaciones sobre la verdad y la autenticidad del saber científico. La necesidad de la conceptualización teórica de la experiencia histórica eliminando los prejuicios en la utilización de determinados conceptos como "proyecto", "transición", "democracia", "derechos humanos", "alternativas" porque se consideran condicionantes del exterior, en tanto han sido muy utilizados como argumentos críticos contra Cuba. De lo que se trata es de precisar el contenido propio y tener en cuenta la correlación entre lo particular y lo universal. La necesidad de elevar el nivel y la iniciativa teórico-metodológicos de los historiadores y revertir la posición de esperar que las evaluaciones más importantes del pasado y los enfoques del mismo, con más razón si de la contemporaneidad se trata, sean prescritos por los documentos del Partido Comunista y el Estado.

Urge una legislación para la desclasificación de documentos. Resultado de la confrontación con los Estados Unidos, hay una mentalidad de plaza sitiada, que dificulta el trabajo de los historiadores pues no se desclasifican los documentos e incluso la búsqueda de información oral es difícil, pues los testimonios deben ser autorizados. Una parte importante de la información histórica se pierde, como es el caso de los internacionalistas, problemática aún apenas abordada por los historiadores cubanos.

Existe un insuficiente conocimiento de lo que se publica en el exterior sobre Cuba y mucho más se desconoce en el extranjero el quehacer historiográfico cubano, entre otras razones porque no ha dado respuestas a las expectativas en el exterior, al no investigar sobre las problemáticas cruciales de la realidad revolucionaria o, en otros casos, ha primado un enfoque excesivamente apolo-gético. Esta situación ha implicado que en el exterior se estudie la Historia de Cuba más reciente, casi absolutamente por los trabajos de los llamados Cubanólogos.

Estos constituyen algunos de los problemas que han lastrado el quehacer historiográfico cubano. El imperativo es ser más riguroso en el examen de la realidad y por contraste evitar el simplismo del absurdo tan socorrido como nefasto de considerar positivo todo cuanto antes se tildaba de negativo y asumir como negativo, en cambio, todo lo que se presentaba como positivo.

A pesar de la ausencia de vasos comunicantes entre la comunidad de los historiadores cubanos, entre otras razones por la incapacidad de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNIHC) para articularlos; fenómenos como la aparición de diversas publicaciones entre ellas la revista *Temas*, y un

cierto espacio para el debate académico, evidencian que existe un conjunto de apreciaciones y preocupaciones compartidas que son objeto de reflexión por un sector significativo de profesionales de esta disciplina que aporta hacia una nueva conciencia histórica. La crítica a la producción historiográfica constituye un cuestionamiento a la unilateralidad de reflejar la realidad, a la simplificación y reduccionismo de determinados procesos históricos y al esquematismo del análisis de las fuerzas sociales, los actores y protagonismos, el escamoteo o la omisión de verdades en aras de objetivos políticos. Las limitaciones en el uso de las fuentes primarias y el cotejo de la información, la falta de rigor que se expresa en la repetición de ideas en ocasiones tergiversadas o no demostradas tomadas de otros, la no búsqueda de nuevas fuentes que arrojen puntos de vistas diferentes, son parte de los vicios a eliminar (cf. Ibarra 1995, 5).

El cuestionamiento historiográfico o como suele decirse "el pase de cuenta" es el reflejo de la aparición de nuevas ideas, resultado de que en la sociedad surge la necesidad de ellas como respuestas a las situaciones problemáticas imposibles de resolver dentro del sistema de los viejos métodos y medios espirituales. La verdad de la historia es, en última instancia, una representación auténtica de la realidad histórica. Se impone para la ciencia histórica cubana una irrupción indagadora, es decir un incremento de los conocimientos que redunden en cambios sensibles de la cognición de la realidad. El conocimiento de la revolución es incompleto sin el estudio de la contrarrevolución, el análisis de las fuerzas sociales no puede hacerse hipostasiando el papel de las luchas obreras, ni minimizar las complejidades sociales de género y raza; no es posible omitir el aporte a la cultura y a la nacionalidad de otros sectores no proletarios, ni excluir a la emigración. La historia de la política exterior desde el surgimiento de la nación cubana está por escribir y en particular todo lo referido al internacionalismo revolucionario.²

La tendencia hacia la revisión de la Historia que se expresa en la crítica a la historiografía se debe, en gran medida, a que los contemporáneos se quedan insatisfechos por las insuficiencias conceptuales de determinadas interpretaciones del pasado, declarándolas dogmáticas, oficiosas y apoloéticas y abogando por un nuevo saber histórico.

Esta demanda de un nuevo saber histórico guarda una relación directa con las necesidades de enfrentar el presente y proyectar el futuro. Cuando la realidad presenta su cuenta a la historia, es que llegó el momento de explicar un conjunto de problemas insuficientemente abordados. En nuestro caso se impone explicar el derrotero del proyecto interno y externo, el modelo y en particular sus relaciones con los Estados Unidos y con la URSS, evaluando el

² La investigación histórica más exhaustiva y rigurosa sobre el internacionalismo cubano en África lo está desarrollando el Dr. Piero Gleijeses, profesor de política exterior de los Estados Unidos, de SAIS Universidad Johns Hopkins, Washington D. C.

contexto internacional; las bases de sustentación de un proyecto socialista a pesar de los cambios ocurridos en la esfera internacional. Las necesidades de la reestructuración de la sociedad reclaman analizar, explicar, justificar – aunque esta no es una categoría científica sino política y ético moral – si las alternativas en pasado y presente son o no viables, si esas son o no las únicas, si se podría sobrevivir de otra manera, cuáles son los costos de las alternativas, la validez de la experiencia cubana y en qué medida ésta puede o no ser válida para el Tercer Mundo; qué aporta; y que se esclarezcan las peculiaridades de la crisis económica actual y las implicaciones de ésta en lo moral y espiritual y cuáles serán las vías para su resolución, y si es posible la readecuación del proyecto socialista y/o es necesario la elaboración de un proyecto nacional. Hacia dónde vamos y cómo, son respuestas aún pendientes. Por ello no se puede prescindir de la experiencia histórica para enfrentar las complejas circunstancias actuales, de ahí nuestra responsabilidad en alertar que la historia puede aportar (cf. Trask 1976).

Las nuevas ideas por regla general, comienzan por cierta excitación general de las mentes, formalizada de manera débil confusa, por las tímidas manifestaciones de determinadas orientaciones espirituales. Durante este período muchos pensadores se aproximan a las nuevas ideas desde diferentes direcciones. Los escépticos consideran que no es compatible ni científico reinterpretar el pasado desde una óptica moderna, pero cada generación lo ha hecho por necesidad.

Esto me conduce a sostener como hipótesis la necesidad urgente de que la producción historiográfica cubana y su condicionamiento exterior, sea objeto de una investigación científica de carácter interdisciplinario que podríamos desarrollar conjuntamente con los latinoamericanistas alemanes, incluso hacer un estudio comparado.

El análisis del condicionamiento exterior – es la piedra angular – aún insuficientemente abordado, por no decir que soslayado. Problemática que trasciende los marcos de la dependencia económica o política para convertirse en un problema cultural que implica un determinado comportamiento, conforma una determinada mentalidad, manera de ver la vida y de verse a sí mismo y por tanto componente de la autoimagen.

La condicionalidad externa – está presente de muchas maneras – aunque nos resistamos a ella; por la presencia diversa de grandes potencias en Cuba en determinadas coyunturas, que van desde los aspectos militares hasta las ideas, modelos, representaciones, estereotipos, imágenes, percepciones transmitidas por la producción espiritual foránea a través de la radio, prensa escrita, relaciones interpersonales familiares o de diferentes tipos. Históricamente, los Estados Unidos han representado el modelo económico, político, cultural; la aspiración, el punto de referencia para compararse, de sectores importantes de

la sociedad cubana y ha constituido el incentivo y destinatario principal de nuestras corrientes migratorias desde el siglo XIX hasta el presente. La comunidad cubana en los Estados Unidos trasmite a la isla un patrón consumista y el modelo de sociedad norteamericana, que deviene en punto referencial para oponerse a ella o para idealizarla.

Por otro lado los Estados Unidos – el antimperialismo – ha sido uno de los componentes decisivos, en ocasiones hegemónicas, del nacionalismo cubano desde Martí. Esta corriente es la antítesis de la anterior en cuanto a las imágenes y percepciones de los Estados Unidos reconocido como enemigo de la independencia de Cuba. La enseñanza de la Historia en los textos oficiales refuerza esta visión basada en el derrotero de las relaciones de dominación y subordinación entre ambos países.

Lo útil, reflexivo o simplemente pragmático, es analizar si las respuestas que damos a los problemas de hoy, son las adecuadas y eficientes, o si por el contrario nuestra posición adolece de la vulnerabilidad defensiva. Para citar un ejemplo: valoremos la absolutización de lo externo, en este caso el bloqueo USA como causa de nuestra crisis y el mal llamado "doble bloqueo" determinado por la incapacidad de la desintegrada URSS de cumplir sus compromisos de "ayuda" o "subsidio" como dirían otros. Hasta muy recientemente se soslayó todo tipo de reflexión autocrítica – hasta muy recientemente – para reconocer errores nativos como un ingrediente importante de la actual coyuntura, que de ser ponderados e identificados permiten su resolución. Una de las implicaciones de este tipo de análisis, es que este enfoque unidimensional puede mellar la confianza en sí mismo, para enfrentar exitosamente los graves problemas que afectan al país en momentos en que intenta su tercera reorientación tecnológica en menos de un siglo, cuando todo lo que ocurre ha estado condicionado desde el exterior.

Paradójicamente, en muchos se refuerza la mentalidad dependientista y plattista que se quiere contrarrestar, porque aprecian que la solución al problema tendrá que venir de fuera, es decir, está no sólo condicionada desde el exterior sino determinada por si los Estados Unidos levantan o no el bloqueo; dependerá de la voluntad de estos de cambiar la política. Ocurre que los estereotipos que resultaron eficientes en la década del 60, no tienen los mismos resultados en los 90, cuando hay una crisis de paradigmas y la vida cotidiana se hace cada vez más difícil y el período especial no es sólo una afectación económica sino también moral y pocas facetas de la vida y la sociedad escapan a los efectos erosionadores de la coyuntura, incluyendo la igualdad y la justicia social. Ante la no certeza, ni indicadores de cuándo finalizará, se adoptan diferentes posiciones, que van desde una histórica mayoría que confía que el tradicional liderazgo conduzca a la solución de la crisis – sin ignorar que el consenso fluctúa, que el PCC al menos en los niveles más bajos de la sociedad

ha perdido eficacia y por ende credibilidad, aunque se ha demostrado una gran capacidad de resistencia sostenido por una carga moral y patriótica en la que Fidel Castro es el resorte fundamental hasta los que emigran ilegalmente. Sin embargo, comienzan a gestarse otras tendencias consideradas pragmáticas para resolver el conflicto, si no el diferendo con los Estados Unidos, enfatizando la necesidad de desideologizar las relaciones y avanzar en las reformas internas. Surgen también aisladamente ideas y portavoces de que es necesario "entenderse", a cualquier costo, con los únicos que pueden resolver la situación, los que la condicionan, la sostienen y tienen el poder para revertirla. En el discurso político, estas posiciones son identificadas como los anexionistas de adentro. Toda esta situación tiene implicaciones en la esfera del pensamiento, de la ideología, en la psicología, en las alternativas que se idealizan al margen de su viabilidad y experiencia histórica. Aún los historiadores no están en el centro de la reflexión del conjunto de estos problemas decisivos. La reflexión interdisciplinaria de esta problemática y la investigación sistemática y profunda se torna en una de las urgencias de la historiografía y demás ciencias sociales, pues está en juego la espina dorsal de la nación cubana.

Los hitos de la historia de Cuba han estado marcados por esa relación entre la geografía y las potencias, porque Cuba ha sido por siglos el puente entre Europa y América, que van desde la

Toma de la Habana por los ingleses, pasando por la dominación española, la norteamericana, la dependencia soviética. Hoy Cuba, en su reducto caribeño, es más independiente que en ningún otro momento de su historia, de ahí su vulnerabilidad y su fuerza.

El futuro de la nación cubana nos involucra y exige de todos su inteligencia y responsabilidad, porque el siglo XXI para nosotros está preñado de incertidumbres y no hay dudas de que como a fines del siglo pasado, tendremos decisivamente que definir y estructurar nuestras relaciones con los Estados Unidos y también con Europa en un nuevo contexto internacional, pero mucho dependerá de la audacia y capacidad de movimiento de las fuerzas autógenas, para que a diferencia de la encrucijada pasada plattista seamos el timonel de nuestros destinos en que retos y oportunidades sean aprovechadas teniendo en cuenta las lecciones de la Historia.

Bibliografía

- González, Fernando. 1995. La psicología en Cuba. Apuntes para su historia. En: *Revista Temas. Cultura, Ideología, Sociedad*. 1 (enero-marzo), nueva época: 69.
- Ibarra, Jorge. 1995. Historiografía y Revolución. En: *Revista Temas. Cultura, Ideología, Sociedad*. 1 (enero-marzo), nueva época: 5.
- Trask, David F. 1976. *Una reflexión sobre Historiadores y Políticos*. U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs.
- Zanetti, Oscar. 1995. Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba. En: *Revista Temas. Cultura, Ideología, Sociedad*. 1 (enero-marzo), nueva época: 119.

Cuba en Alemania 1980-1995. Un ensayo historiográfico

Michael Zeuske

Introducción

En los últimos años han aparecido varios artículos historiográficos sobre Cuba.¹ Igualmente, una serie de coloquios especiales, números de revistas² y conferencias³ sobre la historia cubana muestran el interés internacional por la historia de la mayor isla de las Antillas.

Los distintos impulsos que llevan a investigar Cuba desde el exterior, así como también la reorientación interna de los historiadores cubanos que trabajan sobre la propia isla en una historia con el tema central "nación" como "verdadero eje de la historiografía cubana" (Zanetti Lecuona 1994, 99), hacia una historia social, muestran los nuevos derroteros del análisis histórico que se ciernen en torno a la investigación sobre Cuba. Tal vez esto demuestran las dos corrientes más importantes – si se selecciona por criterios territoriales: la historia nacional y el amplio movimiento de historia(s) regional(es); la primera conocida ya internacionalmente por mucho trabajos y últimamente por la publicación del primer tomo de la nueva *Historia de Cuba*, desconocida la segunda parte casi por completo por falta de recursos para su publicación, aunque es muy importante para la docencia y para la historiografía cubana actual.

Para el historiador interesado – más bien para el observador desde el exterior – las reorientaciones que tienen lugar en el marco de condiciones externas diferentes, ofrecen un importante campo de atención en la investigación sobre Cuba, que permitirán expresar afirmaciones acerca de los procesos internos de la historiografía cubana. Al mismo tiempo, de acuerdo con el método de la "transculturación"⁴, aquí, sin duda, también surge un campo propio de investigación.

¹ Traducido por María Rosa Fernández-Cuesta; por ejemplo: Almodóvar Muñoz 1994 o Zanetti Lecuona 1994. Sin embargo, el estudio ensayístico más interesante de la historiografía cubana sobre la historia de la isla es el de Ibarra 1995 y Guerra Vilaboy 1993.

² España y Cuba en el siglo XIX. En: *Estudios de Historia Social*, I-IV (1988) nos. 44-47.

³ Cf., p.e., la hasta ahora última conferencia internacional celebrada en Aranjuez/España: "La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico, y Filipinas ante el 1898", 24.-28. April 1995.

⁴ Cf. el informe de investigación sobre el método de Espagne/Werner 1994, 107ss. A primera vista podría pensarse que en cuanto al concepto se trata de la reinvención europea de la pólvora. Para historiadores que se ocupan de sociedades con elementos mestizos, sobre todo aquéllas que muestran componentes africanos, el concepto de "transculturación" no les resulta en absoluto nuevo, aunque tampoco esté en absoluto agotado. Cf. p.e. Melis 1987). No obstante, el concepto de Ortiz se refiere más bien a transferencias culturales "internas", mientras que Espagne/Werner 1994 tematizan las transferencias entre dos ambientes culturales separados, respectivamente unidos, por fronteras político-institucionales.

Como resultados más relevantes de los nuevos desarrollos deben constatarse un emergente pluralismo historiográfico y, desde los años noventa, una menos espectacular pero clara y expansiva erosión del discurso duro y anticientífico de la filosofía marxista-leninista, propugnado, por supuesto, por individuos sin obras aportadoras. Un ejemplo lo ilustrará: en el último "Encuentro para la formación de historiadores", celebrado en Ciudad de La Habana en marzo de 1995, se presentaron los resultados obtenidos en una encuesta científico-histórica. El tema de la encuesta: "¿Considera usted el marxismo-leninismo como base metodológica en sus investigaciones?", lo que reafirma lo antes expuesto.⁵

Desde 1980 hasta 1990, los dos centros más importantes de influencia exterior por vía oficial sobre las ciencias históricas cubanas fueron la Unión Soviética y la República Democrática Alemana⁶ y, con cierta distancia, otros países socialistas (como Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia y Hungría).⁷

Para algunos "leaders of opinion" con gran influencia en la formación de diversas generaciones de historiadores (Manuel Moreno Friginals, Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y, para el caso de los interesados en la historia latinoamericana, el guatemalteco exiliado en Cuba, Manuel Galich, así como, pero más en el campo docente y doctrinario, Sergio Aguirre), otras culturas científicas (sobre todo la escuela de los "Annales" de Francia, pero también España, Estados Unidos, México, Venezuela) siempre tuvieron mayor vigencia en la conformación de sus concepciones. Los conflictos entre estas influencias externas originaron debates internos e impulsos metódicos distintos y procrearon también distintos grupos de historiadores:

1. Entre quienes habían estudiado o se doctoraban en Moscú, Kiev, Berlín, Leipzig, Rostock, Praga o Budapest y el fuerte grupo de los licenciados o doctorados en Cuba.⁸

⁵ La pregunta ha sido modificada por el autor; en realidad la pregunta era: "¿Cuál es la base filosófica de sus investigaciones?". Bajo las condiciones ideológicas reinantes la pregunta está hecha exactamente en ese sentido.

⁶ Cf. la contribución de Guerra Vilaboy 1993, 67s (nota 1).

⁷ En el sentido histórico-científico eran importantes los trabajos de doctorado que se defendían en los respectivos países.

⁸ Un detalle significativo podría ilustrarlo: en la tradición científica cubana el título de "doctor", de manera similar a las culturas científicas anglosajonas y norteamericanas, significa haber alcanzado la cumbre en la vida de un investigador. En la Cuba realsocialista, correspondiendo externamente a esa tradición, se asumió el sistema soviético del "candidato a doctor" (lo que en el sistema alemán equivaldría aproximadamente a la "Promotion", trabajo y examen de doctorado) y el de "doctor" (en el sistema alemán "Habilitation", trabajo y examen para obtener el título de profesor y optar a una cátedra). Sin embargo, los colegas que realizaron su doctorado en la República Democrática Alemana, ya que hasta 1990 existía al menos con una validez informal un sistema democrático alemán modificado <Dr. phil. respectivamente Dr. sc. [scientiae] equivalentes a "Promotion" (doctorado) y "Habilitation" (catedrático)>, utilizaron desde un principio el título alemán de doctor también en Cuba.

2. Entre quienes realizaron su doctorado en el extranjero – y aquí la influencia alemana desempeñaba un papel importante – según sus títulos fueran "soviéticos" o "alemanes".⁹

3. El tercer nivel de conflicto es todavía más difícil de comprender para un profano, por lo que aquí sólo pueden expresarse hipótesis. Basándose en el predominio de métodos más tradicionales y de una historiografía política positivista en el análisis de la historia de la nación cubana hasta 1990, podría hacerse la diferencia interna entre "Historia de Cuba" (sea "nacional" o "regional") e "Historia de América Latina" (una especie de "Historia General"; también había "Historia de África" o "Historia de Europa"), relacionadas con la historiografía cubana. De manera más burda podría decirse que los investigadores de la historia de Cuba, sobre todo los que se formaron en la isla sobre la base de los textos de Ramiro Guerra y Sánchez, Raúl Cepero Bonilla, Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo, José Luciano Franco y Emilio Roig de Leuchsenring con Le Riverend, Moreno o Pérez de la Riva, siempre han sostenido el principio empírico, así como el estudio de las fuentes y que en cierto sentido han defendido este método contra las influencias "externas" (teoría o métodos) del dominante "internacionalismo" de los historiadores cubanos que se habían formado en el exterior real socialista.

Esto es algo como una primera imagen que se le presenta al observador interesado de la historiografía cubana actual. Sin embargo, si se revisa con cuidado los trabajos publicados y los discursos, se reconocerá también que, tal vez excepto unos pocos casos (como J. Ibarra, O. Zanetti, E. Torres, S. Guerra y algunos historiadores regionales), los maestros más importantes con un considerable "liderazgo cultural" de todos los historiadores cubanos han sido Le Riverend y Moreno Fragnals y, de manera no menor, pero con más influencia entre los geógrafos, Pérez de la Riva.

Desde 1990, las influencias real socialistas institucionales ya no existen y las renovadas influencias tradicionales de los Estados Unidos y España¹⁰, así como

El gran peso que tuvieron en la formación de planes de estudio en las Universidades de La Habana, Santiago de Cuba y Las Villas el grupo de líderes de movimiento historiográfico cubano, encabezados por Julio Le Riverend, Moreno Fragnals y Sergio Aguirre, entre otros, permitió crear sólidas bases para la formación científica en Cuba misma.

⁹ Con motivo de conferencias, en repetidas ocasiones el autor ha escuchado el comentario de colegas cubanos que estuvieron en la RDA con anterioridad a 1990 que habían "conocido el debate científico abierto y las publicaciones occidentales a través de Kossok y Zeuske (sen.)".

¹⁰ Debido a la considerable producción historiográfica y a las relaciones políticas menos tensas, las influencias de España son con seguridad las mejor documentadas, si bien la división entre las relaciones regionales (Asturias-Cuba, Cataluña-Cuba, Galicia-Cuba, etc.) dificulta obtener una visión de conjunto. Cf. las publicaciones pioneras cuyo título podría ser programa y contenido; por eso los títulos indican igualmente algunas particularidades del discurso histórico: Instituto de Cooperación Iberoamericana/Editorial de Ciencias Sociales: *Nuestra Común Historia. Poblamiento y nacionalidad.*

de Francia, México, Venezuela y Brasil han crecido o, para formularlo de otra manera, porque los portadores de las vertientes modernas historiográficas, asimiladas de forma creadora, siempre fueron Le Riverend, Moreno, Pérez de Riva, se hicieron mucho más visibles. En los centros culturales de las provincias cubanas surgieron grupos de investigadores e historiadores con nuevos enfoques en cuanto a la historia de las regiones.

En este contexto, "tradicional" debe entenderse como las anteriores relaciones e influencias culturales y no se refiere a las características de los métodos historiográficos, sobre todo porque en una importante parte de la historiografía cubana sobre Cuba en los últimos años se da una reorientación – a veces muy complicada por los faltantes nexos con el discurso internacional historiográfico – hacia métodos modernos de la historia social y regional.¹¹

Sobre todo por esta reorientación – que ha sido notable en algunos trabajos en los años ochenta – también se desarrolló una influencia cubana sobre investigadores alemanes, por lo cual se puede hablar claramente de un enriquecimiento mutuo en el campo de la historiografía sobre Cuba. Esta "transculturación" o estas relaciones interculturales hay que verlas ante el trasfondo de que en Cuba viven unas 40.000 personas que estuvieron en la RDA o por lo menos saben alemán. Además, en la Alemania de hoy, una considerable parte de la intelectualidad de la ex-RDA tuvo sus primeros contactos con el mundo hispánico a través de Cuba.

Generalidades

En Alemania nunca hubo un interés histórico general por Cuba.¹² Si se dirige la atención hacia las dos Alemanias (RFA/RDA hasta 1990), durante los últimos quince años resulta clara la prioridad de ambas partes por los intereses científico-sociales relacionados con la actualidad así como la instrumentalización política.

En primer lugar, con más claridad por parte de la RDA en el último balance historiográfico de 1989/90.¹³ Esos balances sobre las distintas orientaciones de

La Habana 1993 (impreso en Madrid), así como los primeros artículos generales: Santamaría García 1994.

¹¹ Al lado de los trabajos mencionados de Almodóvar, Zanetti, Ibarra y Guerra, cf. también Barcia 1994. En los últimos años han crecido notablemente los cursos de post-grado y seminarios sobre las modernas corrientes historiográficas, bajo la orientación de E. Torres-Cuevas, O. Zanetti, A. García, C. Barcia y S. Guerra.

¹² Este desinterés general, que en el caso de Cuba presenta algunas excepciones interesantes (por ejemplo en la literatura histórica de viajes y en la llamada "literatura del azúcar"), debería corresponder a la tendencia general de la investigación histórica sobre América Latina. Cf. Pietschmann 1994.

¹³ "La dilucidación del pasado y presente de América Latina se ordena cada vez más en el intento de comprender los contornos de su futuro desarrollo y de determinar las fuerzas activas en la lucha por superar la dependencia y el atraso, por la paz, el bienestar del pueblo y el progreso social y con

la investigación se publicaban con una periodicidad de diez años como volumen especial de la revista *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* ("Revista de Historia") con motivo de los congresos internacionales de historiadores. El manuscrito que se encuentra en poder del autor con el título "*Forschungen zur Geschichte Lateinamerikas*" (Investigaciones sobre la historia de América Latina) está fechado en febrero de 1989.¹⁴

Otras anotaciones de tipo balance, escritas ante la perspectiva del "fin", se encuentran en un artículo sobre "Geschichte des Instituts für Universal- und Kulturgeschichte" (Historia del Instituto para Historia Universal y Cultural) (Zeuske, Mi. 1991a), así como en los dos breves artículos de Max Zeuske publicados respectivamente en 1994 y 1995 en la revista *Quetzal* en Leipzig.

Dejando a un lado las investigaciones sobre otros períodos y problemas, en la percepción científica alemana general sobre Cuba se destacan dos conjuntos de temas, a saber:

1. el "culto a Martí"¹⁵ y
2. la revolución cubana, es decir, en realidad el desarrollo histórico contemporáneo, inmediatamente antes y después de 1959.

Mientras que el primer conjunto de temas estuvo situado en el ámbito de la historia de la literatura y los historiadores, en su mayoría, pudieron eludir la presión de los cultivadores de Martí, el segundo conjunto de temas devino campo de combate de la "historia contemporánea", siempre muy influido y controlado por el discurso anticientífico del marxismo-leninismo oficial.

Así, a principios de los años ochenta, primero aparece también una pequeña biografía de Martí de parte del historiador de literatura de Leipzig, Kurt Schnelle (1981), en la que se base en los trabajos tempranos suyos, así como

ello satisfacer a la vez las necesidades de la RDA en los ámbitos de la política y economía exteriores y cultural", cf. Pade, W.; Max Zeuske. *Forschungen zur Geschichte Lateinamerikas* (Unter Verwendung von Zuarbeiten von Chrenko, W., Friedersdorff, M., R. und Zeuske, Mi.), manuscrito sin publicar, pág. 1.

¹⁴ *Ibíd.*, fechado a mano con el 13.2.1989 (13 páginas de texto y 31 páginas de apéndice bibliográfico). Primero el manuscrito fue víctima del "Einbruch der deutschen Geschichte" (Irrupción de la historia alemana) en la historiografía internacional y en 1992 debería haber sido revisado para su publicación, lo que nunca llegó a suceder.

¹⁵ Las expresiones un tanto irrespetuosas "culto a Martí" y "cultivadores de Martí" proviene del concepto "culto a Bolívar", tomado de la obra fulminante de Carrera Damas, G. 1963. *El culto a Bolívar*. Caracas. Se trata sin duda de fenómenos similares. Esta descripción del "complejo ideológico-martiano" cubano tal vez se debe a las experiencias tempranas del autor de estas líneas con el icono de la nacionalidad cubana en los años sesenta. Para ser justo, hay que resaltar que para el desarrollo interno de la historiografía cubana los estudios e investigaciones cubanas, los trabajos serios sobre José Martí, tanto cubanos (más), como extranjeros (menos), han tenido un papel importantísimo, cf. Ibarra 1995, 10ss. El problema es que, existiendo un complejo ideológico-cultural-mental como el del martianismo, cada trabajo, y sea el más empírico y investigativo, también tiende a reforzar el "culto".

de Gisela Leber y Hans-Otto Dill (1974 y 1975). Sin embargo, aparentemente la percepción alemana no puede prescindir del símbolo de la Cuba post-hispánica, Martí. Así pues, la tradición de Martí en las ciencias alemanas persevera en la ciudad de Eichstätt, junto con Bremen, los centros alemanes más relevantes en la investigación de la historia de la literatura de Cuba, con la continuación del Congreso sobre Martí en 1993 (cf. Ette/Heydenreich 1995), que concluyó provisionalmente con la publicación del trabajo crítico de Ottmar Ette (1991) sobre la recepción de Martí, lamentablemente apenas conocido el mundo de habla española, por estar publicado en alemán.

El compendio más importante sobre la historia contemporánea de Cuba proveniente de la RDA – también pensado como resultado intermedio de un proyecto fracasado de cooperación internacional – es el volumen *Sozialismus in Kuba* (Socialismo en Cuba)¹⁶. Hoy, el lenguaje de la obra resulta embarazoso y, salvo las partes históricas, el tema es una reliquia de tiempos pasados. A partir de 1990 aparecieron publicaciones más importantes bajo el aspecto histórico contemporáneo, aunque estaban más bien orientadas hacia temas de economía política, ciencias políticas y política del desarrollo. Podría decirse – sin sorna por parte del autor – que el lema de esos trabajos reza "¿Hasta cuándo sobrevivirá el socialismo cubano?". A través de nuevas publicaciones similares¹⁷ se presenta la "tesis de la ficha de dominó" en múltiples variaciones; no obstante, últimamente también se difunde un cierto milagro sobre la aparente "estabilidad" de la Cuba castrista.

Trabajos sobre historia moderna cubana 1980-1990

Las investigaciones en la República Democrática Alemana (1980-1990)

Las investigaciones sobre la historia moderna de Cuba en la RDA se concentraron hasta 1980 en Leipzig (Max Zeuske) y en Berlín (Jürgen Hell)¹⁸.

¹⁶ Pade, W. (Hg.). 1988 (en realidad el producto de un colectivo de autores compuesto por Pade y los colaboradores: A. Alert, W. Leuchter, Chr. Lucyga, I. Dessau y Max Zeuske). En su introducción Pade (17s.) alude brevemente a la situación historiográfica. Después, en 1992/93, utilizó esas notas para la redacción de dos ensayos historiográfico-históricos. Publicaciones anteriores se encuentran en la revista de Rostock *Lateinamerika [LA]*, semestre de otoño (HS) (1982), Rostock 1983 (Studien zum Aufbau des Sozialismus in Kuba).

¹⁷ Cf. como pequeña selección: Sevilla/Rode 1993. Un análisis muy objetivo con conocimientos básicos de fondo y sin la "tesis del dominó" lo ofrece Gratus 1994.

¹⁸ Con anterioridad al período que aquí nos interesa, Hell publicó dos artículos sobre el tema de las plantaciones en Cuba en el marco de la discusión teórica "capitalismo o feudalismo" en la *Historia de América Latina* y una *Kurze Geschichte des kubanischen Volkes*, Berlín 1966. En 1989 publicó una revisión de esa breve historia con el título *Geschichte Kubas*. Además de los trabajos de Hell existe también en lengua alemana una *Geschichte Kubas. Von den Anfängen bis zur Revolution*, traducción del italiano de la obra de Roberto Massari (Frankfurt a.M. 1992).

Con el cambio de Max Zeuske a la cátedra de historia latinoamericana (1980), el centro se desplazó a Rostock, donde junto con Werner Pade y Anja Alert, historiadores de la generación media, desde los años ochenta se especializaron en historia cubana, si bien el interés primordial de Pade y Alert estaba claramente dirigido hacia la historia contemporánea.¹⁹

Max Zeuske, después de sus primeros trabajos (1964) de historia contemporánea actual y su doctorado sobre la Revolución de 1933 (1965), en el marco de la investigación iniciada por Walter Markov y Manfred Kossok de revoluciones comparadas, a finales de los años setenta y principios de los ochenta dedicó su atención a las dos guerras de independencia de Cuba contra España ("La Guerra de los Diez Años", 1868-1978/80 – incluyendo la "Guerra Chiquita" – y la revolución de independencia, 1895-1895; Max Zeuske 1982). Sin embargo, al contrario de otros historiadores de revoluciones que se limitaron a considerar los momentos álgidos, él trabajó también sobre la prehistoria y los procesos que tuvieron lugar a largo plazo en la historia económica cubana. Partiendo de la presentación de la problemática de su trabajo de oposición a cátedra ("Habilitationsschrift", Max Zeuske 1979) con anterioridad al gran auge de las investigaciones sobre "el olvidado siglo XIX"²⁰, presentó trabajos sobre problemas situados entre estructura y sucesos políticos históricos de Cuba con una perspectiva de "longue durée" del siglo XIX y XX (1987), sobre el papel desempeñado por Arango y Parreño (1985) y, temáticamente paralelo a los trabajos anteriormente citados, sobre el inicio del movimiento obrero cubano (1990).

En los últimos diez años de la RDA, el centro indiscutible de la investigación histórica sobre Cuba ha sido Rostock²¹, ya que Hell, en la Academia de las Ciencias de Berlín, desde los años ochenta, se dedicó a la problemática de la esclavitud en Brasil; otras publicaciones berlinesas procedían de los campos de las ciencias económicas, políticas o las letras, así como historia económica e investigaciones sobre Humboldt; en Leipzig surgieron sobre todo de la pluma del lingüista con orientación histórica (Matthias Perl).

¹⁹ Cf. Pade 1981, 1982a y 1982b. Cf. también los trabajos de Pade en la revista *Asien, Afrika, Lateinamerika*; cf. también Alert 1983.

²⁰ Título de Guerra, F.-X. El olvidado siglo XIX. En: *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica [1945-1988]*. Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia, ed. a cargo de Vázquez de Prada/Olabarri, I. Pamplona 1988, 593-625.

²¹ Con excepción de investigaciones especiales, a Rostock acudieron también la mayoría de los doctorandos cubanos y científicos en intercambio. Sin embargo, ya que Leipzig y la "Escuela de Markov" fueron la patria científica de Max Zeuske, sobre todo en el marco de la "investigación de revoluciones comparadas", en las que naturalmente estaban incluidas las revoluciones cubanas, se desarrolló un vivo intercambio y los colegas cubanos que visitaban Rostock también iban a Leipzig y viceversa.

Las investigaciones en la "vieja" República Federal de Alemania (1980-1990)

En la "antigua" RFA, la producción de los historiadores de América Latina sobre la historia de Cuba fue, sin comparación, mucho menor que en la RDA, lo que no en último lugar puede haberse debido a la dificultad de acceso a los archivos y a la distancia ideológico-política. Los trabajos más importantes, respectivamente la situación de la investigación de los últimos años, se encuentran recopilados en el volumen ya mencionado sobre Martí y en el volumen colectivo del "VIII Coloquio Interdisciplinario de la Sección de América Latina del Instituto Central" de la Universidad de Nürnberg-Erlangen (cf. Heydenreich (Hg.) 1987), así como el volumen II del *Handbuch zur Geschichte Lateinamerikas*²², elaborado antes de 1990, pero publicado en 1992. Los artículos de los historiadores en el volumen de Nürnberg dedicado a Cuba y otras publicaciones, por ejemplo, en el volumen de Martí de Erlangen (todos en la serie de los estudios latinoamericanos) muestran, que a pesar de las aportaciones de colegas dignas de mención, se trata de "productos secundarios", como por ejemplo el trabajo de Horst Pietschmann sobre "La imagen de Humboldt sobre Cuba y el Caribe a principios del siglo XIX" (1987), el artículo de Walter L. Bernecker, "Cuba 1898" (1995) o de Jürgen Schneider sobre La Habana alrededor de 1840²³. Por lo demás, como ya se ha mencionado, en la Jornada de Cuba en 1985, la amplia conferencia histórica fue pronunciada por Max Zeuske²⁴.

Los resultados realmente importantes en la "antigua" República Federal proceden de historiadores de la literatura, sobre todo en Eichstätt y Bremen (Martin Franzbach 1993), si bien aquí sólo deben considerarse aquellos trabajos que están estrechamente relacionados con la historia. Pero hay una excepción, un trabajo de bastante alcance en la temprana historia social y de géneros, el libro *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*, de Verena Martínez-Alier, publicado por primera vez en 1974, pero reeditado en castellano en 1992.

²² Ya que los dos capítulos dedicados a la región del Caribe (en los que también se trata Cuba) han sido escritos por un joven historiador neerlandés, Gert Oostindie, se trata sólo del estado de la investigación que según el manual es ¡nula! Eso lo prueba igualmente la bibliografía reseñada sobre el Caribe (845-848).

²³ Schneider 1983. Cf. también los trabajos sobre Cuba desde otras perspectivas: Niess 1992, así como Krämer-Mandeu 1988.

²⁴ Esta posición de Max Zeuske fue reconocida también por el "Manual de la latinoamericanística alemana", cf. Pietschmann 1992, 303.

Las investigaciones sobre Cuba en la Alemania reunificada (1990-1995)

La situación de la investigación histórica sobre Cuba en la "nueva" Alemania podría describirse espontáneamente con la fórmula "las viejas investigaciones de la RFA menos las viejas investigaciones de la RDA = cero". Sin embargo, no todo es tan sencillo. A través de la crisis de la reunificación y de la reestructuración del panorama científico en el Este de Alemania, también surgieron nuevos impulsos, cuyos orígenes, al igual que en muchos fenómenos científico-históricos, hay que buscarlos con anterioridad a 1989.

En primer lugar, en cuanto a la reestructuración, se puede hablar de pérdidas: tanto el "Centro para las Ciencias Regionales" (Regionalwissenschaften) en Rostock, como el "Centro para la Investigación de Revoluciones Comparadas" (1990-1992: "Institut für Universal- und Kulturgeschichte") en Leipzig han dejado de existir. Tras la reestructuración, en Leipzig se creó la cátedra de "Ciencias históricas comparadas/Ibero-América", actualmente todavía sin ocupar, y en Rostock, las ciencias relacionadas con América Latina han sido "devanadas" a fondo y en el curso de 1995 se transformarán en la nueva fundación de un seminario de filología románica²⁵.

El autor del presente ensayo, más bien por mera casualidad, aunque después también obligado por la reunificación y la reestructuración, ha desembocado en un terreno que consideraba (al igual que muchos otros) con anterioridad a 1990 como perteneciente al campo de acción de Rostock.

En 1987, en el marco del programa de investigación de historia comparada de las revoluciones (e igualmente en el marco del intercambio entre las Universidades de La Habana y Leipzig), fui enviado a La Habana por Manfred Kossok para trabajar sobre la revolución de la independencia de Venezuela (1808-1830), ya que se pensaba que sería más fácil encontrar una serie de publicaciones de fuentes venezolanas en la Biblioteca Nacional de Cuba que en la RDA o en otros países realsocialistas europeos. Sin embargo, no fue así. Por el contrario, la situación en cuanto a la publicación de fuentes venezolanas era mejor en Leipzig, en parte debido a que en la RDA se había desarrollado una intensa colaboración con la embajada de Venezuela. Ya que durante esa estancia y otra en 1988 tuve acceso al Archivo Nacional de Cuba, hice de la necesidad una virtud y trabajé sobre las reformas realizadas en Cuba durante los movimientos independentistas continentales de 1810-1830. Estos trabajos, a pesar de que al principio no encajaban en su concepto, recibieron el apoyo decisivo de Kossok y fueron aligerados a través del complemento del concepto "revolución burguesa" con los procesos de transformación a través de reformas (reformas borbónicas, reformas prusianas, reformas josefinas, etc). Así, en

²⁵ Cf. los trabajos reseñados en las notas n° 16 y 19 del presente artículo.

corto plazo surgieron amplios artículos en los que Cuba, por así decirlo, servía de punto de comparación respecto a otros desarrollos habidos en la zona del Caribe, sobre todo en el período comprendido entre 1790 y 1830.²⁶ Con relativa rapidez se analizaron esos desarrollos bajo distintas perspectivas, como por ejemplo bajo la del "Gran temor" (la revolución de los esclavos en Saint Domingue)²⁷ y la visión de Humboldt sobre los procesos de transformación en Venezuela y Cuba (1760-1830).²⁸ Después del período (1991) de la "Habilitación" (preparación a la cátedra) sobre un tema venezolano y una parcial reorientación sobre el complejo de investigación "regiones del *hinterland* europeo y América Latina", el comercio alemán en el Caribe (Michael Zeuske 1991) (con Cuba como punto central)²⁹, así como "mercancías coloniales en Alemania", el interés de las investigaciones sobre Cuba se desplegó desde 1992/93 en el marco de un proyecto de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG): "La herencia de Afroamérica. Sociedades regionales y cultura política en Brasil, Cuba y Venezuela (1880-1930)"³⁰. El tema principal es el análisis microregional del mundo en que se desarrollaron los antaño esclavos en el centro de Cuba (Cienfuegos, Santa Clara, Lajas) y su integración funcional en tanto que posibles electores por parte de las élites provinciales en lucha por la conquista del poder nacional. Los resultados obtenidos acerca de Cuba deberán compararse en una segunda fase del proyecto con fenómenos similares de Venezuela y Brasil. En el marco de este proyecto han surgido una serie de digamos "trabajos de campo", que se ocupan de la historia colonial (Michael Zeuske 1993a), con el concepto de "región histórica" (1993b), con Narciso López y

²⁶ Cf. Michael Zeuske 1989. Una versión considerablemente ampliada y revisada es idem 1990. La versión en español está publicada en: *APUNTES*, 3 (1993) 1-54 así como considerablemente revisada y en español en: *TRIENIO*, 24 (nov. 1994) 97-164.

²⁷ Michael Zeuske (con C. J. Munford Canada). Die "Große Furcht" in der Karibik: St. Domingue und Kuba 1789-1795. En: *ZfG*, H. 1 (1991) 41-60. Una versión revisada y en inglés: (con idem), *Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795*. En: *The Journal of Negro History* (Atlanta, Georgia), LXXIII: 1-4, (Spring, Winter, Summer, Fall, 1988) (publicado en 1992), 12-32; así como una versión considerablemente reelaborada bajo el título: (con idem). Die "Große Furcht" in der Karibik: St. Domingue und Kuba 1789-1795. En: *Iberoamerikanisches Archiv* (Berlin), 1991, 17/1: 32-65.

²⁸ Michael Zeuske 1992a. Una versión revisada, ampliada y en español: ¿Del "buen gobierno" al "mejor gobierno"? Alejandro de Humboldt y el problema de la transformación en América española. En: *APUNTES*, Nueva serie. 1 (1993) 1-86; cf. también: *Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba (1760-1830). Ocho tesis y un apéndice teórico*. Madrid (en prensa). 1995.

²⁹ Michael Zeuske 1992b, así como 1992c. Una versión ampliada aparece bajo el título: Idem. Bajo la bandera prusiana: compañías comerciales, comerciantes y cónsules alemanes en las Antillas (1815-1860). En: *América Latina en el pasado, presente y futuro. 1492-1992*. 2 Vols. Rostock: Instituto Latinoamericano de la Universidad de Rostock. 1992, I: 83-100.

³⁰ Solicitante: Prof. Dr. R. Liehr, Freie Universität Berlin (con Matthias Röhrig-Assunção, quien se ocupa de Brasil y Venezuela); confirmado en junio de 1992, 1994 prolongado hasta 1995.

voluntarios alemanes en el intento de anexión de Cuba³¹, con una comparación del trabajo y del azúcar en Alemania y en Cuba (1994b) así como con la relación entre los "nuevos" imperialismos (EE.UU. y el imperio alemán) (Michael Zeuske, en prensa/a y en prensa/b) y los grupos internos de actores políticos, especialmente con el problema de la "transición pactada" 1898-1902 y 1906-1909 (idem, en prensa/c). Sobre el proyecto en sí todavía no se dispone de resultados, si bien existe una especie de informes breves, una serie de ponencias y un programa de investigación bajo el denominador "región y poder nacional", que reúne historia socioeconómica y historia de la cultura política con los conceptos de la "post-emancipation history".

Bibliografía

- Alert, A. 1983. Antonio Guiteras und die Revolution von 1933. Ein Beitrag zum 50. Jahrestag des Sturzes der Machadodiktatur in Kuba. En: *LATEIN-AMERIKA*, HS: 31-49.
- Almodóvar Muñoz, C. 1989. Historiografía en Cuba después de la revolución "castrista" (1959-1984). En: *Revista de Indias [RI]*. XLIX, 185: 173-191.
- Barcia, Ma. del C. 1994. La esclavitud moderna en la historiografía americana (1974-1994). En: *Historia Social*. 19: 129-139.
- Bernecker, W. L. 1995. Cuba 1898. Cambio de dependencia: del colonialismo formal al imperialismo informal. En: *Ette/Heydenreich*, 67-82.
- Dill, H.-O. 1974. Leben und Vermächtnis José Martí. En: *José Martí. Mit Feder und Machete*. Berlin, 7-48.
- . 1975. José Martí. En: Id. *Sieben Aufsätze zur lateinamerikanischen Literatur*. Berlin/Weimar, 9-40.
- Espagne M.; M. Werner; K. Middell; M. Midell. 1994. Forschungen zum Kulturtransfer. Frankreich und Deutschland. En: *Grenzgänge*. 2, 1 Jg.: 107ss.
- Ette, O. 1991. *José Martí. Teil I. Apostel-Dichter-Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*. Tübingen.

³¹ Michael Zeuske 1994a; versión revisada y considerablemente ampliada bajo el título: Deutsche Emigranten in Amerika und das Schicksal Kubas. Eine Geschichte des Schweigens (1848-1851). En: *ZfG*. 42, 3 (1994) 217-237 así como igualmente la versión revisada y ampliada traducida al español: ¡Con López a Cuba! En: *Ibero-Americana Pragensia*. XXVII (1994) 65-88; así como en: *APUNTES*. 4 (1993) 1-42.

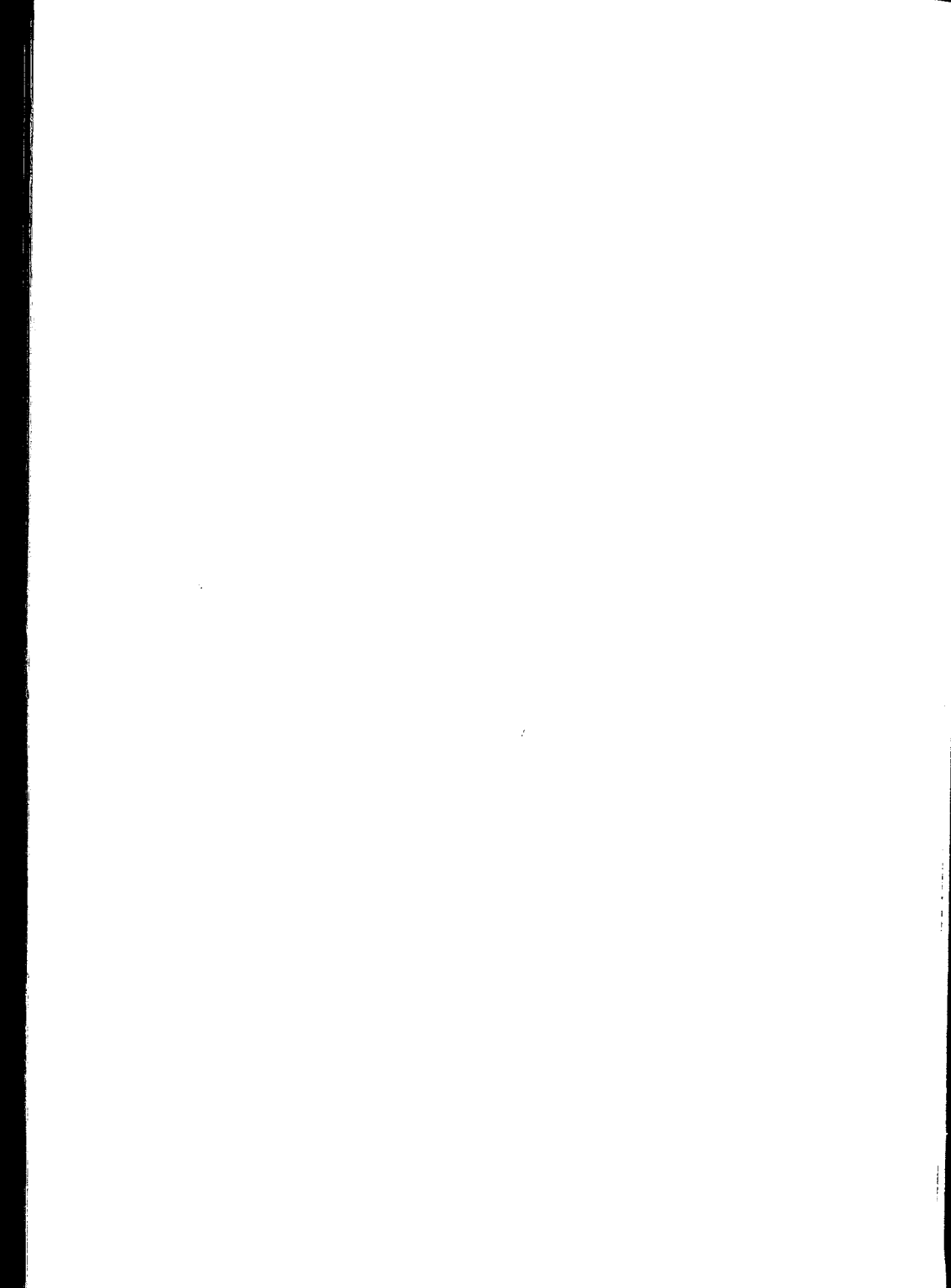
- ; T. Heydenreich (eds.). 1995. *José Martí 1895/1995. Literatura Política Filosofía Estética*. Frankfurt a. M.: (Lateinamerika-Studien, 34).
- Franzbach, M. 1993. Die beiden Deutschlands auf Kuba. En: *Iberoamericana*. Lateinamerika. Spanien. Portugal 17, 2 (50): 5-15.
- Gratius, S. 1994. Plädoyer für die Aufhebung des US-Embargos gegen Kuba. En: *Europa-Archiv*. 17/49: 509ss.
- Guerra Vilaboy, S. 1993. América Latina en la historiografía cubana. En: *La Formación del Historiador. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Universidad Michacana de San Nicolás de Hidalgo/México. Nos. 7-8.
- Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*. 1991. Vol. II: *Lateinamerika von 1760 bis 1900*. Editado por Buve, Th./J. Fisher. Stuttgart.
- Heydenreich, T. (Hg.). 1987. *Kuba. Geschichte - Wirtschaft - Kultur*.
- Ibarra, J. 1995. Historiografía y Revolución. En: *Temas. Cultura Ideología Sociedad* (La Habana). Nueva época, 1: 5-16.
- Krämer-Mandau, W. 1988. Batos, Mani, Corrida und Baseball: Zur Entwicklung des Sports in Kuba. En: *Stadion*. 14, 2: 181-220.
- Martínez-Alier, V. 1974/1992. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba. A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society* (Cambridge Latin American Studies, 17). Cambridge University Press. (La nueva edición: Stolcke, V. *Racismo y sexualidad en Cuba colonial*. Madrid).
- Melis, A. 1987. Fernando Ortiz y el mundo afrocubano: desde la criminología lombrosiana hasta el concepto de transculturación. En: *Kuba. Geschichte - Wirtschaft - Kultur*. Ed. por T. Heydenreich. München (Lateinamerika-Studien, 23), 169-181.
- Niess, F. 1992. Die drei Blockaden Kubas. En: *Blätter für deutsche und internationale Politik* (Bonn). 37: 954-966.
- Pade, W. 1981. Macht und Bündnis in der kubanischen Revolution. Studien zum revolutionären Prozeß und zum sozialistischen Aufbau. Partes I-II. En: *LATEINAMERIKA*. Semesterberichte der Sektion Lateinamerikawissenschaften der Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, [HS] 5-27.
- . 1982a. *Ibid.*, FS: 5-33.
- . 1982b. *Ibid.*, HS: 3-197

- . (Hg.). 1988. *Sozialismus in Kuba. Voraussetzungen, Resultate, Erfahrungen*. Berlin: Dietz.
- Pietschmann, H. 1987. La imagen de Humboldt sobre Cuba y el Caribe a principios del siglo XIX. En: T. Heydenreich (Hg.), 139-152.
- . 1992. Geschichte. En: *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde* (Freiburger Beiträge zu Entwicklung und Politik). Ed. por N. Werz. Freiburg i.Br., 297-331.
- . 1994. Lateinamerikanische Geschichte und deren wissenschaftliche Grundlagen. Versuch einer Standortbestimmung. En: *Handbuch zur Geschichte Lateinamerikas*. 3 vols. Ed. Idem. Stuttgart, I: 3-22.
- Santamaría García, A. 1994. La historia de Cuba en el siglo XIX a través del debate de investigadores cubanos y españoles. En: *RI*. LIV, 200 (enero-abril): 221-232.
- Schneider, J. 1983. Künste, Theater, Literatur und Musik in Havanna um 1840. En: *Iberoamérica. Homenaje a G. Siebenmann* (Lateinamerika Studien, 13/I-II), 2 vols. München. II: 781-810.
- Schnelle, K. 1962. José Martí. Leben und Dichtung. En: *Sinn und Form*. 3: 332-370.
- . 1981. José Martí. *Apostel des freien Amerika*. Leipzig/Jena/Berlin.
- Sevilla, R; C. Rode (Hgg.). 1993. *KUBA. Die isolierte Revolution?* Unkel/Rhein/Bad Honnef.
- Zanetti Lecuona, O. 1994. Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba. En: *Historia Social [HS]* (Valencia). (Primavera-verano) 19: 99-112.
- Zeuske, Max. 1964. Zur Bildung des Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. En: *Die nationale Befreiungsbewegung. Jahresübersicht 1963* (Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx-Universität Leipzig, Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe, Sonderband III). Leipzig, 81-107.
- . 1979. *Sozialökonomische Entwicklung und demokratische Bewegung im bürgerlichen Übergangsprozeß Lateinamerikas, 1825-1917. Ein Beitrag zum Problem des Kampfes um die Alternativen in der Entwicklung der bürgerlichen Gesellschaft*. Leipzig, Diss [B] (sin publicar).

- 1982. Der zehnjährige Krieg 1868-1878 und die Unabhängigkeitsrevolution 1895-1898. En: *Revolutionen der Neuzeit 1500-1917*. Ed. por Kossok, M. Berlin, 449-472.
 - 1985. La sacrocracia cubana y los inicios del ciclo revolucionario burgués en España. El papel de Francisco Arango y Parreño. En: *La revolución burguesa en España*. Ed. e introd. de A. Gil Novales. Madrid, 277-284.
 - 1987. Reflexiones sobre el ciclo revolucionario cubano entre 1790 y 1959. En: *Kuba. Geschichte - Wirtschaft - Kultur*. Ed. por. T. Heydenreich. München (Lateinamerika-Studien, 23), 25-42.
 - 1990. Zum Problem einer proletarischen Komponente in der kubanischen Unabhängigkeitsrevolution 1895-1898. En: *Proletariat und bürgerliche Revolution (1830-1917)*. Ed. por M. Kossok y E. Kroß. Berlin, 233-251.
 - 1994. Zur Geschichte der Lateinamerikawissenschaften in der DDR. En: *Quetzal*. 6/7: 8-11.
 - 1995. Lateinamerikawissenschaften in der DDR. Entwicklung und Ende. En: *Quetzal*. 10: 26-30.
- Zeuske, Michael. 1989. Kolonialpolitik und Revolution: Kuba und die Unabhängigkeit der Costa Firme, 1808-1821. En: *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft [ZFG]* (Berlin). 37, 5: 407-426.
- 1990. Kolonialpolitik und Revolution: Kuba und die Unabhängigkeit der Costa Firme, 1808-1821. Reflexionen zu einem Thema der vergleichenden Revolutionsgeschichte. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas [JbLA]*. Ed. por G. Kahle, H. Kellenbenz, H. Pietschmann, H. Pohl. Köln/Wien, 149-198.
 - 1991a. Materialien zu einer Geschichte des "Institutes für Kultur- und Universalgeschichte" seit 1949. Chronologie, Inventarium und Stammrolle sowie ein Anhang zum Begriff der Universalgeschichte. En: *COMPARATIV* (Universitätsverlag Leipzig). H. 4: 54-77.
 - 1991b. Die vergessene Revolution: Deutschland und Haiti in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts. Aspekte deutscher Politik und Ökonomie in Westindien. En: *JbLA*. 28: 285-326.
 - 1992a. Vom "bueno gobierno" zur "besseren Regierung"? Alexander von Humboldt und das Problem der Transformation in Spanisch-Amerika. Texte Humboldts über die politische Mentalität amerikanischer Oligarchien (speziell Kuba und Venezuela). En: *Alexander von Humboldt und das neue*

Geschichtsbild von Lateinamerika. Ed. por M. Zeuske y B. Schröter. Leipzig, 145-215.

- 1992b. Commerçants et consuls allemands dans la Caribbe à la première moitié du XIX^e siècle. En: *Protokollband "Commerce et Plantation dans la Caribbe aux XVIIIe et XIXe siècles*. Ed. P. Butel y B. Lavallé. Burdeos.
- 1992c. Comercio alemán y política comercial prusiana en las Indias Occidentales. En: *APUNTES* (Leipzig). 1: 32-57.
- 1993a. *Fernandina* und "Tierra de Gracia" (1492-1520) — zwei gescheiterte Kolonialexperimente als Voraussetzung der Conquista? Eine Problemskizze. En: *Debatten um die Conquista. Probleme, Perspektiven und Kontroversen*. COMPARATIV, 1. Ed. por idem, 96-121.
- 1993b. Regiones en comparación: Apuntes para un debate. En: *APUNTES*. 2: 1.
- 1994a. Mit General López nach Kuba!: Deutsche Freiwillige in der Expedition des Narciso López (1851-1852). En: *Iberische Welten*. Festschrift zum 65. Geburtstag von G. Kahle. Ed. por F. Becker et. al. Köln, 157-190.
- 1994b. Arbeit und Zucker in Amerika versus Arbeit und Zucker in Deutschland (ca. 1840-1880). Grundlinien eines Vergleichs. En: *COMPARATIV* (Leipzig). Ed. por H. Pietschmann. 4, 4: 59-97.
- [en prensa/a]. 1898: Cuba, entre cambio social, transformación y transición. Conceptos, perspectivas y comentarios. En: *1898. Naciones emergentes y transición imperial*. Colección Alborada, México: Instituto de Investigaciones Históricas de la U.M.S.N.H.
- [en prensa/b]. El final del imperio de España en América. Transformación imperial y transición del poder en Cuba (1898-1902). En: Schüller, K./B. Schröter (eds.). *Tordesillas y sus consecuencias, 1494-1994*. Köln.
- [en prensa/c]. Cuba y el problema de la "transición pactada" (1898-1902). Prolegómeno a un capítulo de la historia de la cultura política en Cuba (1880-1915). En: *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 1898*. Aranjuez/Madrid.



IV
LETRAS

La novela de la Revolución cubana y las alternativas de hoy

Rogelio Rodríguez Coronel

Cuando recibí la invitación de participar en este simposio, adquirieron apetencias integradoras un conjunto de reflexiones que, disímiles en su origen, apuntaban finalmente a un replanteo de las inquietantes y encubiertas relaciones de la novela cubana más reciente y sus fundamentos psicosociológicos y estéticos, las condiciones de producción y recepción de esta novelística, y las urgentes tareas que tiene que asumir el crítico o investigador frente a ella. Estas inquietudes aún me acechan, pero pienso que este coloquio puede ser un espacio para cierto "exorcismo" o, al menos, para el encuentro acompañante de una soledad que sé compartida. Como apunta un personaje de Alejo Carpentier en *Concierto barroco*, las cosas de lejos se ven más cerca.

No se espere, entonces, una propuesta acabada (en estos fines de siglo, parece ser que ya nada puede darse por acabado), sino la presentación de algunas señas que apenas pueden servir para un diagnóstico y un pronóstico (donde difícilmente podrán enmascararse mis expectativas).

El tema propuesto implica delimitaciones previas, premisas que encaucen el diálogo. En primer lugar ¿a qué llamo "novela de la Revolución cubana"?; y en segundo, ¿qué se quiere decir con "alternativas de hoy", "alternativas" de qué índole? Evidentemente, las respuestas conducirán a la dilucidación de enunciados cuyas interacciones conformarán el tejido de esta exposición.

En un libro que finalmente salió publicado en 1986 (mi tesis doctoral defendida en 1982), me refería a lo que denominaba "novela de la Revolución cubana" como a un

cuerpo narrativo que constituye la respuesta artística de novelistas cubanos ante la repercusión que ha tenido en sus conciencias el proceso transformador de diversas instancias de la realidad social y humana de nuestro país a partir de 1959.¹

No es el caso detallar las condicionantes genésicas ni las motivaciones personales de este estudio inicial, pero sí apuntar que la delimitación y jerarquización del *corpus* (conformado por más de trecientas novelas publicadas entre 1959 y 1979, la mayoría francamente insufrible) se hizo sobre una base prácticamente empírica y en polémica con estudios realizados fuera del país y no con fines precisamente científico-literarios.

Por otra parte, esta narrativa se erigía sobre el fondo general de la evolución de la novelística cubana más reciente, proceso inexplorado hasta aquel momento y, en buena medida, hasta hoy, sobre todo la que ha sido escrita y publicada

¹ *La novela de la Revolución cubana*. 1986, 9. La Habana: Ed. Letras Cubanas.

fuera del país. Pero se me hacía obvio que, al margen de los factores heterónomos que pudieran intervenir en las modulaciones de ese proceso, tanto en su construcción como en su estudio, ese conjunto narrativo se había ido conformando en un diálogo multilateral, aunque no siempre nítido, con la tradición propiamente literaria y con las distintas etapas del devenir social. Ya en la década del ochenta, se suman voces y proyectos estéticos de distintas generaciones y promociones, cada una con sus intereses y exploraciones particulares.

En esa década, sobre todo en la segunda mitad, el discurso novelesco comienza a buscar su propio espacio en el mundo de la cultura y de la sociedad en general, desde donde pueda incidir activamente, críticamente, en la conciencia del lector y en su realidad. Este es el mayor reclamo que promueve *Las iniciales de la tierra* (1987) de Jesús Díaz, y *Un tema para el griego* (1987) de Jorge Luis Hernández, ratificado posteriormente por novelas como *Arbol de la vida* (1990) de Lisandro Otero. Y también por aquellas que, como *Otro golpe de dados* (1994) de Pablo Armando Fernández, no hacen referencia a los asuntos más inmediatos.

Si el tratamiento del presente revolucionario en las primeras novelas de la década del setenta hacía énfasis en las condicionantes contextuales que fraguaban las conductas éticas y políticas, hacia finales de la década del ochenta y principios de los noventa se recupera sustantivamente la característica antropocéntrica del género y se debate la trayectoria existencial, las caídas y resurrecciones de hombres cuyas vidas están íntimamente vinculadas al quehacer revolucionario. La experiencia de los últimos treinta años, la mirada a la intrahistoria, la recreación de estratos socioculturales y lingüísticos de una realidad compleja, tamizada por las entretelas psíquicas de los personajes, sus ensueños y frustraciones, conforman una madeja novelesca capaz de movilizar la conciencia del lector y ofrecerle una lectura desautomatizada del entorno, una revisión de sí mismo, presidida por la ambición de un alto nivel de facturación artística. La novela es, sobre todo, el espacio para un debate ético donde se sustentan valores de identidad y de resistencia ante las veleidades de lo circunstancial.

Por otro lado, neutralizadas las tendencias más conservadoras en el campo cultural – aquellas que se nutrieron del giro socioeconómico de finales de la década del sesenta y que produjeron lo que se ha dado en llamar "el quinquenio gris" (1970-1975)² – los ochenta pretendieron un cierto "renacimiento" del clima creador, lo cual coincidió con la presencia enfática de nuevos novelistas más atentos a la renovación del discurso narrativo que al tratamiento de asuntos emergentes. Tampoco hay que soslayar – causa y consecuencia a la par – el

² Para unos "quinquenio negro", para otros este período se extiende a toda la década del setenta, pero, en realidad, puede observarse un "descongelamiento" paulatino ya a partir de 1976.

reencuentro que se produce con textos como *Paradiso* de José Lezama Lima, coincidente con la dimensión que alcanza esta obra más allá de nuestros límites, o las simpatías que despierta en las más jóvenes promociones de escritores la narrativa de Virgilio Piñera, y aún la transgresora curiosidad hacia novelas silenciadas en la década anterior, sobre todo de aquellos cubanos residentes fuera del país, como Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas. El texto, sus cualidades y maneras oblicuas hacia el referente, el carácter lúdico de la escritura, el juego intertextual afin a la novelística del llamado *postboom* – o, más allá, de lo que se ha denominado "la postmodernidad" –, forman parte de las inquietudes literarias que, a partir de los ochenta, comparten las distintas promociones de autores.

De algún modo, por vías disímiles y a veces sinuosas y contradictorias, sobre todo a partir de la segunda mitad de los ochenta, se van estableciendo nexos de recuperación del clima cultural y de búsquedas experimentales de la década del sesenta. Es en este contexto que aparece *Pailock* (1991), el mayor legado de Ezequiel Vieta – recientemente fallecido –, obra monumental escrita durante casi cuarenta años, de transgresiones abiertas hacia el futuro, que culmina la trayectoria de uno de los escritores más renovadores de la narrativa cubana contemporánea desde la publicación de su libro de cuentos *Aquelarre* en 1954³.

En los tiempos más recientes – después de, digamos, "la caída del muro de Berlín" – la sociedad cubana sufre lo que se ha dado en llamar "Período Especial", eufemismo que denomina la crisis más tensa por la que hemos atravesado después del triunfo de la Revolución. Los fundamentos socioeconómicos de esta crisis y las vías posibles de recuperación ya han sido tratados y no me referiré a ellos, pero sí a las consecuencias que ha tenido y puede seguir teniendo para la producción y difusión de la novelística cubana, para sus "alternativas" temáticas, estructurales y pragmáticas.

Probablemente ningún otro género literario haya sufrido más carencia de papel y la reorientación económica del mundo editorial. Lo cierto es que se deprime sensiblemente el número de novelas publicadas en Cuba desde 1990, y las pocas que aparecen pasan de inmediato a ser comercializadas en divisas, con lo cual se enajenan con respecto al público lector que debía ser su destinatario natural. Las editoriales extranjeras, por su parte, responden a las demandas del mercado y priorizan los títulos de autores ya consagrados, y ello – unido también a las estrategias de comercialización de las cubanas – conspira en contra de la publicación de los originales de las novelas – principales afecta-

³ Vieta comenzó a escribir *Pailock* alrededor de 1953-54. Después del triunfo de la Revolución, publicó la primera parte en 1968 (*Pailock, el prestidigitador*); entusiasmado por las nuevas circunstancias, dejó a un lado el proyecto y escribió *Vivir en Candonga* (Premio "Cirilo Villaverde" 1965, de la UNEAC) y libros de relatos. Sintomáticamente, volvió a retomarlo en la década de los ochenta hasta su terminación.

dos por estas circunstancias –, quienes acuden, cada vez más, a las posibilidades que ofrecen los concursos literarios, sobre todo extranjeros, camino de realización que se venía privilegiando desde los años ochenta.

De un modo u otro, estas circunstancias producen una mutación de la calidad del potencial público lector, lo cual repercute necesariamente en las expectativas del escritor y en la "construcción" de su receptor modelo, del lector implícito dialogante de su escritura. Sin embargo, en verdad no es un cambio dramático, sino un acento, pues la cultura cubana – y, por ende, la literatura – desde sus orígenes se ha visto a sí misma como un sistema abierto; sus tendencias más renovadoras, en su lucha por la modernidad, se han conformado en diálogo con las propuestas más estimulantes de otras latitudes; su permeabilidad selectiva y reacondicionadora ha garantizado la vitalidad de su médula. De esta manera, siempre lo mejor de la novelística cubana ha intercambiado señas con un potencial lector más universal.

Por otra parte, la coyuntura actual del mundo promueve no pocas reflexiones, dudas, frustraciones, interrogantes; se relativizan los puntos de vista, se desvanecen espejismos y quedan calcinados dogmas. Si para un gran sector de los estudiosos sociales y humanísticos, la desintegración del campo socialista – y lo que ello significa para el pensamiento contemporáneo – tiene repercusiones epistemológicas, en el ámbito artístico parece más bien que estas circunstancias tienen resonancias éticas y axiológicas. En lo que concierne a Cuba, la situación actual abre compuertas a contradicciones inéditas, a tensiones insospechadas unos pocos años atrás, pero también al abandono de esquemas inoperantes. El costo social, moral y político de este período tendrá que ser evaluado con una mayor perspectiva histórica, pero seguramente será – y ya lo está siendo en la cuantitativa, género que frecuentemente sirve de laboratorio a la novela – el magma fundamental de nuevos espacios temáticos y búsquedas expresivas para una zona relevante de la novelística cubana de fin de siglo.

Una última consideración y no menos impactante en las alternativas de hoy: el reencuentro de la Isla con su diáspora en los años ochenta (que ya ha tenido su correlato en novelas como *Entre la espada y la pared* (1987) de Gustavo Egiuren), el diálogo sostenido en el seno de la familia, pero también en todos los ámbitos; los debates recientes en torno al concepto de "nación, nacionalidad y cultura nacional" tomando en cuenta a la comunidad cubana del exterior y la agresividad de la política norteamericana hacia la Revolución, han barrido ciertos prejuicios y desautorizado posiciones que escindían de manera radical, a ambos lados del Atlántico, a nuestra sociedad. Así, se abre un nuevo campo de indagación: la reconstrucción de la novelística cubana – y de la cultura toda – tomando en cuenta las propuestas del "otro" durante las últimas décadas, lo cual necesariamente va a tener sus resonancias en el estudio de lo que hemos

llamado "la novela de la Revolución". Este "reconocimiento" implica la focalización de los siguientes aspectos:

- El diálogo que sostiene la novela escrita y publicada fuera de Cuba con la literatura de la Isla anterior y posterior a la década del sesenta. Función del "espacio ausente".
- Su diálogo con el contexto cultural genésico; la problemática estética específica dentro de estas condicionantes.
- Las modalidades de interlocutores, de acuerdo con los horizontes de recepción dentro y fuera de Cuba, y sus determinaciones en el acto de la escritura.

Todo ello, por otra parte, lleva a la reflexión acerca de los factores de identidad prevaletentes en el concepto de "literatura nacional", sobre todo a raíz de la aparición de novelas escritas en inglés por cubano-americanos, como Oscar Hijuelos – el autor de *Los reyes del mambo tocan canciones de amor* (1990) – y Cristina García – la creadora de *Soñar en cubano* (1993) –, pero cuyos asuntos remiten a Cuba. Incluso, puede irse más lejos y repensar el valor metodológico, desde el punto de vista artístico-literario, del propio concepto, su pertinencia en las circunstancias de un mundo interdependiente y de profundas relaciones interculturales, de transculturación y transferencia, particularmente intensas a nivel regional.

En fin, aquí están algunas de mis reflexiones hasta hoy; otras, por caóticas, tengo el pudor de callarlas. No obstante, sé que la práctica artística y literaria disfruta la sorpresa y guarda alternativas llenas de misterio; pero me ilusiona saber que así nos dará la ocasión de nuevos encuentros. Por lo pronto, vayamos discutiendo.

La investigación de la literatura cubana en la RDA: problemas y resultados

Hans-Otto Dill

La RDA ha mantenido, durante 30 de sus 40 años de existencia, estrechos vínculos políticos y económicos con Cuba. Además, Cuba ha sido durante mucho tiempo el único país de habla castellana con el cual ese Estado alemán mantenía relaciones diplomáticas. De ahí la posibilidad dada y aprovechada de los estudiosos de las letras iberoamericanas – normalmente limitadísima tanto por razones políticas como económicas – de hacer viajes de estudio, de conseguir libros, de participar en eventos, de establecer contactos científicos difíciles con los demás países occidentales (cf. Dessau 1979). De este modo, Cuba sirvió como enlace para tener acceso a obras de otras literaturas latinoamericanas (compárese Dill/Herrlinghaus jr. 1990).

Uno pensaría que dadas esas circunstancias favorables, las publicaciones sobre literatura cubana abundarían en la ex-RDA. Hay que reconocer que la RDA tenía, al comienzo, bastante más escritos publicados sobre Cuba que la RFA. Pero eso no se debe a los investigadores, sino al exilio latinoamericano, durante el fascismo, de escritores alemanes radicados después en Alemania Oriental, como Anna Seghers, Ludwig Renn, Erich Arendt, Bodo Uhse, que regresaron con obras latinoamericanas absolutamente desconocidas y desconcertantes para el público alemán y que empezaron a traducir, comentar y publicar. Esto adelantó, mucho más que en la parte occidental de Alemania, los estudios latinoamericanos y despertó el interés temprano por sus literaturas. Entre los autores divulgados, traducidos y comentados en la RDA en los años cuarenta y cincuenta, figuraba el poeta cubano Nicolás Guillén y uno que otro narrador de la isla del azúcar.

La crítica hispanística universitaria tomó rápidamente en cuenta la literatura latinoamericana y cubana, que en las fichas de las bibliotecas figuraba todavía como "español colonial". Es así que considero una virtud de los cubanistas de la RDA la estrecha cooperación con las editoriales, su continuo trabajo de divulgación de la literatura cubana como editores, antologistas, traductores, prologuistas. Casi todos los investigadores han trabajado en este campo menospreciado antaño por filólogos académicos. Las relaciones con escritores cubanos han sido tan intensas como las que hubo con los colegas académicos, hasta puede decirse que muchas obras no habrían aparecido en alemán sin esta participación activa de los cubanistas académicos. Los resultados de las actividades de los críticos de la RDA se encuentran, por lo tanto, no sólo en las revistas científicas, sino también en sus muchos ensayos, comentarios, epílogos, prólogos y antologías. Este conocimiento íntimo y minucioso de las circunstancias

vitales de los autores, así como el de los textos respectivos se refleja también en los trabajos críticos.

Otra virtud de la investigación sobre la literatura cubana en la RDA consistía en el hecho de que la orientación de los estudios latinoamericanistas en general, también en la enseñanza académica, era siempre pluridisciplinaria: sobre todo en Rostock, pero también en las demás universidades se estudiaba el hecho literario en sus vinculaciones con la política, la economía, la sociología, la ideología, concepto compatible con, o mejor dicho, exigido también por, la obligatoria visión política e ideológica del arte, sobre todo en las primeras décadas de la existencia de la RDA. De ahí que una mayor explicación de la literatura cubana también nazca de sus fuentes y motivaciones extraliterarias, a la luz de sus condiciones económico-sociales, de las finalidades políticas e ideológicas de los autores, la idiosincrasia cubana, en suma una explicación necesaria, ausente a veces en interpretaciones formalistas, infratextuales, estructuralistas.

Otra ventaja frente a la ahistoricidad estructuralista, con su menosprecio de aspectos determinantes de la obra literaria: los investigadores en la RDA buscaban siempre la historicidad de los fenómenos literarios, considerando con el famoso hispanista Werner Krauss de la RDA la historia de la literatura como "una misión histórica" (Krauss 1987).

El obvio peligro de una visión predominantemente ideologizante de la literatura, con el subsecuente menosprecio de sus valores estéticos y artísticos intrínsecos, fue compensado, las más de las veces, por el íntimo conocimiento de los textos arriba mencionados, necesario para la edición y traducción. Pero esto no fue siempre así. De ahí que la apreciación predominantemente política, ideológica, "funcional-instrumental" de la literatura, si bien iluminó muchos aspectos característicos de las letras cubanas, produjera una visión bastante unilateral, a veces retorcida de éstas. Tal vez por este hecho se explica también la preferencia por escritores cubanos que no escribían, en primer lugar, ficción, prosa política o ensayística (José Martí, Enrique José Varona, Luz y Caballero).

A partir de los años setenta, pese a las condiciones favorables existentes al principio, el número de trabajos publicados sobre literatura cubana ya no podía competir con los numerosos trabajos aparecidos en la misma época en Alemania Occidental. Los estudios publicados en la RDA pueden contarse fácilmente, por haber existido la RDA durante un lapso de tiempo relativamente breve. Además, ha sido un país con pocas universidades, de las cuales no todas tenían departamentos de hispanística, como las de Berlín, Rostock y Leipzig, aparte de algún estudioso en la Universidad de Halle y en el Instituto Central de Ciencia Literaria de la Academia de Ciencias.

Ahora bien, resulta que en total han sido redactados, sin contar tesinas de estudiantes ni ensayos menores, 52 trabajos de mayor importancia: 12 en

Rostock, 6 en Leipzig, 2 en Halle, 4 en la Academia de Ciencias, y la mayoría, 28, en la Universidad Humboldt de Berlín. Este balance – un trabajo y medio por año – resulta bastante decepcionante para 30 años de investigación, pero hay que tomar en cuenta la pequeñez del país y el hecho de que nadie entre los investigadores hispanistas o latinoamericanistas se dedicaba exclusivamente a las letras cubanas. A lo anterior se agregan los muchos ensayos y prólogos aparecidos en libros de ficción y la falta de posibilidades de publicación, existiendo sólo los *Beiträge zur Romanischen Philologie* y el *Semesterbericht des Lateinamerika-Instituts der Wilhelm-Pieck-Universität Rostock*, aparte de las revistas de las universidades.

Según los datos ya mencionados, se han publicado más de la mitad de los trabajos sobre literatura cubana en la Universidad Humboldt de Berlín, mientras que Rostock sobresale por la cantidad enorme de trabajos sobre ideología, historia, geografía y economía cubana. Este hecho se explica por la división de trabajo entre los institutos: el de Berlín – como los de Leipzig, de Halle y de la Academia de Ciencias – era, en primer lugar, un instituto filológico dedicado a la literatura y la lingüística, mientras que el de Rostock era un instituto de "ciencias regionales", un haz de disciplinas de ciencias sociales dedicadas a la región "América Latina". Esta división de trabajo es el resultado de una absurda centralización, típica para la RDA, de los estudios regionalistas: El director del instituto ("sección") de Rostock, el Prof. Dessau, tenía el poder de determinar el personal de las otras universidades, qué docente podía ser ascendido a catedrático o no (en cuanto a los estudios orientalistas y asiáticos, el mismo papel dirigente lo desempeñaba la Universidad Humboldt, y en cuanto a los estudios africanistas decidía la Universidad de Leipzig).

Llama la atención el gran número de los trabajos (ocho, de Leber, Dill, K. Schnelle y otros) que están dedicados a José Martí, seguramente por ser el ideólogo de la independencia cubana y considerado "autor intelectual del asalto al cuartel Moncada", y también por ser apreciado más como pensador político – para él que escribe estas líneas tanto pensador como estético – y menos como poeta y prosista moderno, por lo menos en los primeros estudios martianos. Más aún (14 de Dessau, Dill, Herrlinghaus, Saavedra, K. Schnelle) fueron los trabajos dedicados al novelista Alejo Carpentier. También se han publicado trabajos sobre otros narradores cubanos contemporáneos (Barnet, Cofiño, Onelio Cardoso, la cuentística de la revolución, de la lucha armada, del siglo XX), con la sola excepción de Villaverde (Ch. Schnelle). Debido a la preferencia por la prosa y la literatura de la actualidad – además en conformidad tanto con el gusto del público como con la política cultural del partido – existen muy pocos trabajos sobre poesía – ante todo unos relativos a Nicolás Guillén y Eliseo Diego (Dill). El teatro fue ignorado, como prácticamente toda la literatura dramática del subcontinente latinoamericano. La prosa narrativa, sobre todo la

revolucionaria, parecía ser también la materia apropiada para mostrar el compromiso político de los autores y su "método de reflejo realista". Todos los géneros están presentes en la historia de la literatura cubana de J. A. Portuondo que Noack, catedrático de la Universidad de Halle, presentó, en una edición aumentada y mejorada, al público de todos los países de habla alemana (Noack 1974) como primera historia de la literatura cubana.

El realismo, según las normas y recetas decimonónicas y del realismo socialista shdanoviano, podía aplicarse mejor a la novelística cubana revolucionaria, aunque no siempre fácilmente, que a los géneros de otras épocas. El modelo era la apología normativista del realismo decimonónico por Dessau en su famoso trabajo *La novela de la revolución mexicana* (Dessau 1973), donde reprochaba a los novelistas mexicanos de no atenerse a las normas balzacianas. De ahí que los cubanistas de la RDA desfiguraban la imagen de esta literatura, callando a los grandes poetas modernistas (Julián del Casal) y a los puristas y vanguardistas (Boti, Brull, José Lezama Lima). Por razones ideológicas, siendo el marxismo-leninismo – a veces en su versión más fácil y superficial, otras en su forma de marxismo moderno (Walter 1981) – no sólo el imán que orientaba todas las investigaciones literarias, sino también todas las valoraciones, tampoco existen trabajos críticos de la RDA sobre autores marcadamente existencialistas como Virgilio Piñera. Por razones obvias y políticas, la literatura del exilio (Severo Sarduy, Cabrera Infante, Calvert Casey, Lidia Cabrera, Reinaldo Arenas) no entraba en las publicaciones de los críticos (ni de los editores) de la RDA. A estas alturas no es de extrañar que la crítica temática, la investigación del contenido y del mensaje, dominaba la mayor parte de los trabajos; problemas de la forma y estructura literarias merecían sólo en los últimos años anteriores a la desaparición de la RDA una mayor atención.

Se ha descuidado casi enteramente la sociología de la literatura, sospechada siempre de ser incompatible con el marxismo. Un equipo de la Universidad Humboldt ha comenzado, a mediados de los años ochenta, la investigación de los factores socioculturales de la literatura latinoamericana y cubana (Dill et al. 1986)¹, basándose en Escarpit, Bourdieu y la teoría marxista de la personalidad o sea la psicología crítica. Esta fue desarrollada, lo que me parece característico, no en la RDA, sino en Berlín Occidental, por el Instituto de Psicología de la Universidad Libre.

En términos generales, se puede decir que ya había una apertura hacia posiciones antidogmáticas y pluralistas, en la segunda mitad de la década del ochenta en todos los hispanistas de la RDA. Este proceso de apertura ha conducido, después del fracaso político del socialismo "real" en Alemania, al abandono de cualquier opción marxista de la crítica en la ex-RDA en general,

¹ Cf. en particular Dill/Ille 1986.

y en el campo de la investigación de la literatura cubana, en particular. Pero algunos resultados, que destacamos al comienzo de nuestro panorama, podrán sobrevivir en trabajos futuros.

Bibliografía

- Dessau, Adalbert. 1973. *La novela de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Popular 117) .
- . 1979. Los estudios latinoamericanos en la República Democrática Alemana y la Revolución Cubana. En: *Casa de las Américas*. XIX, 112: 69-72.
- Dill, Hans-Otto, et al. 1986. *Literatur im Spannungsfeld von Kunst, Geschäft und Ideologie — Autor, Leser und Buch in Frankreich und Lateinamerika* (Literatura en la encrucijada de arte, negocio e ideología — autor, lector y libro en Francia y América Latina). Köln 1960-1980.
- ; Hans-Jürgen Ille. Zur Kulturrevolution in Kuba (Sobre la revolución cultural en Cuba). En: Dill et al., 340-362.
- ; Hermann Herrlinghaus jr. 1990. Los estudios de literatura latinoamericana en la República Democrática Alemana. En: *Revista de crítica literaria latinoamericana*. XVI, 31/32: 357-363.
- Krauss, Werner. 1987. Literaturgeschichte als geschichtlicher Auftrag (Historia de la literatura como misión histórica). En: Werner Krauss. *Das wissenschaftliche Werk*. Berlin/Weimar, I: 7-61.
- Noack, Rudolf (Hg.). 1974. *José Antonio Portuondo: Kubanische Literatur im Überblick* (Bosquejo histórico de las letras cubanas). Leipzig.
- Walter, Monika. 1981. El Marxismo y la teoría literaria. En: *Unión* (La Habana). 1: 75-87.

La investigación lingüística sobre Cuba realizada en Alemania¹

Matthias Perl

1. Consideraciones preliminares y reflexiones en torno a las investigaciones lingüísticas sobre Cuba anteriores a 1945

Cuba nunca se ha contado entre los principales países receptores de la emigración alemana, si bien por otra parte, y ya desde los inicios de la colonización española, siempre hubo comerciantes, artesanos y representantes de profesiones liberales que, de forma esporádica, se fueron afincando en la isla caribeña. Fue a través de ellos como las ciudades alemanas, principalmente las norteñas, mantuvieron lazos más o menos estrechos con Cuba. Por regla general, el reducido número de alemanes que iba a Cuba utilizó la isla como escala intermedia en su camino migratorio hacia los Estados Unidos de Norteamérica. La Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) resultaba especialmente ventajosa para este propósito, debido al estatus especial de que gozó dicha isla hasta el año 1925, y a que la migración desde aquella isla situada a unos cincuenta kilómetros del litoral meridional cubano resultaba más sencilla que desde Cuba. Incluso en 1975 tuve la fortuna de poder conversar con un emigrante alemán, ya muy anciano, que vivía en el campo completamente aislado en la parte occidental de la mencionada isla. De toda su familia, él era el único que se había quedado en Cuba; todos los demás se habían marchado a Florida. Tampoco en la época del nacionalsocialismo ni durante la postguerra aumentó considerablemente la población alemana residente en Cuba, la cual, y al igual que sucediera en otros países, sería internada durante un tiempo al terminar la conflagración mundial (a partir de 1943).

En los principales países receptores de la emigración, tales como Chile, Argentina o Brasil, puede encontrarse poco tiempo después a científicos alemanes que se interesan por la situación lingüística, dándose casos en los que incluso se les alienta para que trabajen en el país (compárese en este sentido la labor de desarrollo de la Lingüística llevada a cabo en Chile por el oriundo de Halle; Rudolf Lenz). Sin embargo, y que nosotros sepamos, los lingüistas alemanes no muestran un interés similar hacia Cuba, al contrario del registrado entre botánicos o geólogos, quienes, o bien emigran definitivamente a Cuba, o al menos trabajan en la isla durante períodos considerables. El hecho de que entre los años 1883 y 1898 se considerara la lengua alemana como asignatura oficial en Cuba, tanto en los Institutos de Bachillerato como en la Facultad de Medicina, no obedeció principalmente a las necesidades internas del país ni

¹ Agradezco la cooperación de Cornelia Weege (Germersheim) y Eduardo Echeandia (Germersheim) en la traducción y confección estilística de esta ponencia.

tampoco a una especial predilección hacia Alemania, sino más bien a la circunstancia de que la que entonces era reina de España, María Cristina de Habsburgo, era oriunda de Austria y deseaba potenciar la enseñanza del alemán como idioma extranjero (compárese igualmente Mota 1968)².

Ya en el siglo XIX había numerosos intelectuales cubanos que dominaban el idioma alemán, entre otros José de la Luz y Caballero o José Silverio Jorrín, quienes publicaron en la *Revista de La Habana* un trabajo acerca de la "Utilidad de la lengua alemana". Igualmente ha de mencionarse en este punto a los hermanos de origen alemán Francisco y Antonio Sellén, quienes dieron a conocer en Cuba la obra de Heine, al igual que Néstor Ponce de León, que tradujo al citado poeta alemán.

Entre aquellos cubanos ilustres vinculados estrechamente a la lengua alemana se encontraba igualmente el caído en la Guerra de los Diez Años, general Eduardo Machado Gómez, quien residió en Prusia durante una larga temporada. Resultaría demasiado extenso hacer referencia detallada aquí y ahora a los industriales y comerciantes de aquel tiempo que, o bien eran de ascendencia alemana, o bien mantuvieron estrechos lazos con Alemania. Exceptuando a Hugo Schuchardt, no tenemos conocimiento de que en aquella época hubiera investigadores alemanes interesados en el español de Cuba. Dicho romanista alemán, dedicado por aquel entonces a la investigación de las lenguas criollas y de variedades lingüísticas con influencias africanas, escribió el 15 de noviembre de 1882 una carta dirigida a la Sociedad Antropológica de La Habana, recibiendo respuesta a la misma en el escrito que se citará a continuación, fechado el 2 de enero de 1883 y firmado por el presidente de la sociedad, don Enrique José Varona, y por el secretario de la misma, don José J. Torralbas:

El escrito da muestra del interés que el investigador de Graz tenía en las variedades del español, en este caso concreto en las habladas en Cuba.

²Mota, Francisco M. 1968. *La Lingüística en Cuba (1868-1968)*, La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística.

SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE LA ISLA DE CUBA³

La consulta hecha á la Sociedad Antropológica de la Habana por el profesor Dr. Hugo Schuchardt de la Universidad de Graz, sino presta al que suscribe ocasion propicia para hacer alarde de conocimientos especiales que no posee es al ménos favorable coyuntura para presentar á esta distinguida Asociacion habanera, sinceros plácemes porque sus trabajos sean conocidos en tan apartadas regiones europeas, y porque á ellos se apele para dilucidar cuestiones que, aunque indirectamente, forman parte del vasto campo de estudios á que se dedica la ciencia antropológica. En la presente ocasion, ademas de la insuficiencia de sus cortos estudios especiales sobre la materia á que se refieren las consultas hechas á esta Sociedad, tiene el informante que manifestar la escasez general de datos y en términos más extensos, la falta de autoridades á que referirse sobre el lenguaje de las razas africanas y semíticas que existen en la Isla de Cuba. Sobre estos dos puntos versa la consulta, y sobre ellos no se conoce hasta la fecha otro trabajo que el *Diccionario de Voces Cubanas de Pichardo* citado en la misma comunicacion de Dr. Schuchardt. Esta obra únicamente dedica algunos renglones al asunto con la brevedad y dicho sea en justicia, con la falta de método y de clasificación filológica en que consiste su principal defecto, obra muy estimable por lo demas y meritoria, como recopilacion copiosa de palabras criollas bien descritas, del crédito general que actualmente alcanza.

A la verdad, ni los negros, ni los chinos ejercen actualmente grande influencia en el lenguaje de Cuba. De las mismas palabras que como africanas nos presenta Pichardo, fuera de algunos nombres de plantas, no introducidas por los esclavos sino por los libros científicos, hay muchas claramente inglesas, usadas en los barcos que frecuentaban las costas de Africa. Tales son por ejemplo *fufu*, corrupcion del grito *food food!* con que se anunciaba á los negros la hora de la comida; *guari guari* corrupcion del ingles *to word*, por hablar; *guasi guasi* que es el ingles *to wash*, lavar, y otra varias. Y en cuanto á los chinos, más de una generacion lleva esa raza de residencia entre nosotros sin que se haga perceptible su influencia en el idioma que hablamos.

³El original de esta carta se encuentra actualmente en la Biblioteca del Archivo Schuchardt, en la ciudad austriaca de Graz, donde tuve ocasion de examinarla gracias a la colaboracion de sus empleados.

Hay si, un acento especial en los negros criollos que no constituye dialecto propio; y otro en los pocos negros bozales que aún subsisten y que consiste únicamente en la dificultad orgánica en emitir sonidos castellanos, puesto que se reduce á alterar bárbaramente la pronunciacion de las palabras que usan, pero de un modo variable, segun los casos, de un modo puramente individual, que por lo mismo se opone á la formacion de palabras distintas de las originales. Así, un negro dirá *miñama*, otro *mi ñamo*, otro *mi ñamá*, y así de otros varios modos para decir *me llamo*. *Mensuamo*, citado por Pichardo, no es más que uno de los muchos modos de decir *mi amo*; *suña*, *las uñas*; *gurbia*, *guarda*, *laja*, *saja* etc. Con nada de esto se ve indicio alguno de formacion de un dialecto, que aún cuando existiera, estaria destinado á desaparecer prontamente con los últimos negros africanos que aún viven entre nosotros.

Otra cosa podria decirse del *criollo francés* que se habla en Santiago de Cuba entre los negros y en algunas haciendas de aquella provincia. Pero semejante dialecto por no derivarse del idioma castellano, no entra en el objeto de este informe, ni existe sobre él ningun trabajo especial que el informante conozca. En Puerto Rico no se habla el criollo francés.

La peligrosa secta conocida con el nombre de *ñañigos* y compuesta casi exclusivamente de individuos procedentes de Africa á que segun se dice se han agregado recientemente algunos blancos, usa en sus ritos y reuniones un lenguaje peculiar que seria motivo, cuando mucho, para un estudio de mera curiosidad filológica, sin que hasta ahora haya pasado al comun lenguaje ninguno de sus términos, fuera del de *ñañigos* con que así propios se designan, el del palo *mecombe* á que segun se dice prestán adoracion y algun otro tal vez. El informante propone á esta distinguida Sociedad el envio al Dr. Schuchardt de un ejemplar del opúsculo de "*Los ñañigos*" publicado en la Habana el año anterior, que contiene muchos e interesantes datos sobre los ritos y las palabras usadas por la mencionada secta.

Al deseo manifestado por el distinguido consultante de conocer los nombres de personalidades de esta Isla y de la de Puerto Rico idóneas en estos asuntos, puede corresponder esta Sociedad indicando á uno de entre sus miembros que desde hace muchos años goza de merecida reputación, el Sr. D. Antonio Bachiller y Morales, y en la Capital de Puerto Rico al Sr. D. José Julian Acosta.

Cumplido de este modo el honroso encargo que confirió al informante esta Asociación, y satisfechos con la exactitud posible los diversos puntos á que se refiere la comunicacion del Dr. Schuchardt,

sólo me resta pedir nuevas excusas por lo insuficiente de un trabajo que lleva en su propio asunto las pruebas de su aridez, proponiendo al mismo tiempo, que en la comunicacion que dirija la Secretaria al distinguido filólogo de la Universidad de Graz, se exprese en nombre de la Sociedad Antropológica de la Habana, el deseo de ser de algún modo útil á ese ú otros ramos de la ciencia antropológica en otra ocasion más propicia, en que recaiga el peso del trabajo sobre otro miembro más idóneo que al que ha ocupado ahora la atencion de esta Asociacion.

Habana y Enero 2 de 1883

El Presidente
Enrique José Varona

El Secret.o.gral.
José J. Torralbas

Hasta la fecha desconozco la existencia de correspondencia similar con otros lingüistas cubanos. A continuación me referiré a los estudios del español de Cuba llevados a cabo en la RDA.

2. La investigación lingüística sobre Cuba realizada en la RDA

Los cambios políticos ocurridos en Cuba tras el triunfo de la revolución de 1959 conllevaron igualmente una modificación sustancial de las relaciones culturales con el exterior. Esta transformación requirió no obstante un proceso más lento de lo que hoy en día podría suponerse. Las relaciones a nivel universitario se desarrollaron a partir de principios de los años setenta, primero mediante la aplicación del acuerdo de intercambio cultural entre la RDA y Cuba, y después de 1975 en los convenios entre las universidades de Berlín y La Habana, Leipzig y La Habana y Santa Clara, así como entre las de Rostock y Santiago de Cuba y Santa Clara, en los que se preveía el intercambio tanto de estudiantes como de docentes. Paradójicamente, el principal problema con el que hubo que enfrentarse constantemente fue el hecho de que a Cuba, considerada por la RDA como país encuadrado en el área económica no socialista, solamente podía accederse haciendo escala intermedia en países no socialistas (principalmente Canadá, Irlanda, Marruecos y Argelia). Esta era una circunstancia que debía tenerse en cuenta a la hora de seleccionar quiénes viajarían y quiénes no. Y así, mientras que los estudiantes obtenían de forma relativamente sencilla el permiso para viajar a Cuba, en función de los cupos previstos en los acuerdos bilaterales, los investigadores docentes chocaban con dificultades bastante mayores. Los primeros estudiantes de Lingüística de la Universidad de Leipzig que pudieron estudiar en La Habana viajaron a Cuba

en 1970. Hasta la reunificación alemana en el año 1990 existió la posibilidad de cursar estudios en las universidades cubanas. De ahí resultaron gran número de tesinas sobre los más variados temas en el campo lingüístico.

Dado que con la reestructuración de las universidades del este de Alemania, la documentación sobre dichos trabajos se ha perdido o destruido, seguramente resultaría imposible poder efectuar una completa recopilación de los mismos.

En el capítulo de la exposición que sigue a continuación, quisiera concentrarme en los trabajos hispanísticos y relegar la cooperación en el campo de la Germanística, dado que con ello nos apartaríamos del tema de esta ponencia. Del mismo modo, omitiré la mención de los trabajos traductológicos que, si bien contienen estudios lingüístico-comparativos de textos cubanos, no constituyen estudios sobre el español de Cuba, en el estricto sentido de la palabra.

2.1. Trabajos de calificación

Anteriormente hice referencia al gran número de tesinas. Manteniéndome dentro de unos márgenes bastante precavidos, estimo que en la RDA se llevaron a cabo entre setenta y ochenta tesinas de licenciatura sobre planteamientos lingüísticos en torno al español de Cuba. Dado que no existía una coordinación explícita de los temas entre los directores de tesina respectivos, algunos de los temas se trataron en varias ocasiones.

Los autores que nombraré a continuación presentaron y defendieron las siguientes tesis doctorales en Lingüística sobre el español de Cuba:

Gabriele Hanig presentó un análisis en torno a la evolución del vocabulario sociopolítico del español de Cuba desde la revolución de 1959. Este trabajo investiga cuestiones en torno al léxico sociopolítico del español de Cuba en consonancia con los intereses de investigación del grupo creado y dirigido por H.-D. Pauffer.

Matthias Perl escribió sobre la importancia del portugués criollo en la formación de las lenguas criollas del Caribe (considerando especialmente el "habla bozal" cubana (1982a). Estimulado por el debate sobre la validez de la hipótesis monogenética sobre la evolución de las lenguas criollas en el Caribe, este trabajo lleva a cabo una comparación de datos sociohistóricos y lingüísticos de las lenguas criollas en África occidental y en el Caribe, incluyendo la realización y evaluación de encuestas en Cuba central relacionadas directamente con el tema.

Gabriele Knauer (1982) escribió sobre aspectos teóricos y metodológicos del análisis de textos políticos y su aplicación en la investigación de una selección de discursos de Fidel Castro en el marco de una Lingüística de Textos y de una Sociolingüística marxistas-leninistas. Partiendo de los análisis de textos políticos realizados por el grupo de investigación de K. Bochmann, el citado trabajo intenta evaluar determinados discursos de Fidel Castro desde el enfoque

lingüístico-textual. Sin embargo, ya durante la defensa de la tesis se reveló que en el trabajo habían sido introducidas informaciones de carácter principalmente extralingüístico acerca de la evolución política de Fidel Castro.

Klaus Goldammer (1984a) presentó estudios sobre los indoamericanismos del aruaco insular y su productividad en la variante cubana de la lengua española. Tomando como base una excelente tesina, esta tesis doctoral investiga la presencia de indoamericanismos en el español de Cuba actual a partir de fuentes escritas, dedicando especial atención a su significado neosemántico.

José García González (1988) escribió sobre tropos léxicos del término "patria cubana" en los escritos de José Martí redactados entre 1892 y 1895. El trabajo de investigación de este doctorando cubano es un estudio específico en torno a la temática mencionada, basado en la evaluación de textos literarios y periodísticos.

2.2. Publicación de libros

La editorial de la Universidad de Leipzig publicó en 1980 un libro de Mathias Perl et.al. sobre el español de Cuba: Estudios sobre la formación de la variante cubana de la lengua española (atendiendo especialmente a las influencias no españolas). Esta publicación fue el resultado de diversos análisis realizados por el editor y director de las tesinas junto con un grupo de estudiantes colaboradores a partir de distintas fuentes escritas.

La cooperación de distintos lingüistas de las universidades de Santa Clara y Leipzig dio como fruto, en 1984, la publicación de un número especial sobre el español de Cuba en la revista especializada *ISLAS*: José García González / Matthias Perl (eds.), *Estudios sobre la formación y características del español de Cuba*, Santa Clara: ISLAS 77.

En el año 1989 pudieron publicar aún Ulrich Florian y Fernando Martínez un diccionario cubano-alemán, incluyendo una amplia recopilación de nombres usuales de plantas y animales.

2.3. Colecciones de libros y revistas

Gracias a las adquisiciones regulares y a los regalos de revistas cubanas que fueron llegando desde aproximadamente 1970 – en Leipzig el semanario *Bohemia*, la revista mensual *Cuba*, la edición semanal de *Granma* y la revista satírica *Palante*, entre otras –, así como a través de los numerosos envíos de libros realizados por parte de editoriales cubanas, se disponía en las tres universidades arriba mencionadas de gran cantidad de material básico para los trabajos de investigación de los estudiantes y para la redacción de artículos. La bibliografía adjunta sobre los estudios lingüísticos podrá dar una idea representativa al respecto.

2.4. Grupos de investigación

En las tres universidades nombradas existían grupos de investigadores hispanistas. Si bien la atención principal de las investigaciones realizadas en Berlín iba dirigido hacia el análisis del vocabulario sociopolítico, y dentro de este campo se le concedía determinada importancia a las investigaciones sobre el español de Cuba, el interés principal se centraba fundamentalmente en la Península Ibérica, pues la de Berlín había sido la primera universidad que había firmado un acuerdo a tal fin con una universidad española (Universidad Complutense de Madrid). En sus trabajos sobre el español de América, H.-D. Paufler siempre hace referencia a Cuba y analiza textos periodísticos (compárense en la bibliografía los artículos correspondientes). En Leipzig, Klaus Bochman incluye en posteriores investigaciones de Lingüística Textual y Sociolingüística diversos textos redactados en español cubano, gracias a los viajes que pudo realizar a Cuba (principalmente a Santa Clara), y a las relaciones científicas que así pudo mantener con otros colegas cubanos.

En lo que a Matthias Perl concierne, los estudios sobre el español de Cuba formaban parte de su dedicación a las variedades no europeas de lenguas románicas, campo iniciado en Leipzig por el romanista Hugo Schuchardt en el año 1870. Fruto de esta dedicación fueron numerosas publicaciones, que sólomente se vieron obstaculizadas seriamente por una prohibición para salir de la RDA durante una década. Como los viajes de investigación previstos en los acuerdos bilaterales fueron realizados entonces por otros colegas, en los años ochenta se produjeron ciertos desplazamientos y cambios en la orientación de las investigaciones de temas relacionados con el español de Cuba. La bibliografía adjunta también les podrá proporcionar información al respecto.

2.5. Congresos científicos

Si bien es cierto que nunca se celebraron reuniones lingüísticas orientadas específicamente hacia Cuba, tanto en la isla caribeña como en la RDA, han tenido lugar varios coloquios donde se expusieron diversas ponencias sobre la materia, que después serían publicados. En 1978, y bajo la dirección de Matthias Perl, se celebró en Leipzig el "1. Kolloquium zur spanischen Sprachwissenschaft in der DDR" (Primer Coloquio de Lingüística Española en la RDA). Tanto entonces como con ocasión del "Internationalen Kolloquium zur iberamerikanischen Sprachwissenschaft" (Coloquio Internacional de Lingüística Iberoamericana) celebrado en Leipzig en 1985 se expusieron relevantes ponencias que luego aparecerían publicadas en la RDA, Cuba y España. En este sentido ha de destacarse la encuesta sobre el español de Cuba realizada en Santa Clara por José García y Matthias Perl, y publicada en Madrid en la *Revista de Filología Románica*.

Los hispanistas de la Universidad de Leipzig cooperaron asimismo con especialistas de la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Austria, España y los Estados Unidos, dedicados todos ellos a la investigación del español de Cuba. Igualmente deben subrayarse las conferencias lingüístico-literarias de la Universidad de Santiago de Cuba, a las cuales acudieron varios hispanistas procedentes de la RDA, si bien en algunos casos fueron suplentes quienes realizaron los viajes debido a la imposibilidad de hacerlo los propios invitados. No obstante, a partir de 1988/1989 se ha dado un proceso de normalización; tras la reunificación del país son ya los aspectos puramente científicos los que cuentan, algo que también puede verse en la participación en las conferencias celebradas desde 1990 en Cuba.

3. El español de Cuba como objeto de investigación después de 1990

Los contactos establecidos en 1985 durante la Conferencia de Leipzig entre hispanistas de La Habana y Augsburgo dieron lugar a la competente colaboración de científicos cubanos en el *Diccionario del Español de América*, editado conjuntamente por Günther Haensch y Reinhold Werner. El tomo cubano pudo ser elaborado con prontitud. Los especialistas de Maguncia siguen manteniendo contactos con los colegas de las universidades de La Habana y Santiago de Cuba. Así, el lingüista cubano Vicente Jesús Figueroa Arencibia está colaborando en un proyecto ALFAL sobre el estudio de las variedades lingüísticas afrocubanas, campo sobre el que Matthias Perl ha tenido ocasión de dar varias conferencias en Santiago de Cuba. También quisiera mencionar el artículo de Horst Geckeler (Münster) sobre "Juan Ignacio de Armas y los comienzos de la dialectología hispanoamericana global"⁴; el de Reinhold Werner, "El diccionario de Esteban Pichardo"⁵; el de Matthias Perl, "Sobre la presencia francesa y francocriolla en Cuba"⁶, así como las reflexiones de Gerd Wotjak en torno al habla popular del español cubano en base a la lectura de dos libros sobre el tema escritos por autores cubanos, "Aspectos socioculturales en el habla popular cubana"⁷.

⁴En: Jens Lüdtke (ed.). 1994. *El Español de América en el siglo XVI*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 211-226.

⁵En: Jens Lüdtke & Matthias Perl (eds.). 1994. *Lengua y cultura en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 109-129.

⁶En: Lüdtke/Perl, *op. cit.*, 99-108.

⁷En: Gerd Wotjak & Klaus Zimmermann (eds.). 1994. *Unidad y variación léxicas del español de América*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 201-216.

4. Observaciones finales

Evidentemente, también las investigaciones realizadas en Alemania en el pasado sobre el español de Cuba han estado basadas fundamentalmente en fuentes escritas, y ello debido a que la movilidad y las posibilidades para viajar a Cuba y dentro de Cuba antes de 1990 estaban limitadas. Con el mejoramiento de las condiciones para la realización de estudios de campo, y al menos en lo referente a los hispanistas extranjeros, se ofrece ahora un vasto campo de investigación lingüística. Gran diversidad de temas cuya investigación se había basado hasta ahora en encuestas obtenidas a través de correspondencia (uso del voseo en el este de Cuba y en Camagüey, minorías criolloparlantes, variedades residuales de lenguas africanas como lenguas sacras, variedades hispanoafricanas del habla popular en las grandes ciudades, etc.), pueden investigarse ahora junto con los colegas cubanos. Aquí debe señalarse igualmente el hecho relevante de que hay muchos lingüistas cubanos que han recibido una íntegra formación lingüística en ciudades como Praga, Bucarest, Madrid o Moscú. De ello tuvieron oportunidad de convencerse, entre otros, nuestros colegas de Augsburgo, quienes pudieron constatar que tanto la competencia como la confiabilidad demostradas por los colaboradores cubanos al elaborar el *Diccionario del Español de América* eran las óptimas.

A los hispanistas extranjeros también nos debería ser posible poder organizar y estructurar la cooperación con los colegas que han salido de Cuba del mismo modo que con los colegas que siguen allí, pues ambos grupos han tenido sus razones para tomar una u otra actitud. Esto es algo que a un científico alemán no le debería resultar extraño.

Bibliografía en torno a la investigación lingüística en la RDA sobre Cuba

- Emsel, M.; Gabriele Knauer. 1979. Zum Problem der übersprachlichen Kommunikationsgemeinschaft der sozialistischen Länder und deren Bedeutung für das Spanische in Kuba. En: *Linguistische Arbeitsberichte* (Leipzig), 25: 34-38.
- Florian, Ulrich; Fernando Martínez. 1989. *Wörterbuch, Kubaspanisch-Deutsch, mit einer umfangreichen Sammlung geläufiger Pflanzen- und Tiernamen*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.
- García González, José. 1988. *Lexikalische Tropen zum Begriff "patria cubana" in den den Schriften José Martí aus den Jahren 1892-1895*. Phil. Diss. (A), Leipzig [K. Bochmann].
- ; Matthias Perl. (eds.). 1984. *Estudios sobre la formación y características del español de Cuba*. Núm. esp. de *Islas* (Santa Clara), tom. 77.
- Goldammer, Klaus. 1984a. *Studien zu den Endoamerikanismen aus dem Insel-Aruak und ihrer Produktivität in der kubanischen Variante der spanischen Sprache*. Phil. Diss. (A), Leipzig [M. Perl]
- . 1984b. Aspectos neosemánticos de los indoamericanismos aruacos en el español de Cuba. En: García González/Perl, 23-42.
- Hanig, Gabriele. 1980. *Untersuchungen zur Entwicklung des gesellschafts-politischen Wortschatzes des kubanischen Spanisch seit der Revolution 1959*. Phil. Diss. (A), Berlin. (H.D. Paufler]
- Knauer, Gabriele. 1981. Bemerkungen zur semantischen Analyse politischer Texte. En: K. Bochmann (Hg.). *Die Analyse politischer Texte. Theoretische und Methodenfragen*. Leipzig: Universität, 145-154.
- . 1982. *Theoretische und methodologische Aspekte der Analyse politischer Texte und ihre Anwendung bei der Untersuchung ausgewählter Reden F. Castros im Rahmen einer marxistisch-leninistischen Text- und Soziolinguistik*. Phil. Diss. (A), Leipzig [K. Bochmann].
- . 1984. El análisis de textos políticos cubanos desde puntos de vista sociolingüísticos y de la lingüística de textos. En: García González/Perl, 111-128.
- . 1984. Quelques réflexions sur l'analyse formelle et sémantique des discours politiques cubains. En: *Le discours politique* (Lyon), 27-42.
- . 1985. Theoretische und methodologische Aspekte der Analyse politischer Texte und ihre Anwendung bei der Untersuchung ausgewählter Reden Fidel

- Castros. En: *Wiss. Zeitschrift der Humboldt-Universität Berlin [GSL]*, 4: 303-312.
- Paufler, H.-D. 1968a. *Studien zur spanischen Sprache unter besonderer Berücksichtigung der lateinamerikanischen Variante*. Phil. Diss. (B), Berlin.
- . 1968b. Quelques observations sur l'emploi des pronoms personnels dans la variante cubaine de la langue espagnole. En: *Actes du XII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, (Bucarest, 15-20 avril 1968). II: 1159-1164.
- . 1970. Das indikativische -ra im Spanischen und seine heutige Bedeutung in Lateinamerika (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen Variante). En: *Beiträge zur Romanischen Philologie BRPh* (Berlin), 1: 125-132.
- . 1971. Die unbetonten Objekt-Personalpronomen im Spanischen — Möglichkeiten und Realisierung (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen Variante der spanischen Sprache). En: *BRPh*, 2: 356-369.
- . 1977. *Lateinamerikanisches Spanisch. Phonetisch-phonologische und morphologisch-syntaktische Fragen*. Leipzig: Enzyklopädie.
- . 1987. La variante cubana del voseo americano. En: *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*. Madrid: Castilia. II: 200-208.
- . 1990. Lexikbeschreibung und Lexikographie zum Spanischen in Amerika. En: H.-J. Niederehe; K. Koerner (eds.). *History and Historiography of Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins. I: 329-336.
- Perl, Matthias. 1976a. Einige Gedanken zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache. En: *BRPh*, 1: 169-175.
- , S. Valdés. 1976b. Einige Überlegungen zu Ortsnamen indianischen Ursprungs in Kuba. En: *Namenkundliche Informationen [NK]* (Leipzig), 29: 29-33.
- . 1977a. Überlegungen zur spanischen Sprache im karibischen Raum unter Berücksichtigung des Einflusses der Indianersprachen. En: *Fremdsprachen [FS]* (Leipzig), 2: 107-111.
- . 1977b. Der politische Wortschatz in Kuba. En: *FS*, 4: 270-274.
- . 1977c. Untersuchungen zur Herausbildung und Verwendung von Neologismen im kubanischen Spanisch. En: *LAB*, 18: 96-106.
- . 1979. On the Situation of English Lexical Units in Cuban Spanish. En: *Studii si Cercetari Lingvistice [SCL]* (Bucarest), 3: 257-261.

- et al. 1980. *Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unterbesonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*. Leipzig: Universität.
 - 1981. La influencia del francés y del francés criollo en el español del Caribe. En: *ISLAS* (Santa Clara), 68: 163-176.
 - (ed.). 1982a. *Estudios sobre el léxico del español en América*. Leipzig: Enzyklopädie-Verlag.
 - 1982b. En torno a la presencia de indoamericanismos del caribe en el español cubano. En: Id. 1982a, 102-119.
 - 1984. Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX. En: García González/Perl 1984, 43-59.
 - 1985. Versuch einer Klassifizierung kubanischer Ortsnamen. En: E. Eichler; H. Walther; I. Bily (Hgg.). *Beiträge zur Onomastik. Linguistische Studien [LSJ]* (Berlin), 129, (I): 268-273.
 - 1987. El español hablado en Cuba: situación actual y algunas tareas para su investigación. En: *Anuario de Artes y Letras de la Universidad de Oriente 1985-1986* (Santiago de Cuba), Santiago: Universidad de Oriente, 239-247.
 - 1989. Zur Präsenz des kreolisierten Portugiesisch in der Karibik – ein Beitrag zur Dialektologie des karibischen Spanisch. En: *BRPh*, 1: 133-150.
- Rohwedder, E. 1984. El reflejo del español de Cuba en la lexicografía de la RDA. En: García González/Perl, 169-174.

Artículos con planteamientos predominantemente criollísticos

- Perl, M. 1982a. *Die Bedeutung des Kreolenportugiesischen für die Herausbildung der Kreolensprachen in der Karibik (unter besonderer Berücksichtigung der kubanischen "habla bozal")*. Phil. Diss. (B), Leipzig.
- 1982. Die Sprachsituation im karibischen Raum. En: *Asien, Afrika, Lateinamerika [AALA]* (Berlin), 4: 721-725.
 - 1982. Creole Morphosyntax in the Cuban "habla bozal" En: *SCL*, 5: 424-433.
 - 1982. Los dos significados de la voz "crioulo / criollo", consideraciones lingüísticas e históricas. En: *ISLAS* (Santa Clara), 73: 167-178.

- 1983a. El fenómeno de descriollización del “habla bozal” y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español. En: *LAB*, 40: 33-42.
- 1983b. Panorama lingüístico de la región del Caribe. En: *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente* (Santiago de Cuba), 52: 93-103.
- 1985. El fenómeno de descriollización del “habla bozal” y el lenguaje coloquial de la variante cubana del español. En: *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), 1: 191-201.
- 1988. Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano. En: *Thesaurus* (Bogotá), XLIII, 1: 47-64.
- 1989. Habla bozal – eine spanisch-basierte Kreolsprache? En: M. Perl (Hg.). *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik*. Bochum: Brockmeyer-Verlag, 17-31.
- 1989. Algunos resultados de la comparación de fenómenos morfosintácticos del “habla bozal”, de la “linguagem dos musseques”, del “palenquero” y de lenguas criollas de base portuguesa. En: *Estudios sobre Español de América y Lingüística Afroamericana*. Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, julio de 1985). Bogotá: Caro y Cuervo, 369-380.
- 1989. Zur Morphosyntax der Habla Bozal. En: N. Boretzky; W. Enninger; T. Stolz (Hgg.). *Vielfalt der Kontakte*. Beiträge zum 5. Essener Kolloquium über “Grammatikalisierung, Natürlichkeit und Systemökonomie” vom 6.10. bis 8.10.1988 an der Universität Essen. Bochum: Brockmeyer-Verlag, 81-94.
- 1989. El “habla bozal” – una lengua criolla de base española. En: *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid), III: 205-220.
- 1990. Acerca de la morfosintaxis del “habla bozal”. En: *Papiá* (Brasilia), 1: 4-14.

La recepción de José Martí en Alemania federal¹

Ottmar Ette

Comparado con la situación en la RDA, y mucho más todavía con la recepción que la obra martiana ha conocido en Francia o, en menor medida, en Italia, la recepción del autor de *Ismaelillo* fue tardía y rudimentaria en la República Federal de Alemania. Es significativo que el interés por el gran cubano comenzara a manifestarse no después del triunfo militar de la revolución cubana, sino en torno a los acontecimientos de 1968 que, incluso para la latinoamericana nística germano-occidental en general, han jugado un papel relativamente importante (cf. Kohut 1992, 391ss.). Como revelan la selección y el lugar de aparición de las publicaciones, la primera recepción de Martí en la República Federal se llevó a cabo en este contexto político caracterizado por los movimientos estudiantiles y el interés creciente por los países del llamado Tercer Mundo, mantenidos en una situación económica y política dependiente, y que "explicaba" la entonces reciente teoría de la dependencia. Rápidamente, el interés se dirigió hacia los líderes revolucionarios de movimientos de liberación nacionales.

Fue en este contexto donde se produjo el inicio de una recepción precaria, pero continua, en la RFA². Así, el primer artículo del cual tuve conocimiento se ocupaba exclusivamente del "Martí revolucionario" (cf. Holtkamp 1968). Su autor dejó ver claramente desde el comienzo de su descripción las razones del interés por Martí. Para Holtkamp, "quien desee buscar lo cubano en la revolución cubana, encontrará al comienzo de su genealogía el nombre de José Martí" (ibíd., 5). Pese a uno que otro error en su breve retrato biográfico³, explicaba por primera vez a un interesado público germano-occidental que Martí había constituido un elemento fundamental para la especificidad de la Revolución cubana – incluso después del "establecimiento del marxismo-leninismo" –, gracias a lo que llamó su "análisis realmente visionario" del imperialismo (Holtkamp 1968, 6 y 12).

Es cierto que, también para la recepción martiana en la RFA, la revolución cubana y la imagen que ésta propagaba de Martí han tenido una gran importancia. Pero a finales de los años sesenta, ya no se trataba de legitimar sencilla-

¹ Una versión más amplia de este trabajo se encuentra en *Concordia* (Aachen), 27 (1995) 59-77. Remito, además, a Ette 1995.

² Una excepción la constituye, por cierto, la descripción de Martí en la historia literaria de Rudolf Grossmann, donde se distinguía claramente entre la "profesión principal" de Martí, lo "político" (comentado muy brevemente), y la obra literaria (apenas expuesta), a la que Martí se habría entregado de lleno en sus "pocas horas de ocio"; (Grossmann 1962, 278).

³ Estos errores fueron subsanados con una entrada sobre Martí en el diccionario de Reichardt 1972, 424-426.

mente la revolución dirigida por Castro. Esto se nota claramente cuando se constata que los primeros textos martianos traducidos en la Alemania occidental salieron en un contexto político de izquierda, para el que Cuba ya no constituía un modelo político incontestado. Si bien se tradujeron fragmentos de textos martianos que, desde 1959, se hallaban entre los pasajes más citados del fundador del P.R.C., es bien significativo que en el mismo número de la revista *Kursbuch* en el que salieron estos textos⁴, Hans Magnus Enzensberger, un escritor alemán de gran importancia en la mediación de problemas políticos y literarios latinoamericanos en la RFA, publicara una caústica crítica tanto de la revolución cubana como, especialmente, de la estructuración del partido de Castro (Enzensberger 1969, 192-216). Contrariamente a lo observado en la RDA, a estas primeras y bien fragmentarias traducciones no siguieron selecciones o antologías más amplias. Fueron nada más que ensayos rudimentarios incapaces de presentar, en un contexto adecuado, la vastedad de la obra martiana.

El primer trabajo original sobre la obra literaria de Martí en la República Federal Alemana consistió en un análisis de la novela *Amistad funesta* – un hecho que, dados los inicios de Martí en Alemania, precisamente con la edición de esta novela por Quesada y Aróstegui, resulta bastante interesante. Tras presentar un bosquejo de las interpretaciones que hasta entonces había experimentado este texto narrativo, Klaus Meyer-Minnemann intentó precisar con mayor claridad su relación con la prosa modernista, determinando – con base en las opiniones de Martí sobre otras literaturas – la posición estética del cubano y analizando los temas y elementos del argumento de la novela. Al final de su trabajo, insertado luego en el marco de su tesis de habilitación, clasificó *Amistad funesta* dentro de "los antecedentes de la novela modernista en América Latina" (Meyer-Minnemann 1971)⁵.

Este primer trabajo sólido (sobre un aspecto parcial de la obra literaria) de una de las grandes figuras de la historia intelectual y literaria de América Latina, por parte de un estudioso germano-occidental, constituyó una excepción en los años setenta. En trabajos de tipo general, sin embargo, ya no podía faltar el nombre de Martí. Así, Karsten Garscha, en su comprensivo esbozo de la literatura latinoamericana, dedicó un breve apartado al texto martiano «Nuestra América», incluyendo, de esta forma, al ensayista cubano en la lista de autores fundamentales por lo que respecta a la cuestión de la búsqueda de la identidad latinoamericana (1978, 26s.).

⁴ Martí, José: Die Schleuder Davids: Der Geist der Revolution und die Aufgabe Cubas in Amerika / Briefe an Manuel Mercado / Die Wahrheit über die Vereinigten Staaten [Deutsch von Mechthild Bokelmann]. En: *Kursbuch* (Berlin), 18 (Oktober 1969) 1-7.

⁵ Revisado y ampliado, este trabajo fue incluido en su libro *Der spanischamerikanische Roman des Fin de siècle*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag 1979, 110-127.

Desde su fundación en 1977 en La Habana, el *Centro de Estudios Martianos* trató de difundir y divulgar la obra martiana, persiguiendo lo que bien podría llamarse una política de "exportación" de (la imagen oficial cubana de) José Martí⁶. Esta nueva política incluía, de forma especial, la co-organización de simposios martianos en diferentes países europeos. Así, en enero de 1983, se llevó a cabo en la República Federal de Alemania un simposio martiano con ocasión del centésimo trigésimo aniversario del natalicio de José Martí, evento que fue organizado por la embajada de Cuba en Bonn, la Sociedad de Amigos RFA-Cuba y la Fundación Marx-Engels en Wuppertal⁷. Se trataba del primer congreso martiano celebrado en la República Federal, donde – como lo pudimos constatar – a finales de los años sesenta la recepción había transcurrido dentro de un contexto marcadamente ideológico y político. Si se tienen en cuenta las instituciones organizadoras⁸ y los invitados oficiales al simposio,⁹ no debe extrañar que esa tendencia persistiese aquí con mayor fuerza, aunque con una orientación esta vez cubano-insular. No podía sorprender, por ende, que el acento principal del simposio no estuviera en la investigación, sino más bien en una divulgación, que tenía en cuenta, a manera de legitimación, los intereses político-partidistas de sus organizadores.

Al mismo tiempo, el simposio puso en evidencia cuan reducido era, también en la década de los ochenta, el número de estudiosos germano-occidentales interesados en Martí, toda vez que las conferencias del congreso realizado en la RFA provenían, en su mayoría, de la pluma de los participantes cubanos¹⁰. De este modo, las ponencias presentadas en Wuppertal se ocupaban únicamente – conforme a la recepción dominante en Cuba – del Martí "político" y corroboraban una vez más la actualidad de las concepciones revolucionarias del "Maes-

⁶ Cf. el capítulo 8.7 de Ette 1995.

⁷ Las actas del simposio fueron publicadas en una edición bilingüe por Gross/Kumpf 1985. Una reseña de ese simposio, escrita desde una perspectiva cubano-insular, se encuentra en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 8 (1985) 316-319.

⁸ Aquí habría que mencionar especialmente el CEM, que además de enviar una ponencia de su anterior director, contribuyó también con una cronología del héroe nacional cubano, elaborada por Ibrahim Hidalgo Paz para el volumen; cf. Gross, Horst-Eckart; Richard Kumpf; Editorische Notiz. En: Gross/Kumpf 1985, 7.

⁹ Entre los muchos invitados se encontraban el Representante Permanente de la RDA en la RFA, los embajadores de Vietnam y Bulgaria, representantes de las embajadas de Checoslovaquia y Polonia, del presidium del DKP (Partido Comunista Alemán) y de la Asociación de Antifascistas.

¹⁰ De la República Federal de Alemania provenían sólo dos ponencias: Franzbach, Martin: Die Aktualität José Martí's, *op. cit.*, así como un trabajo mío, producto de un seminario universitario: José Martí's Lateinamerikabild und das lateinamerikanische Selbstverständnis in «Nuestra América». En: Gross/Kumpf 1985, 155-187. Los conferenciantes cubanos, que con excepción del embajador de la República de Cuba, Luis García Peraza, no estuvieron presentes en el simposio, fueron Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, el historiador Francisco Pidival Padrón – como representantes del CEM – y Jesús Montané Oropesa, miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano.

tro" en América Latina, así como la continuidad de su pensamiento y acción revolucionarios dentro de la revolución cubana.

Si se prescinde de otras publicaciones de carácter informativo subsidiarias de esa línea "oficial" de la recepción cubana, así como de publicaciones alemanas de autores provenientes de la RDA, se observará lo poco que ha cambiado, durante los años ochenta, el (des)interés de los investigadores germano-occidentales por la figura de José Martí. Aunque con las actas del simposio de Wuppertal era la primera vez que en la República Federal se publicaba un volumen dedicado a Martí, el revolucionario, y más aún el poeta y ensayista, continuaba siendo, como en los años setenta, y con contadas excepciones, un *illustre desconocido* en el ámbito de la investigación académica de la RFA.

Este juicio, creo, es válido también para el campo de los estudios específicamente literarios¹¹. Nadie, por cierto, dudaba ya de la importancia del poeta, ensayista y pensador político; pero tal aceptación de Martí como "clásico" no llevó a un estudio más detallado de sus textos. Durante los años ochenta, siguen escaseando estudios detallados sobre su labor literaria. Entre esas excepciones se contaba la concienzuda interpretación del breve poema "La imagen del rey" (de *Versos sencillos*) por Karl-Wilhelm Kreis (1980), un ensayo acerca del mito de Bolívar (entre otros) en Martí, por Jürgen von Stackelberg (1982), así como algunos trabajos del que escribe estas líneas¹². Ni el mal llamado "boom" de la literatura latinoamericana, cuya recepción en Alemania fue más bien tardía, ni el fortalecimiento institucional de la investigación sobre América Latina en la RFA pudieron cambiar, durante los años ochenta, esa situación¹³. Para el gran público alemán, muy pocos textos martianos son asequibles¹⁴. Según he podido comprobar, fuera de las editoriales especializadas, las grandes editoriales germano-occidentales no parecen tener ningún interés, de momento, en publicar una colección de textos del gran autor cubano.

¹¹ Poco se ha publicado en otras ramas científicas sobre el político y periodista. Al analizar las contradictorias descripciones del pensamiento martiano en su trabajo sobre la revolución cubana, que se basaba en una orientación político-económica, Karin Stahl hablaba de la ideología revolucionaria del héroe nacional del movimiento independentista, ideología que además de los objetivos liberales y burgueses de un desarrollo nacional capitalista contenía también elementos antiimperialistas e incluso anticapitalistas, y aspiraba a establecer una economía y una sociedad independientes, fundadas en la armonía de clases y la justicia social; cf. Stahl 1987, 63.

¹² Cf., por ejemplo, Ette 1986a, 1986b, 1987.

¹³ Cf. al respecto, Siebenmann 1987, así como Kohut 1992.

¹⁴ Además de las traducciones fragmentarias de textos publicados al final de los años sesenta, sólo conozco (mis propias) traducciones de los textos siguientes: Martí, José: Mutter Amerika / Unser Amerika. En: Rama 1982, 47-67. Cuatro poemas de Martí fueron incluidos en una antología bilingüe; cf. Martí, José: Zwergenfürst (Príncipe enano) / Ich hege ein weisses Röslein (Cultivo una rosa blanca) / Borstge Mähne (Crin hirsuta) / Zwei Vaterländer (Dos patrias) En: Köhler 1986, 40-51.

Contrariamente al desarrollo observado en la RDA, al final de los años ochenta no existía una tradición germano-occidental de estudios martianos. Martí parecía ser, más bien, un autor para ser analizado por los investigadores germano-orientales: hasta podría hablarse de una significativa "división de trabajo" que documentaba, una vez más, la importancia de los contextos ideológicos y políticos de la recepción martiana en Alemania. No es improbable que esta situación lamentable en el campo de los estudios literarios en la RFA haya influido en el desinterés de las editoriales para las que, casi siempre, Martí, como escritor, era un desconocido. Si Emil Ludwig, hace medio siglo, pudo constatar que en las grandes enciclopedias europeas, el nombre de José Martí brillaba por su ausencia (Ludwig 1948, 292), es sólo desde hace pocos años que Martí se ha convertido en un autor cuyo nombre es mencionado en enciclopedias y diccionarios no especializados. El desafío, a finales de los años ochenta, con el fin de la "guerra fría", la abrupta desaparición de la República Democrática Alemana y la mal llamada "reunificación" consistió en aprovechar las oportunidades que, también para los estudios martianos en Alemania, ofrecía esta nueva situación.

* * *

Las premisas para aprovechar la nueva situación eran buenas. En los estudios latinoamericanos, desde hacía años, existían muchas relaciones personales y profesionales entre investigadores de las dos Alemanias. A lo largo de los años ochenta, estos intercambios se habían multiplicado aunque no formalizado. Así, no carece de cierta lógica interna el hecho de que, poco tiempo antes de la caída del muro, la *Fundación Volkswagen* aceptó el primer proyecto, nacido ya en 1986, de colaboración científica entre investigadores germano-orientales y germano-occidentales provenientes de las universidades de Rostock, Berlín (Este), Hamburg, Bremen, Göttingen y Frankfurt, bajo la dirección de dos catedráticos que ya habían trabajado sobre Martí, es decir, de Klaus Meyer-Minnemann y de Hans-Otto Dill¹⁵. Dentro del marco de este proyecto conjunto sobre "Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana", basado en una noción amplia de "realidad" Dill retomó, en varias de sus contribuciones, el papel importante de Martí en la historia de la literatura latinoamericana.

A pocos años de estos cambios, los más profundos en la historia alemana de la postguerra, es difícil valorizar los nuevos desarrollos de la recepción de Martí en una Alemania diferente. Pero llama la atención, sin embargo, que, fuera de los trabajos de Dill, los nuevos impulsos parecen provenir más bien

¹⁵ Cf. la presentación de este proyecto entre "la antigua República Federal" y "la extinta República Democrática Alemana" por Dill 1991, 34.

de investigadores radicados en la antigua República Federal. Dentro de un campo científico profundamente cambiado y regido por reglas de juego (en muchos aspectos) opuestas a las que existían en la antigua RDA, no es del todo improbable que la antigua "división del trabajo" en los estudios martianos haya provocado una reacción contraproducente en muchos investigadores jóvenes. Después de la tesis de doctorado presentada por Gisela Leber a mediados de los años sesenta en la RDA (Leber 1965), se presentaron y publicaron dos tesis doctorales sobre Martí en la Alemania de los años noventa: por un lado, se trata de un trabajo del cubano Reinerio Arce Valentín, realizado en la universidad de Tübingen, sobre las implicaciones religiosas o teológicas en la obra martiana (Arce Valentín 1993), y, por otro, de mi tesis de doctorado sobre la historia de la recepción de Martí, presentada en la universidad de Freiburg (Ette 1991). Aparte de éstos, no conozco trabajos monográficos sobre Martí actualmente en preparación. Falta todavía una antología representativa de los textos martianos asequibles para un público lector más allá de los especialistas, tarea que no es fácil de realizar pero que, junto con algunos estudiantes de Eichstaett, estamos preparando actualmente¹⁶. Por cierto, comparándolo con la recepción de otros autores latinoamericanos del siglo XIX, el caso de Martí no es nada excepcional. Es una tarea necesaria pero sumamente difícil de establecer, en Alemania, un verdadero diálogo, por ejemplo, con los autores del modernismo. Pero, en vísperas del centenario de la muerte de Martí, no faltan indicios alentadores. Entre ellos, la misma existencia de un número especial de la revista *Concordia* (27, 1995), dirigida por el filósofo Raúl Fornet-Betancourt quien, desde finales de los años setenta, ha contribuido a un mejor conocimiento de su compatriota en Alemania¹⁷. Y puede ser un fenómeno de buen augurio el hecho de que el primer congreso martiano, con motivo de su centenario, haya tenido lugar en Alemania, en diciembre de 1993. Contrariamente al primer congreso martiano en la República Federal, se trató de un congreso científico en el que participaron, junto a ponentes de diferentes países latinoamericanos y europeos, investigadores cubanos tanto de la isla como fuera de ella, y – aspecto digno e notar – varios participantes alemanes¹⁸. En el primer centenario martiano de este siglo, ni la publicación de un número especial dedicado a Martí ni la organización de un congreso martiano hubiesen sido posibles en los países germanohablantes. ¿Martí en Alemania? Ya es más que una esperanza: es una presencia aún frágil pero prometedora, consciente (¡esperémoslo!) tanto de la problemática esbozada aquí como de la necesidad de un diálogo intercultural entre Alemania y América Latina. Más allá de todo

¹⁶ A lo largo de dos seminarios de traducción literaria en la universidad de Eichstätt, se ha elaborado ya una parte del corpus de textos martianos que podrían formar esta antología necesaria.

¹⁷ Cf., por ejemplo, Fornet-Betancourt 1978, 1981, 1992.

¹⁸ Cf. Heydenreich/Ette 1994.

intento de funcionalizar a Martí de forma política o ideológica, se notan ya los inicios de una búsqueda de la inmensa riqueza de su producción literaria.

Bibliografía

- Arce Valentín, Reinerio. 1993. *Religion: Poesie der kommenden Welt. Theologische Implikationen im Werk José Martí*. Aachen: Concordia.
- Dill, Hans-Otto. 1991. La Novela Latinoamericana vista desde Alemania. Gran Proyecto de Universidades y Fundación privada. En: *D+C* (México, D.F.), 6: 33-34.
- Enzensberger, Hans Magnus. 1969. Bildnis einer Partei. Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC. En: *Kursbuch* (Berlin), 18 (Oktober): 192-216.
- Ette, Ottmar. 1986a. Apuntes para una orestiada americana. José Martí y el diálogo intercultural entre Europa y América Latina. En: *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Lima), XI, 24 (2° semestre): 137-146.
- . 1986b. Orest und Iphigenie in Mexiko. Exilsituation und Identitätssuche bei José Martí und Alfonso Reyes' Beschäftigung mit dem Mythos. En: *Komparatistische Hefte* (Bayreuth), 14: 71-90.
- . 1987. "Cecilia Valdés" y "Lucía Jerez": Veränderungen des literarischen Raumes in zwei kubanischen Exilromanen des 19. Jahrhunderts. En: Berger, Günter; Hans-Jürgen Lüsebrink (Hgg.). *Literarische Kanonbildung in der Romania*. Beiträge aus dem deutschen Romanistentag 1985. Rheinfelden: Schäuble Verlag, 199-224.
- . 1991. *José Martí. Teil I: Apostel - Dichter - Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*. Tübingen: Niemeyer.
- . 1995. *José Martí: Apóstol — Poeta — Revolucionario. Una historia de su recepción*. México, D.F.: UNAM.
- Fornet Betancourt, Raúl. 1978. Einleitung zum Studium der Kubanischen Revolution. En: *IAB. Studien zu Imperialismus, Abhängigkeit, Befreiung* (Hannover), 4: 35-42.
- . 1981. Martí y el diálogo de cubanos con cubanos. En: *Reunión. Boletín del Instituto de Estudios Cubanos* (Madrid), 145-146 (mayo-junio): 1-2.

- . 1992. Martí und die Kritik an der etablierten theologischen Vernunft im Kontext der kubanischen Unabhängigkeitsbewegung. En: (Id. ed.). *Theologien in der Sozial- und Kulturgeschichte Lateinamerikas*. Vol. 3. Eichstätt.
- Garscha, Karsten. 1978. Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der lateinamerikanischen Literatur. Teil 2: Von der Abhängigkeit bis zur Gegenwart. En: *Iberoamericana* (Frankfurt), 2: 26-27.
- Gross, Horst-Eckart; Richard Kumpf (Hgg.). 1985. *José Martí hoy — José Martí heute*. Dortmund: Weltkreis Verlag.
- Grossmann, Rudolf. 1969. *Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*. München: Hueber Verlag.
- Heydenreich, Titus; Ottmar Ete (eds.). 1994. *José Martí 1985 - 1995. Literatura — Filosofía — Estética*. 10° Coloquio Interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central de la Universidad de Erlangen-Nürnberg. Frankfurt a. Main: Vervuert Verlag.
- Holtkamp, Jürgen. 1968. José Martí. En: Feltrinelli, Giangiacomo (ed.). *Lateinamerika — ein zweites Vietnam? Texte von Douglas Bravo, Fidel Castro, Régis Bedray, Ernesto Che Guevara u.a.* Reinbek b. Hamburg: Rowohlt, 5-16.
- Köhler, Hartmut (Hg.). 1986. *Poesie der Welt. Lateinamerika*. Berlin: Propyläen Verlag.
- Kohut, Karl. 1992. Literaturwissenschaft. En: Werz, Nikolaus (Hg.): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Herausgegeben im Auftrag der Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung (ADLAF) und des Arnold-Bergstraesser-Instituts. Freiburg: ABI.
- Kreis, Karl-Wilhelm. 1980. En torno a un poema de José Martí (Versos sencillos, XXIX). En: *Iberomania* (Tübingen), 6: 147-167.
- Leber, Gisela. 1965. *Die Bedeutung José Martí's für die Ausprägung des kubanischen Nationalbewußtseins*. Phil. Diss. Universität Rostock.
- Ludwig, Emil. 1948. *Biografía de una isla (Cuba)*. Trad. por Gonzalo de Quesada y Miranda. México: Editorial Centauro.
- Meyer-Minnemann, Klaus. 1971. José Martí, "Amistad funesta". Zur Vorgeschichte des modernistischen Romans in Lateinamerika. En: *Romanistisches Jahrbuch* (Berlin), 22: 306-318.

- Rama, Angel (Hg.). 1982. *Der lange Kampf Lateinamerikas. Texte und Dokumente von José Martí bis Salvador Allende*. Frankfurt a. Main: Suhrkamp Verlag.
- Reichardt, Dieter. 1972. *Lateinamerikanische Autoren. Literaturlexikon und Bibliographie der deutschen Übersetzungen*. Tübingen-Basel: Horst Erdmann Verlag.
- Siebenmann, Gustav. 1987. Sprache und Literatur. En: Stegmann, Wilhelm (Hg.). *Deutsche Iberoamerika-Forschung in den Jahren 1930-1980: Forschungsberichte über ausgewählte Fachgebiete*. Berlin: Colloquium Verlag.
- Stackelberg, Jürgen von. 1982. Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simón Bolívar. En: *Cahiers d'Histoire des Littératures Romanes* (Heidelberg), 6: 24-44.
- Stahl, Karin. 1987. *Kuba — eine neue Klassengesellschaft?* Heidelberg: Heidelberger Verlagsanstalt.

MESA REDONDA

ErschieneneneHefte / Cuadernos publicados:

1. **LOPEZ-CASERO, Francisco**
La agrocidadmediterráneaen una comparaciónintercultural.Enfoque para un proyecto de investigación(1985)
2. **BERNECKER, Walther L.**
Foreign Interests, Tariff Policy and Early Industrializationin México 1821-1848 (1985)
3. **SCHEERER, Thomas M.**
La sangre y el papel - Eine Vorstudie zur Lyrik des Argentiniers Juan German (Juli 1985)
4. **SOCOLOW, Susan Migden**
Acceptable Partners: Marriage Choice in Colonial Argentina 1778-1810 (1987)
5. **OSTERMANN, Heinz-Jürgen**
Soziale Konsequenzenanhaltend hoher Inflation in Argentinien, Bolivien und Brasilien (September 1987)
6. **LÓPEZ-CASERO, Francisco**
Desarrollo de la burguesía en Colombia. El caso antioqueño y su aportación al sistema nacional (Januar 1988)
7. **REIMANN, Helga L.**
Gesellschaftliche Entwicklung und Frauenarbeit in Puerto Rico (März 1988)
8. **KASSAI, Soledad Lagos de**
El teatro chileno de creación colectiva - Testimonios desde Santiago 1988 (Dezember 1988)
9. **KASSAI, László B.**
Wirtschaftliche Stellung deutscher Industrieunternehmen in Chile. Ergebnisse einer empirischen Analyse (Januar 1989)
10. **ENSIGNIAL., Jaime**
El camino a la transición democrática. Chile 1989: Las elecciones presidenciales y parlamentarias (September 1989)
11. **DE TORO, Alfonso**
Hacia un modelo para el teatro postmoderno (März 1990)
12. **GALEANO, Eduardo**
Notizen über die Erinnerung und das Feuer (Juli 1991)

13. ENSIGNIAL., Jaime
Chile - Sindicalismo en la transición (Juli 1991)
 14. OSTERMANN, Roland
Sozialer Wandel in Spanien 1975-1992. Die sozialen Kosten des Wandels: Marginalisierung - Armut - Devianz (November 1992)
 15. KOPP, Torsten
Im Teufelskreis von Marktmacht, physiokratischem Wirtschaftsstil und Wirtschaftstagnation. Die sozioökonomischen Probleme des "desarrollo endógeno" in der niederandalusischen Agrostadt Écija (März 1993)
-
1. GINER, Salvador
NF La Modernización de la Europa Meridional. Una Interpretación Sociológica (März 1995)
 2. HOFFMANN, Karl-Dieter
NF Ökonomischer Fortschritt und soziale Marginalisierung: Die historische Genese des brasilianischen Wachstums- und Entwicklungsmodells. Eine Skizze (November 1995)
 3. KOHUT, Karl/Günter MERTINS (eds.)
NF Cuba en 1995. Un diálogo entre investigadores alemanes y cubanos (Dezember 1995)



